



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**TENANGO DEL VALLE: DEL INPUHETZI
AL PUEBLO DE INDIOS SIGLOS XVI Y XVII**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

ANA ELSA CHÁVEZ PEÓN HERRERO

ASESOR:

DR. FEDERICO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB



MÉXICO, D.F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a la UNAM, y en especial a la FFyL por albergar mi sed de conocimiento por cuatro gratos años. A mis maestros por prender en mí la mecha de la curiosidad histórica y sobre todo a Federico Fernández por su paciencia y capacidad pedagógica impecables. Al Instituto de Geografía por aceptar a una historiadora con aspiraciones paisajísticas y a CONACyT por la beca otorgada a lo largo de un año que permitió la realización de este trabajo.

A la mujer que siempre ha confiado, confía y confiará en mí: mi madre, gracias por envolverme siempre en un manto de calor y amor.

A mi padre por abrirme las puertas del pasado.

A mis hermanos compañeros de la vida, maestros y guías en cada nuevo paso.

A mis amigos que son muchos como para nombrar a cada uno, pero no tantos como para no reservarles un lugar privilegiado en mi alma.

A Agustín con tinta del corazón.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
Capítulo 1		
La importancia del medio	12
La escala local: el paisaje de Teotenango	15
La escala regional: el paisaje de tres poblaciones vecinas	21
Capítulo 2		
La época prehispánica	27
Antecedentes históricos: época pre-mexica	29
época mexica	39
Paisaje y territorio prehispánico: el Altepetl	46
los <i>Inpuhetzi</i> de Teotenango, Joquicingo, Tenancingo y Tecualoya	53
Capítulo 3		
La colonia: ¿cambio o ruptura?	62
Delimitación y toma de posesión del territorio	64
Una nueva estructura del territorio	69
Las congregaciones en el valle de Toluca	...	78
Jerarquización de los espacios	85
Los títulos primordiales	87
Pintura de Tenango	91
Capítulo 4		
La transformación del medio	95
La minería: un paso obligado	96
Ganado: ejércitos cuadrúpedos	100
La agricultura: débil pero viva	107
El cocolixtle y otras transformaciones ecológicas	110
Cambios en la alimentación	113
CONCLUSIONES	117
BIBLIOGRAFÍA	122

Introducción

Dentro del actual municipio de Tenango del Valle, ubicado al sur de la ciudad de Toluca, en el Estado de México, se encuentran las ruinas de lo que fue el asentamiento matlatzinca de Teotenango¹.

Durante el posclásico, los habitantes de Teotenango se establecieron en la parte alta de las serranías que rodean al monte Tetépetl. La población se constituía por viviendas distantes unas de otras regidas por un patrón aparentemente disperso. La intención de habitar a una altura considerable del terreno, no fue distinta a la del resto de los grupos mesoamericanos contemporáneos: buscaban determinadas características en el paisaje, que respondían tanto a necesidades prácticas como culturales.

El patrón de asentamiento registrado en Teotenango, aunado a las características ambientales del lugar, nos permite dar el primer paso para señalarlo como un altepetl² prehispánico. Dentro de este trabajo utilizaremos la palabra inpuhetzi³, Para referirnos a las poblaciones matlatzincas cuya estructura territorial y social puede ser igualada a la del altepetl, sin embargo, retomaremos las palabras *calpolli* y *tlatoani*, del nahuatl, para referirnos a las parcialidades del inpuhetzi y al gobernante de éste, respectivamente, esperando en futuras investigaciones encontrar sus sinónimos en matlatzinca.

Los habitantes de Teotenango, vivieron bajo la organización del inpuhetzi, desde finales del Clásico, hasta la llegada de los españoles, momento que coincide con una importante transformación en el paisaje de Teotenango.

La idea de conquista para los europeos era, en gran medida, la de ocupar el territorio y esto lo lograrían al fundar una nueva ciudad, siguiendo sus propios ideales e ignorando las concepciones prehispánicas que ya habían cargado de significado al

¹ *Teotenango o Hueytenango*: ha sido traducido del nahuatl, como “Lugar de la muralla divina”, de *Teo*: divino, *Tenamitl*: cerco o muralla y *co*: lugar, en. Sin embargo, René Acuña, ha interpretado la palabra desde otro enfoque: *Teutl*: en este caso no hace referencia a dios o divino, sino a *huey*: grande, que junto con *Tenamitl*: cerco o muralla y *Co*: lugar, se traduce como *Hueytenango*: “Lugar de la gran muralla”. En: Acuña, René, (Editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, Tomo VII, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1986, p, 277.

² del nahuatl: *atl*: agua, *tepetl*: cerro. Pero traducido por los cronistas del siglo XVI, como “pueblo o ciudad”.

³ del matlatzinca: *inthahui*, agua, *inihetzi*: cerro. Traducido en la época de la colonia, como “pueblo de vecinos”. En: García Castro, René, *Indios territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XVI-XVII*. El Colegio Mexiquense A.C., CIESAS, CONACULTA-INAH, México, 1999, p, 41.

paisaje. En Teotenango, una de las primeras acciones de los españoles, fue congregarse a los indígenas en la planicie que se forma a las faldas del cerro Tetépetl con el fin de crear un nuevo pueblo regido por los cánones renacentistas que imperaban en Europa⁴. Junto con el cambio de asentamiento que experimentó el pueblo, el topónimo prehispánico de Teotenango también fue sustituido, paulatinamente, por el de Tenango, perdiendo por aféresis el prefijo *teo*⁵, borrando en la memoria del pueblo su connotación de divino que le daba el haber sido fundado en la parte alta de la montaña. Podemos utilizar el cambio de nombre como ejemplo de la transformación que vivió el paisaje a la llegada de los europeos. Pero debemos aclarar que además de los cambios, dentro de este trabajo también hicimos énfasis en las continuidades culturales que siguieron vivas en los habitantes de Tenango, pues es innegable que aunque el patrón de asentamiento cambió, trastocando el sentido original del pueblo, las montañas siguieron siendo marcadores geográficos importantes para los indígenas de la colonia.

Partiendo de lo anterior, proponemos que Tenango posee una cultura mestiza, que se puede leer en la geografía del lugar. Con esto queremos decir que dos concepciones muy distintas del espacio, como son la realidad prehispánica de la cultura matlatzincas y la del ideal occidental, fueron plasmadas y son perceptibles en un mismo lugar: Tenango.

Dentro de este trabajo estudiamos, desde una visión histórica, los cambios territoriales y de paisaje que experimentó la cabecera de Tenango del Valle durante el siglo XVI y principios del XVII. Para lograrlo mantuvimos siempre presente la inquietud primera: ¿cómo experimentaban y percibían su entorno los habitantes de Tenango? Para responder la interrogante buscamos una explicación del lugar que fuera hecha *desde adentro*, es decir, no intentamos hacer la descripción del medio de Tenango desde una visión pretendidamente objetiva, sino que buscamos encontrar los significados, connotaciones y jerarquías que hicieron los mismos pobladores sobre el espacio que habitaban. Es importante aclarar que las dos dimensiones de la realidad: tiempo y espacio, estuvieron presentes de una manera constante, sin privilegiar ni a una ni a otra.

⁴ Benevolo, Leonardo, *Histoire de la ville*, Editions Parenthèses, Francia, 1994; Chueca Gotilla, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, España, 1989; Kostof, Spiro, *A History of Architecture, settings and rituals*, Oxford University Press, Estados Unidos, 1995.

⁵ Del nahuatl: divino o garde. En: Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 277.

A partir de estas dos dimensiones establecimos los límites pertinentes para realizar este trabajo: desde la dimensión temporal, comenzamos dando los antecedentes históricos desde los primeros grupos humanos que se establecieron en el valle de Toluca, para después concentrarnos en el año 1470, aproximadamente, tiempo en que Teotenango pasó a ser dominio mexica, hasta 1620, momento en que se rectifican las congregaciones en el área de Tenango, dándose a conocer como un pueblo establecido en el valle, y con una traza ortogonal. Abarcar este periodo nos permitió marcar dos etapas temporales distintas: el posclásico mesoamericano, caracterizado por el poderío tenochca en Teotenango (1470-1521) y la época colonial temprana, que comienza a partir de 1521 con la llegada de los españoles a la cuenca de México, hasta 1620, año en que ya podemos hablar de Tenango como un pueblo colonial. Durante el periodo que estudiamos, las modificaciones ocurridas en el paisaje son evidentes. Estas transformaciones físicas nos hablan de los cambios que experimentaron los habitantes de Tenango para entender y ordenar su entorno durante los primeros años de la colonia.

El aspecto espacial fue abordado desde dos escalas: la local y la regional. Dentro de la escala local hablamos, para el periodo prehispánico, del inpuhetzi de Teotenango, y al referirnos a la época colonial, de la cabecera de Tenango y sus sujetos. Dentro de la escala regional, ampliamos el estudio a tres inpuhetzi matlatzincas: Joquicingo, Tenancingo y Tecualoya (hoy Villa Guerrero), pues debido a su posición geográfica, estas tres poblaciones estuvieron siempre ligadas con las actividades económicas y sociales de Tenango.

La importancia de un estudio a dos escalas, radica en la idea de que, si un pueblo es analizado únicamente a partir de la escala local, podría resultar un enfoque muy reducido, lo que nos dificultaría comprender porqué una sociedad ha escogido determinado sitio para establecerse. En cambio, si ampliamos la visión agrandando la escala, podemos entender el papel que juega un territorio dentro de una región y deducir cuál fue el motivo o beneficio que hallaron los habitantes para asentarse precisamente en el lugar donde lo hicieron. En el caso de Tenango, nos parece elemental el estudio a dos escalas para comprender plenamente su contexto espacial, y su acontecer histórico, utilizando de esta manera sólo como referencia a los pueblos cercanos y centrándonos en el papel de Tenango.

Dentro del aspecto espacial nos referimos constantemente al ambiente y al paisaje que caracterizaron a los inpuhetzi cercanos al parteaguas entre las cuencas del Lerma

y del Amacuzac, así como a sus posibles límites territoriales. Por ello nos parece pertinente definir desde un principio lo que para nosotros significan los términos paisaje y territorio:

Todo grupo humano se establece en un lugar físico específico, en el que encuentra características ambientales y geomorfológicas óptimas para su desarrollo. A lo largo del tiempo, el grupo va adaptándose a su medio y va construyendo su cultura influenciado por lo que experimenta al interactuar con su entorno. Por otro lado, el espacio también es modificado por los que lo habitan y los cambios que sufre el terreno son visibles: deforestación, agricultura o construcción de viviendas. Al resultado de esta acción lo llamamos paisaje.

La transformación que experimentan, tanto el terreno como la sociedad que lo habita, ha sido llamada “construcción del paisaje”⁶, idea que hace referencia al proceso que implica que una cultura se apropie de un espacio, modificando sus componentes físicos y cargándolos de significados que antes no tenían y que son válidos sólo para sus habitantes.

El origen del concepto paisaje se da en Alemania, en el siglo XVI, donde se comienza a usar la palabra *Landschaft* (paisaje) que, para entender mejor, podemos dividir en dos partes, *Land*, que se refiere a la parte natural, es decir, lo que ya existía antes del establecimiento de un grupo humano: montañas, ríos, lagos; y *schaffen*, que habla del modelado que la naturaleza, pero sobre todo que el hombre le da al terreno.⁷ Durante este siglo fue común la pintura paisajística en la que se hacía una representación del terreno que reconocía como propio un pueblo. Dentro de la pintura se incluían tanto los aspectos culturales como los naturales, haciendo las veces de un mapa que servía a los habitantes para saber la ubicación de los elementos que les resultaban importantes en su territorio: el área de bosque, la localización de cuerpos de agua, pero también el orden de las casas y zonas de pastoreo y agricultura.⁸

⁶ Fernández Christlieb, Federico, “Geografía cultural”. En: Hiernaux, Daniel y Lindón Alicia, (coordinadores), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, España, 2007.

⁷ Haber, Wolfgang, “Concept, Origin and Meaning of Landscape”. En: Droste, Bernd Von, Plachter, Herald and Rössler, Mechtild, *Cultural Landscape of Universal Value*, Gustav Fischer/UNESCO, Stuttgart/New York, 1995, p.38-41

⁸ Olwig, Kenneth R., “Recovering the Sustantive Nature of Landscape”. En: *Annals of the Association of American Geographers*, Estados Unidos, 1995, p. 634.

El concepto de paisaje no fue empleado en el español hasta el siglo XVII, aunque para el siglo XVI, existían representaciones del espacio llamadas *pinturas*⁹ que eran mapas a escala humana de un pueblo o ciudad. La pintura incluía los aspectos culturales y naturales dignos de recordarse para sus habitantes; un ejemplo de esto son los mapas realizados en la Nueva España a finales del siglo XVI que se incluían en las llamadas *Relaciones Geográficas*, en donde se describían las características de cada pueblo, ilustradas con *pinturas* hechas por los mismos habitantes que servirían a la Corona española para tener un mejor conocimiento de sus posesiones¹⁰.

Cuando hablamos de paisaje, nos referimos siempre a un espacio que puede ser percibido a través de los sentidos: un terreno que puede ser abarcado con la vista y por lo tanto recorrido a pie. El alcance del paisaje hace referencia, de esta manera, a una escala humana.

Al estudiar el paisaje de Tenango, hicimos constante referencia tanto a su carácter de objeto físico, es decir, que puede ser experimentado sensorialmente, como a su carácter cultural, intangible para los sentidos, pero que lo carga de significado para sus pobladores. A partir del estudio de estos dos caracteres se hace evidente que en el terreno persiste la memoria no sólo de una cultura sino que existe la presencia de por lo menos dos importantes formas de entender el espacio: la matlatzinca y la española. De una u otra manera ambas convivieron en este pueblo y en sus habitantes a través del tiempo y siguen presentes en el paisaje actual, enriqueciéndose con el paso de cada generación que va dejando su propia marca en el paisaje.

Aunado a la descripción del paisaje de un lugar y como complemento de ese concepto, debemos aclarar cuál es la idea de territorio que emplearemos. Para nosotros el territorio es una extensión espacial sobre la que se ejerce una soberanía. Se compone de una dimensión que puede ser recorrida a pie permitiendo que sea algo vivido y experimentado cotidianamente por los habitantes del pueblo. El territorio se encuentra limitado por linderos, marcados de manera imaginaria o señalados ya sea por particularidades de la geografía del lugar (montañas, volcanes, ríos o manantiales) como por construcciones o marcas hechas por el hombre (bardas, cruces de madera, o mojoneras). En concreto, es un espacio demarcado desde una escala humana, hecho a partir del consenso de sus pobladores.

⁹ Russo, Alessandra, *El realismo circular, tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*. México, UNAM, IIE, 2005, p, 21; Ramírez Ruiz, Marcelo, "Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios", p, 168-231, En: Fernández Christlieb, Federico, García Zambrano, Julián (coordinadores), *Territorialidad y paisaje en el Altepét del siglo XVI*, FCE, México, 2006.

¹⁰ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

Reconocemos un territorio porque sus habitantes se sienten parte de él, se ubican dentro de él y conocen todas sus particularidades, creando un orden o jerarquía de elementos en el paisaje. Este proceso de pertenencia incita a que sus habitantes se sientan soberanos del espacio, dueños de sus recursos y capaces de evitar la entrada o la apropiación del lugar a otras personas que no sean parte de su grupo.

En Mesoamérica, la relación entre la población humana y el lugar ocupado fue muy estrecha, haciéndose evidente en los nombres de los pueblos que nos hablan de alguna característica importante del paisaje, convirtiéndola en parte de la misma gente al darles ese gentilicio.

A lo largo de este trabajo estudiamos la forma en que los habitantes de Tenango se relacionaron con su entorno en diferentes momentos de la historia. El primer paso, presentado como el primer capítulo, fue hacer una descripción del relieve, clima, fauna y vegetación de la zona de estudio durante el posclásico, con el fin de conocer las particularidades del lugar. Los recorridos por el actual Tenango de Arista fueron nuestra principal herramienta para interpretar cómo fue el paisaje del inpuhetzi matlatzinca. Así, buscamos entender cómo era la naturaleza vista desde una escala humana, es decir, cómo era el microcosmos de Teotenango, cómo se lo explicaban sus propios habitantes y por qué resultó ideal como asentamiento de este pueblo. Como ya hemos dicho anteriormente, este trabajo fue hecho a dos escalas. Para delimitar la escala local tomamos en cuenta el espacio vivido¹¹, dicho de otro modo, el tamaño del terreno según la visión humana que se mide a partir del tiempo que se invierte en recorrer de un lugar a otro en una época determinada. En este caso no existían medios de locomoción más que el humano, lo que hace que el espacio vivido de la época prehispánica sea más pequeño de lo que nosotros estamos acostumbrados. Para la escala regional estudiaremos tres cabeceras que mantuvieron comunicación con Teotenango, durante el posclásico, por formar parte del mismo grupo étnico, por su ubicación geográfica y por constituirse como centros poblacionales por los que transitaban gran cantidad de personas y mercancías.

En el segundo capítulo, después de establecer los antecedentes históricos del lugar, abordamos el paisaje de Teotenango y sus alrededores desde un enfoque cultural, buscando explicar o por lo menos congeniar la cosmovisión mesoamericana con los elementos físicos del medio del área matlatzinca.

¹¹ Frémont, Armand, *La région, espace vécu*, Flammarion, Francia, 1999.

Los primeros años de la conquista española, y el impacto en el paisaje y territorio matlatzincas, son el tema del tercer capítulo donde presentamos las transformaciones impulsadas por los ibéricos en los pueblos de Teonango, Joquicingo, Tenancingo y Tecualoya. Por otro lado, apoyándonos en fuentes encontradas en el Archivo General de la Nación y en las *Relaciones Geográficas* de Tenango y Atlatlahuca hechas a mediados del siglo XVI, hemos intentado sacar a flote las reacciones de los habitantes matlatzincas y su manera de asimilar y adaptarse al nuevo régimen. De ninguna manera buscamos presentar a los matlatzincas como un pueblo conquistado y pasivo ante la acción de los nuevos gobernantes. Por el contrario, al ser Tenango un pueblo de indios, al igual que los otros tres pueblos estudiados, la mayor parte de la población siguió siendo matlatzica, náhuatl, otomí o mazahua, por lo que muchos aspectos de la cosmovisión mesoamericana, se mantuvieron vivos a través de las siguientes generaciones que comenzaron a descifrar su entorno influenciados por la visión occidental impartida generalmente desde la iglesia del pueblo, pero sin olvidar lo transmitido por sus antecesores.

Un ejemplo de la adaptación indígena son los títulos primordiales de Tenango del Valle, escritos a principios del siglo XVIII, pero que hacen referencia a una época anterior que podemos ubicar en el siglo XVI. En el documento se establecen los primeros límites territoriales del pueblo. Son los propios indígenas los que definen su territorio y hacen una demarcación precisa de los linderos a la manera europea, haciendo a los naturales actores activos de la nueva organización político-territorial que vivieron las tierras matlatzincas.

Finalmente en el cuarto capítulo, son abordados los cambios ambientales experimentados en el área de estudio a partir de la llegada de los peninsulares, donde de nuevo es claro el proceso de adaptación que tienen que afrontar los matlatzincas ante las nuevas especies de plantas y animales provenientes del continente europeo. La nueva mentalidad, fruto de las costumbres ibéricas promueve la adopción de nuevos alimentos de origen vegetal y animal y la construcción de habitaciones y pueblos renacentistas que moldean el modo de vida de la colonia y que dan paso poco a poco a un nuevo paisaje, repercutiendo en el medio del valle de Matlatzinco¹².

¹² El valle de Matlatzinco, conformado por una confederación de pueblos matlatzincas en la época prehispánica, fue conocido como valle de Matalcingo durante los primeros años de la colonia, transformándose poco a poco en el valle de Toluca, al hacer referencia a la ciudad española de mayor importancia en el área. A lo largo de este trabajo utilizaremos indiferentemente estas tres acepciones del

Nos fue posible utilizar como principal fuente documental al espacio. Así, el paisaje de Teotenango fue siempre la base de toda hipótesis. Al ir haciendo una comparación del paisaje y de las diferentes concepciones y delimitaciones que se hicieron del territorio estudiado, nos fue posible apreciar los cambios pero también las continuidades que dejó la conquista europea en el pueblo que estudiamos.



Fig. 0

Ubicación de Tenango del Valle, dentro del actual Estado de México. En: *Atlas general del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, México, 1993.

valle que se forma entre los extremos sur y norte de las cuencas del Lerma y del Amacuzac, respectivamente.

CAPITULO 1

La importancia del medio

“Aquí, como en otros lugares, la geografía no nos ayuda a verlo todo sino a verlo mejor.”

Fernand Braudel

El principal interés de la historia es la sociedad; con su estudio se busca entender los acontecimientos que la humanidad ha experimentado a través del tiempo, pero frecuentemente se olvida de darle importancia a otro factor, igual de significativo que el tiempo: el lugar donde se llevan a cabo los sucesos, es decir, el espacio. Hablar del territorio donde se establece una sociedad no tiene como único fin ubicarla en un mapa sino que el medio se vuelve una influencia trascendente, un condicionante más en el camino que seguirá un grupo humano. Entendemos como medio, los factores físicos y biológicos, como relieve, suelo, agua, clima, plantas y animales, que rodean a una sociedad afectándola y actuando sobre ella. Por ejemplo, comenzando con lo que salta a la vista, un pueblo que tiene como base de alimentación los productos marinos, es porque se localiza, muy probablemente, cerca de la costa. Así, un pueblo en el que su base de alimentación es algún tipo de cereal nos permite saber que se ha establecido en una zona donde el suelo es adecuado para ese cultivo y la sociedad puede sustentarse con su producto. Tal vez estos razonamientos nos puedan parecer de poca importancia para la realización de un estudio histórico pero no olvidemos que el poder encontrar una fuente de alimentación constante es el primer paso para la consolidación de una sociedad; por lo tanto, a partir de su base alimenticia, una cultura puede llegar a explicarse su génesis. Recordemos los relatos prehispánicos sobre el origen de la humanidad donde los dioses crean a hombres y mujeres mezclando la simiente divina con la masa del maíz¹³.

El tipo de alimentación de un pueblo, nos habla de cómo es el medio que los rodea; una naturaleza desértica o por el contrario boscosa, repercutirá en la relación que los habitantes del lugar tengan con el ambiente y de esta forma la manera en que se expliquen su medio será diferente en cada región; cómo ven su entorno, favorecerá una forma u otras de explicar el Universo, pues no se puede entender el macrocosmos

¹³ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Vol II, introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, México, 1989. *El libro del consejo: Popol Vuh*, trad. y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias; prólogo de Francisco Monteverde, introducción y notas de Maricela Ayala Falcon, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1993.

si no es a partir de lo evidente, es decir, de lo que puede experimentarse a través de los sentidos.¹⁴

En este trabajo no buscamos adoptar posiciones asociadas al determinismo geográfico; a lo que queremos llegar con esta explicación es que no debemos ver a la naturaleza como algo separado de la humanidad y su cultura¹⁵. Es así como buscamos estudiar la relación entre el mundo físico y el humano, aceptando que las características propias del medio, como las estaciones, los suelos, la vegetación, la topografía o la vida animal, son factores que influyen significativamente en el desarrollo humano y civilizatorio. Pero aunque es indudable que el ambiente condiciona a una sociedad, cada sociedad reaccionará de manera particular a los estímulos del medio, dicho de otro modo, situar los hechos históricos en el espacio estudiando las posibilidades e inconvenientes que ofrece éste, supone comprender mejor y ver mejor los problemas a los que se expone un pueblo, aunque la manera en que se resuelvan serán siempre únicos en cada cultura¹⁶.

El medio moldea a sus habitantes, pero el proceso no es unidireccional: el ambiente también es modificado por los humanos y es transformado según las necesidades de la sociedad. Así, un lugar que ya ha sido modificado físicamente por el hombre es cargado de una connotación cultural que le da sentido, dando como resultado el paisaje. A pesar de que algunas veces la acción humana no es tan perceptible, los cambios existen pues “Ni siquiera a los pueblos más primitivos, ignorantes de la agricultura, se les puede considerar como ocupantes meramente pasivos de nichos particulares en su ambiente de bosques.”¹⁷ Los paisajes son siempre un producto cultural, amoldados a los humanos de acuerdo a las culturas que los habitan: el efecto del fuego, la domesticación de plantas y animales, son igual de relevantes que la agricultura o la arquitectura. La transformación que sufre el medio no es sólo física, también se da desde las connotaciones con que se carga al entorno a partir de una visión cultural. Dicho de otro modo, los lugares, que por sí solos no tienen cualidades buenas o malas, se cargan de sentido al ser interpretadas por sus habitantes.¹⁸

¹⁴ Descola, Philippe, “Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social”, en: Descola, Philippe; Pálsson, Gísli, (coordinadores), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Editorial Siglo XXI, México 2001.

¹⁵ Arnold, David, *La naturaleza como problema histórico*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

¹⁶ Braudel, Fernand, *Las ambiciones de la Historia*, Crítica, España, 2002. p. 69.

¹⁷ Sauer, Carl O., “Man in the ecology of tropical America”, en Leighly, John (compilador), *Land and life: a selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley University, Estados Unidos, 1963, p. 187.

¹⁸ Malin C., James, “Grassland “treeless” and “subhumid”: a discusión of some problems of the terminology of geography” En: *History and Ecology: Studies of the Grassland*, Lincoln, Nebraska, 1984, p. 23.

Para los pueblos mesoamericanos, la humanidad era parte de la naturaleza. Hombres y mujeres buscaban adaptarse a su entorno, construyendo un paisaje que satisficiera sus necesidades, pero sin que diera como resultado una división tajante entre lo humano y lo natural. Podemos constatar esto a partir de los mismos nombres de las poblaciones, pues, para nombrar a un pueblo se hacía referencia a la gente pero también al lugar donde estaban establecidos, dando a entender que el lugar era igual de importante que el grupo humano al que se hacía alusión.

Al arribo de los españoles, la relación con el ambiente cambia, la mentalidad occidental interpreta a la naturaleza en su estado *puro*, como algo mágico, donde pueden habitar toda clase de seres fantásticos. Un bosque, por ejemplo, era un lugar que inspiraba miedo a la vez que maravillaba, lo que los hacía preferir otro tipo de ambientes para establecerse, como un paisaje pastoril, luminoso, ordenado, comprensible. Sin embargo, eso no evitaba que para los europeos existiera una relación intrínseca entre la humanidad y la naturaleza. Si el lugar era *sano*, según los ideales de la época, los habitantes lo serían también, pero si era *insano*, la gente sería enfermiza. Los europeos, retomando a Hipócrates, pensaban que todos los hombres eran iguales en esencia; lo que los hacía diferentes eran las fuerzas ambientales, los aires, las aguas y los lugares que los exponían a determinadas enfermedades.¹⁹ Vemos aquí que para los españoles del siglo XVI, la relación con el medio era innegable, pero a diferencia de los pueblos mesoamericanos, buscaban otro tipo de ambiente y al no encontrarlo siempre en las tierras del Nuevo Mundo, se vieron en la necesidad de modificarlas según su conveniencia, creando un nuevo paisaje.²⁰

¹⁹ Hipócrates, *Airs, eaux, lieux*, Rivages poche/Petit bibliothèque, Francia, 1986.

²⁰ Arnold, David, (2000) *La naturaleza como problema histórico*, p, 75.

La escala local

El paisaje de Teotenango

Para la geografía cultural, el paisaje está constituido tanto por elementos naturales como humanos. Dentro de este capítulo, estudiaremos el paisaje de Teotenango, poniendo énfasis en la descripción de los elementos naturales. De esta manera intentaremos respondernos por qué se estableció un grupo humano en este lugar y qué tipo de ambiente encontró, con la intención de explicarnos qué recursos o características del paisaje les favorecieron.

Partiendo desde la visión de los pobladores mesoamericanos, escoger un terreno dónde asentarse no era una decisión tomada al azar. Se requería de un largo periodo de observación en que se estudiaban todas las características del lugar: acceso a recursos naturales, propensión a desastres como deslaves o inundaciones, propiedades de la tierra para lograr una buena cosecha, etc. Esta inspección del medio podía durar años, pues para conocer todas las cualidades de un sitio y todos los cambios posibles que pueda sufrir a lo largo del tiempo, es necesaria más de una generación humana²¹. Además del aspecto práctico, una vez que un grupo humano se establecía en un lugar, la concepción que se tenía del paisaje físico se generaba simultáneamente al del paisaje mítico, de tal manera que el medio concordaba con los cánones estéticos y religiosos de la población.

De acuerdo a los fines de este trabajo, no indagamos por una descripción del medio desde una visión científica que nos permita saber objetivamente cómo era nuestra zona de estudio; lo que buscamos es una explicación que venga desde dentro, buscamos la visión de un observador que pudo haber sido un habitante de Teotenango, pues si lo que nos interesa es saber por qué se establecieron precisamente en el cerro Tetépetl, una buena ayuda podría ser realizar una descripción desde el interior de Teotenango. Al tomar la posición del espectador que se encuentra dentro del paisaje, sabremos hasta qué punto del terreno se puede alcanzar con la vista y en que posición están las geformas más relevantes en correspondencia con el cerro Tetépetl y podremos saber, también, qué posición ocupó Teotenango en relación a los recursos naturales y a las poblaciones aledañas.

²¹ Fernández Christlieb, Federico, Garza Merodio, Gustavo; Wiener Castillo Gabriela; Vázquez Selem, Lorenzo, "El altepetl de Meztitlan y su señorío colonial temprano", en: Fernández Christlieb, Federico, García Zambrano, Julián (coordinadores), *Territorialidad y paisaje en el Altepet del siglo XVI*, FCE, México, 2006, pp. 479-523.

Tomaremos pues como centro de observación, el asentamiento prehispánico de Teotenango, ubicado en la parte oriental del cerro Tetépetl, para hacer nuestra descripción del entorno. De esta forma, siguiendo un recorrido circular en contra de las manecillas del reloj, al noroeste del cerro Tetépetl, se encuentra el cerro de Putla que alcanza una altura de 3,150 msnm, en la parte alta de este cerro se estableció un grupo humano, contemporáneo a Teotenango²². Siguiendo la extensión del aluvión, se encuentra, al oeste, un cerro de roca volcánica, con una altura de 2,950 msnm, que rodea el cerro Tetépetl, creándose una cañada por donde, en la época prehispánica, una gran cascada hacía correr el agua que formaba pequeñas ciénegas;²³ parte de esta colada de lava es también el cerro Atlatlahuca, donde se crea un pequeño valle, lugar donde se estableció otra población matlatzinca. En las partes bajas de este monte manaba un manantial de agua salitrosa de color rojizo²⁴, de ahí el nombre de Atlatlahuca, del náhuatl: "lugar de agua muy bermeja"²⁵.

Al sur del cerro Tetépetl, se encuentra el cerro de la Ladera, con 2,800 msnm, al pie del cerro también había un nacimiento de agua. Al sureste de Teotenango, están los cerros de Tenango y Xuxtepetl, actualmente conocidos como Monte Azul, con una altura de 3,250 msnm. En la época prehispánica, se encontraba en este lugar la población de Tepexoxuca, cercana al manantial, que brotaba en la base sur del cerro Tenango. De frente al cerro Tetépetl, está la loma de San Joaquín que alcanza los 2,750 msnm, durante el siglo XVI, las faldas de la loma tocaban las aguas del lago Chignahuapan, lo que permitía a la población de Jajalpa, que habitaba las laderas de San Joaquín, tener acceso tanto a los recursos del bosque de pino-encino, como a los productos lacustres en una corta distancia²⁶.

Al norte del Tetépetl, el terreno es plano y en la época prehispánica alcanzaba a verse, desde la parte alta del cerro, el espejo de agua del lago Chignahuapan. Para el posclásico la extensión del lago era tres veces mayor a la actual,²⁷ extendiendo su tamaño en la época de lluvias, a lo largo de la zona conocida como humedales.²⁸ Así,

²² Comunicación personal, Federico García García, Cronista de Tenango, 19 de febrero de 2007: "-En los cerros que rodean Tenango, se han encontrado gran cantidad de tepalcates, que nos hablan de la ocupación de las laderas montañosas durante la época prehispánica."

²³ AGN. Ramo de Tierras, Vol. 55/A, Exp. 24, ff, 896-950.

²⁴ Acuña, René, (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, Tomo I, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1985. pag. 47.

²⁵ Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, pag. 48.

²⁶ Comunicación personal, Leonardo López Franca, informante de 45 años, originario de Tenango del Valle, 19 de febrero de 2007: "-cuando éramos niños íbamos a buscar charales ahí en Jajalpa, que era hasta donde llegaba la laguna, todo alrededor era tierra muy húmeda o lodazal".

²⁷ Albores Zárate, Beatriz, *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, México, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, México, 1995. p. 50.

²⁸ *Mapa ipsométrico, Ciénegas del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, México, 2006.

el lago formado por el río Lerma²⁹, también llamado de Matlatzinco, Chicuhnautla o Toluca, ocupaba toda la parte oriente y norte de Tenango. En esa zona húmeda, sobre una elevación del terreno, se estableció la población de Cuaxuxtenco, cercana a Teotenango y Jajalpa³⁰.

Tenemos pues, un amplio valle con una altura promedio de 2,600 msnm, rodeado de cerros en sus extremos este y oeste, y que en la parte norte, entre el cerro Tetépetl y la Loma de San Joaquín, se extiende hacia la actual ciudad de Toluca.

Al contrario del norte, en la parte sur, el terreno se eleva a los 2,750 msnm, formando el parteaguas entre la cuenca del Lerma y la del Amacuzac. Entre el cerro de La Ladera y el cerro Tenango, se crea un valle de menor altura que facilita notablemente el paso humano de una cuenca a otra.

Hacia el sur del cerro Tetépetl el terreno comienza a descender hacia tierra caliente, pero este declive resulta poco pronunciado haciendo que la zona de transición de un clima a otro sea extensa. La forma del terreno propició que los pueblos habitantes de esta zona tuvieran acceso a una amplia variedad de productos, tanto de clima caliente como de clima frío.

El cerro Tetépetl, que presenta la forma de una meseta alargada, es una formación de roca basáltica al igual que el monte azul y la Loma de San Joaquín. La roca basáltica favorece la filtración de agua, que sale de nuevo a la superficie en las faldas del cerro, a través de manantiales. Casos parecidos ocurren en los cerros circundantes, donde, como hemos visto, proliferan los nacimientos de agua.

Observemos que los asentamientos matlatzincas que acabamos de localizar generalmente se establecieron cerca de ojos de agua y construyeron sus casas en las laderas de las montañas, aprovechando las partes planas del terreno para la siembra, convirtiendo al manantial en la parte central del poblado.

²⁹ El nombre de "Lerma" se deriva de la ciudad del mismo nombre fundada el 29 de marzo de 1613, en el sitio de Santa Clara por Martín Reolin Varejón; ésta a su vez es homóloga de la ciudad de Lerma de la provincia de Burgos, España. Reolin Varejón eligió el nombre en honor del primer Ministro de Felipe III, Don Francisco de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma. En: Romero Quiroz, Javier, *La tierra del maíz. Nepintahihui*, CODAGEM. México, 1979, p, 148.

³⁰ Ver figura 1.1.

Además de algunos arroyos menores que corren por las montañas,³¹ hay también, abastecimientos de agua subterránea que corren a la vera del Monte Azul y del cerro Tetépetl.³² La existencia de cuevas es frecuente en este tipo de formaciones volcánicas; en el cerro Tetépetl, se encuentran varias de ellas cerca de Teotenango. Debido a la textura del terreno éste es rico en minas de arena y de “tepojal”, una variedad de piedra pómez. Sin embargo, sabemos que este tipo de suelo no tiene yacimientos de otro tipo de minerales.³³

El tipo de suelo que encontramos en Tenango, se compone de estratos de productos eruptivos y aluviones, es decir, cenizas y lodo volcánico, materiales arcillosos arrastrados por las aguas y sedimentos en los valles y causes de los ríos, que la hace una tierra ideal para la agricultura endémica, como el maíz.³⁴

Para la época prehispánica, las elevaciones montañosas, se encontraban cubiertas de bosques de coníferas, como el oyamel, además de otros tipos de árboles como el encino, roble, tepozán, cedrón y ayacahuite. Los habitantes del lugar conocían varios tipos de hierbas que crecían en las laderas empleadas como remedios medicinales³⁵: manzanilla, jostomate, epazote o hierba mora.³⁶ En las partes altas del terreno, los habitantes cazaban con redes y lazos, varios tipos de aves y mamíferos como tordos, gavilanes, tórtolas, gorriones, codornices, conejos y venados.

El valle que se extendía alrededor del Tetépetl, era utilizado por sus habitantes para sembrar. A partir del códice mendocino, sabemos que en Teotenango, la producción de maíz, frijol, huauctli, chía y maguey, se daba en grandes cantidades gracias a la fertilidad de los suelos cercanos al lago. Por otra parte, las grandes extensiones boscosas, les permitía obtener madera, además de la extracción de otate, varas y miel silvestre.³⁷ Sin embargo, no todos los productos entregados como tributo a los tenochcas eran procedentes de los recursos naturales de Teotenango, lo que hace evidente que hubo comercio con otros pueblos, sobre todo de Tierra Caliente, mismos

³¹ *Mapa topográfico de Tenango de Arista*, escala 1:50 000, E14A48, INEGI, México 2003.

³² Trujillo Díaz, Guadalupe Trinidad, *Monografía Municipal Tenango del Valle*, Gobierno del Estado de México, México, 1968. p. 20.

³³ Héctor González, Carlos, *Monografía de Tenango del Valle*, Gobierno del Estado de México, México. 1971. p. 18.

³⁴ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p. 70.

³⁵ Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas de del siglo XVI: México*, p. 48.

³⁶ Héctor González, Carlos, (1971) *Monografía de Tenango del Valle*, p. 29.

³⁷ *Códice Mendocino*, Facsímil de la edición de 1925 por Jesús Galindo y Villa, Innovación, México. 1980, Láminas 33, 36 y 39.

que hacían transitar sus productos más allá del parteaguas, trasladando cacao, algodón, copal o minerales como el oro, hacia la cuenca del Lerma.³⁸

El clima de Teotenango, según su Relación Geográfica y debido a la altura del lugar era “frío y seco”³⁹, posiblemente muy similar al actual: “...que en invierno yela mucho, y aun algunas veces por mayo e junio” y acerca del Nevado de Toluca: “a la parte do se pone el sol, una legua de este dicho pueblo, esta una sierra nevada que todo el año retiene nieve”, aunque actualmente el volcán Xinantécatl⁴⁰, casi nunca la tiene⁴¹. Existían, como ahora, dos estaciones claramente diferenciadas: “Lluvias y secas”; el verano se caracterizaba por ser largo y con mucha lluvia, favorecida por los abundantes bosques de encinos y pinos que cubrían los cerros. El verano era la época en que se sembraba ya que “no hay regadíos ni huertas, más que se crían los maizales con el agua que llueve”⁴². El resto del año, la época de secas, se extendía del mes de diciembre hasta fines de marzo,⁴³ tiempo en que las actividades principales de los habitantes ya no se dirigían al trabajo en el campo, sino a los eventos de índole económico, político y religioso.

El paisaje de Teotenango abarcaba el extremo sur de la zona lacustre, y el comienzo de la zona boscosa que se extiende hacia la cuenca del Balsas, lo que permitió a los grupos humanos establecidos allí tener un acceso rápido a varios pisos ambientales. Además, la cercanía del Volcán Xinantécatl, al oeste del Tetépetl y del volcán de Tenango al este, propició desde un aspecto práctico, el surgimiento de numerosos manantiales en la zona. Desde una visión cultural, la presencia de formas montañosas eminentes en el terreno y la presencia de un gran cuerpo de agua como fue el lago de Lerma, facilitó a los habitantes de Teotenango utilizar como un marcador calendárico la morfología del lugar, como veremos en el segundo capítulo de este trabajo.

³⁸ Piña Chan, Román, *Acerca de los matlatzincas; Cultura en Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México. Tomo II. México, 1975, p, 19.

³⁹ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas de México: siglo XVI*. p, 281.

⁴⁰ García Martínez, Bernardo, “Los nombres del Nevado de Toluca”, en: *Revista de Arqueología mexicana*, mayo-junio, Vol. VIII, Núm. 43, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000. No se le ha dado una traducción satisfactoria a la palabra náhuatl Xinantécatl. Javier Romero Quiroz, lo tradujo como el gentilicio del pueblo de Zinacantepec (cerro del murciélago), cercano al volcán. Salvador Sánchez Colín, lo interpreta como “el señor desnudo” de *xipetztic*: desnudo y *técatl*: señor.

⁴¹ El clima actual del municipio de Tenango del Valle es Cw (templado húmedo con lluvias en verano), en la zona sur el clima es Aw (cálido subhúmedo con lluvias en verano). En: García, Enriqueta, *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*, 5. edición, Serie Libros, No. 6, IG, UNAM, México, 2004.

⁴² Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 278.

⁴³ Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 45.



Fig. 1.1

Mapa topográfico donde se representa la antigua extensión del lago del Lerma. Los puntos señalan la ubicación de las poblaciones matlatzincas. Entre los cerros Atlatlahuca y Tenango puede apreciarse el estrecho que comunica las cuencas del Lerma y del Amacuzac. En: INEGI, Mapa topográfico de Tenango de Arista, escala 1:50 000, E14A48, 2003

La escala regional

El paisaje de tres poblaciones vecinas

Siempre habrá más espacio que mirada...

Tomás Segovia.

Dentro de este apartado ampliaremos la dimensión de nuestra zona de estudio, para describir el paisaje de tres poblaciones prehispánicas vecinas a Teotenango: Joquicingo, Tenancingo y Tecualoya. Este ejercicio que consiste en pasar de la escala local a la regional lleva el propósito de facilitar la comprensión de fenómenos, tanto ambientales como sociales que tal vez no puedan ser apreciados en su totalidad desde una escala local.

Uno de los principales objetivos es que podamos ubicar el papel que jugó Teotenango en relación a las poblaciones aledañas. Ponderaremos, de una manera más certera, la importancia que tuvo el hecho de que los habitantes de Teotenango se establecieran precisamente en la parte elevada del cerro Tetépetl. Este es un hecho, que puede tener sentido desde la escala local, pero que no es totalmente comprendido sino hasta que lo analizamos desde un enfoque más amplio, que nos muestre la forma del relieve, los tipos de recursos, la fauna, la vegetación y el clima que imperó en la zona, para que logremos darle un lugar específico a Teotenango como parte de un entramado social y espacial mayor.

Comencemos con la descripción física: nuestra zona de estudio, se localiza en la parte suroeste del actual Estado de México, y abarca parte de dos cuencas: la Cuenca Alta del Río Lerma, y la Cuenca del Balsas, donde se forma la subcuenca del Amacuzac.

La región adoptó la formación actual después de una cadena de explosiones volcánicas que iniciaron hace millones de años. El tipo de suelo, en conjunto con los frondosos bosques que visten las serranías hace posible la absorción del cuantioso líquido pluvial, a través de la capa formada a manera de esponja por las hojas y troncos que caen. La corriente acuosa se filtra por el suelo rocoso emergiendo en las laderas inferiores, en forma de manantiales u ojos de agua.⁴⁴

⁴⁴ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 75.

La mayor elevación del terreno la compone el volcán Xinantécatl a 4,691 msnm, rodeándolo se encuentran volcanes más pequeños que surgieron en mitad del Terciario, al igual que el Nevado. Comenzando hacia el norte y tomando al Xinantécatl como punto central, se encuentra el volcán Molcajete, que se continúa en los lomeríos de Calimaya y Toluca; al noroeste el volcán Lodo Prieto, al oeste el volcán Piedra Herrada y al suroeste el volcán El Ídolo. Las elevaciones continúan hacia el sureste con la Sierra de Temascaltepec y Sierra de Zacualpan. Al este del Xinantécatl, se encuentra el volcán Tenango, seguido por los montes de Ocuilan que se unen en su extremo norte con la Sierra de las Cruces.

En la parte central de nuestra zona de estudio, un puerto de montaña, de suave relieve, albergaba en las partes más elevadas las poblaciones prehispánicas de Teotenango y Atlatlahuca. Al norte se encuentra el área lacustre de la cuenca alta del río Lerma; en este lugar tiene su origen el río Chignahuapan en el actual municipio de Almoloya del Río. En la época prehispánica una gran parte del valle se encontraba cubierto de agua dulce⁴⁵, dando forma a un lago en el que se encontraban varios islotes.⁴⁶ El lado este de la zona lacustre se encuentra limitada por el sistema montañoso Ajusco-Chichinautzin que alcanza una altura de 3,952 msnm, y que funge como divisoria entre las cuencas de México y del Balsas, debido a su altura, en la época prehispánica significó una barrera natural difícil de cruzar, que provocó el surgimiento de culturas separadas en una cuenca y otra. No pasó lo mismo en la parte sur de nuestra zona de estudio, pues, sabemos que las poblaciones matlatzincas se ubicaron tanto en la cuenca del Lerma como del Amacuzac, debido a que la división entre las dos cuencas es menos pronunciada, componiéndose de una amplia zona de serranías que va bajando de nivel paulatinamente hasta llegar a la llamada tierra caliente.⁴⁷

Al sur del valle de Toluca, encontramos varios valles intermontanos que en la época prehispánica fueron utilizados para la siembra.⁴⁸ Este tipo de relieve permitió a los habitantes construir sus viviendas en las laderas de las montañas cercanas teniendo un acceso rápido a las partes más bajas del terreno donde se encontraban los cultivos.

⁴⁵ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p. 74 y *Mapa ipsométrico, Ciénegas del Estado de México*, (2006).

⁴⁶ Los islotes son: los actuales pueblos de San Antonio la Isla, San Juan la Isla, San Pedro Tultepec de Quiroga la Isla y la ciudad de Lerma. En: Albores Zárate, Beatriz, (2006) *Tules y sirenas*, p. 76.

⁴⁷ Garza Merodio, Gustavo; Fernández Christlieb, Federico; Chávez Peón Herrero, Ana Elsa, "Tenango del Valle: Un espacio estratégico en la larga duración". En: *Interfase rural-urbana en la cuenca alta del Lerma: hacia una metodología del análisis ambiental y ciencias sociales*, IG, UNAM, México. En prensa.

⁴⁸ Galindo y Villa, Jesús, (1980) *Códice Mendocino*, Láminas 33, 36 y 39.

Dos de estos valles forman parte de nuestra zona de estudio, y albergaron dos poblaciones: Joquicingo y Tenancingo.

Joquicingo⁴⁹ fue una población que se estableció al este del cerro Tenango. Siguiendo el patrón de asentamiento de las poblaciones vecinas, las viviendas fueron construidas en las serranías cercanas al valle de Joquicingo que alcanza una altura de 2,600 msnm⁵⁰. Los cerros, plenos en bosques de pino-encino, rodeaban el valle formando una pequeña subcuenca. Como en el resto del área, debido a que los montes se componen sobre todo de roca volcánica, los ojos de agua, que brotaban en las partes planas, eran abundantes, sabemos que la población de Joquicingo se beneficiaba, por lo menos, de cuatro manantiales.

Al sureste de Joquicingo, se estableció la población matlatzinca de Tenancingo.⁵¹ Debido a su posición geográfica el terreno presenta diferentes niveles, que van desde los 2,490 msnm, en la parte norte, hasta 2,060 msnm al sur.

Al suroeste del cerro la Ladera, se encuentra la serranía donde, habitó la población de Tecualoya⁵² durante el periodo posclásico. Al oeste, el área se compone de las laderas australes de la Sierra Nevada de Toluca, al este, se separa del valle de Tenancingo por una gran barranca que alcanza, en la parte más baja, los 1900 msnm; en el fondo de ésta corría el río Tenancingo. El terreno se encuentra marcado, al occidente, por una larga cordillera que desciende desde el Chignahuitecatl y se prolonga de norte a sur hasta los actuales municipios de Ixtapan y Tonatico.

⁴⁹ Existen varias definiciones del vocablo Joquicingo: del nahuatl *zoquitzinco*, se compone de las palabras *zoquitl*: lodo o barro, *tzintli*: en diminutivo *co*: en o lugar, que en su conjunto expresan “en el barrialito o en donde hay barro fino”. En: Página web: *Enciclopedia de los municipios del Estado de México*. De la voz nahuatl *Xoxouqui* que significa azul, *Cintli* que indica falda y la terminación *co* que indica lugar, “lugar en la falda azul del cerro”. En: Sánchez Colín, Salvador, *El Estado de México, su historia, su ambiente, sus recursos*, México, Gobierno del Estado de México, México, 1951.

⁵¹ La palabra Tenancingo viene del nahuatl: *Tenamitl*, que significa cerca, barda o muro de ciudad, el diminutivo, *tzin* y la terminación *co*, que indica lugar, “en el pueblo que tiene una bardita o pequeña muralla.” En: Sánchez Colín, Salvador, (1951) *El Estado de México, su historia, su ambiente, sus recursos*, p, 155.

⁵² Se consignan dos versiones: del nahuatl *tecuaní*, que significa bestia, fiera o ponzoña o persona brava y cruel, y la terminación verbal *yan*, que significa acción. “sitio en donde hacen presa las fieras”. Segunda: del sustantivo *Tlachualli* o *Tlacualí* que significa comida y la terminación verbal *yan*, que indica la acción, “lugar donde se comió, o en el comedor.” En: Sánchez Colín, Salvador, (1951), *El Estado de México, su historia, su ambiente, sus recursos*. Tecualoya viene del náhuatl *Tequaloyan*, que se compone de *tequalo*, “voz impersonal de morder o comerse algo”, y de *yan*, “lugar”; significa “Lugar en donde se devora” o “Lugar en donde hay gente fiera o brava”. En: página web: *Enciclopedia de los municipios del Estado de México*.

Debido a los cambios de altura en el terreno, la zona presenta diversos niveles altimétricos que van desde los 3,900 msnm, descendiendo en forma longitudinal de norte a sur sobre numerosas cañadas y barrancas, hasta el lecho del río San Jerónimo, el que se ubica a los 1,420 msnm. Las principales montañas que son El Cerro Cuate o de Cuaximalpa, con una altitud de 3,760 msnm, seguido por el Cerro Cuexcontepec, 3,330 msnm, tienen una altura considerablemente mayor a las elevaciones que caracterizan los cerros de Joquicingo y Tenancingo, aunque al sur las montañas comienzan a bajar de nivel, alcanzando desde los 2,040 hasta los 1,940 msnm.

Las serranías de Tecualoya daban origen a numerosos arroyos y ríos que escurrían hacia la cuenca del Alto Balsas y en su trayecto regaban sembradíos de productos de tierra caliente como el aguacate.

Por su variada situación altimétrica y su posición, el clima de la zona de estudio en general, varía de norte a sur. Al norte la planicie lacustre es más húmeda y cuenta con más recurrencia de heladas, que en la parte sur, punto de unión entre la cuenca alta del Lerma y del Balsas. Así, por localizarse en el parteaguas, encontramos una zona de transición en donde el clima cambia poco a poco, volviéndose cada vez más cálido hacia el sur, pues la altura del terreno va bajando paulatinamente hasta llegar a la costa; esta característica dio como resultado que se tuviera acceso, dentro de una extensión relativamente corta, a recursos naturales: fauna y vegetación, correspondiente tanto al clima frío-templado, característico de la cuenca alta del río Lerma, como del clima cálido-tropical, correspondiente a las partes bajas de la cuenca del Balsas.

A partir de las características geológicas y climáticas, podemos dividir la región en dos áreas distintas: la lacustre-fría, al referirnos al lago de Lerma, cercana a Teotenango y la montañosa-cálida, al dirigirnos al sur de Teotenango. Sin embargo, desde un aspecto cultural, sabemos que los principales centros políticos matlatzincas se hallaban en comunicación, sin que la división de las aguas resultara una frontera que los aislara. Las cuatros cabeceras, que se asentaron, durante el periodo posclásico, en las tierras altas, mantuvieron el control de las partes bajas y los pasos que conducen hacia ellas.⁵³

⁵³ Garza Merodio, Gustavo; Fernández Christlieb, Federico, Chávez Peón Herrero, Ana Elsa; (En prensa) "Tenango del Valle: Un espacio estratégico en la larga duración".

Como podemos apreciar, las tres poblaciones antes descritas, junto con Teotenango y Atlatlahuca, se establecieron en la parte este del Xinantécatl, sobre las zonas elevadas correspondientes al pie de monte del volcán, con lo que consiguieron una visión amplia de las partes bajas, pudiendo tener dominio de ellas, lo que no sólo sirvió como defensa ante otros grupos humanos sino también para ejercer su autoridad sobre los caminos que cruzaban de una cuenca a otra, teniendo control de las mercancías y de las personas que transitaban por el terreno⁵⁴.

Tomar en cuenta la forma del terreno nos permite entender el proceso de construcción del paisaje en Teotenango. Elegir el cerro Tetépetl, como sede de la cabecera matlatzinca de Teotenango tuvo como objetivo tener un visión completa de los valles cercanos y fácil acceso a sus recursos. Además, al establecerse en las partes elevadas, se tenían libres las partes bajas para cultivarlas y se controlaba el paso de personas y mercancías de una cuenca a otra de una manera mucho más segura para los habitantes. En la escala regional, apreciamos que muchos caminos importantes, religiosos o comerciales (sin contar el que conducía de una cuenca a otra) cruzaban por Teotenango. Por ejemplo el que se dirigía a Chalma, que pasaba por el extremo norte del cerro Tenango, o el que iba al volcán Xinantécatl por el monte Tetépetl⁵⁵. Lo que convertía a Teotenango en un referente en el paisaje del lugar, ya no sólo a escala local, sino también regional.

Importantes núcleos poblacionales se asentaron muy cerca unos de otros en esta zona. Este fenómeno puede explicarse tanto por las bondades del clima, la abundancia del agua y la proliferación de fauna y flora en la zona, como por su localización entre dos cuencas, lo que les permitía tener acceso a productos muy variados que obtenían al comerciar con los grupos humanos que transitaban por los caminos que rodeaban el lado este del Xinantécatl.

En conclusión, podemos decir que establecerse precisamente en la ladera del monte Tetépetl fue una acción largamente meditada por los pobladores prehispánicos, que evaluaron las bondades de la zona y localizaron el mejor lugar para asentarse. El paisaje circundante no sólo respondía a las necesidades prácticas del grupo y congeniaba con a la cosmovisión matlatzincas, sino que presentaba un área estratégica, que les permitiría tener control de la zona.

⁵⁴ Ver figura 1.2.

⁵⁵ Caminos que hoy siguen siendo utilizados para las procesiones católicas. Comunicación personal, Federico García García, cronista de Tenango del Valle, 15 de enero de 2007.

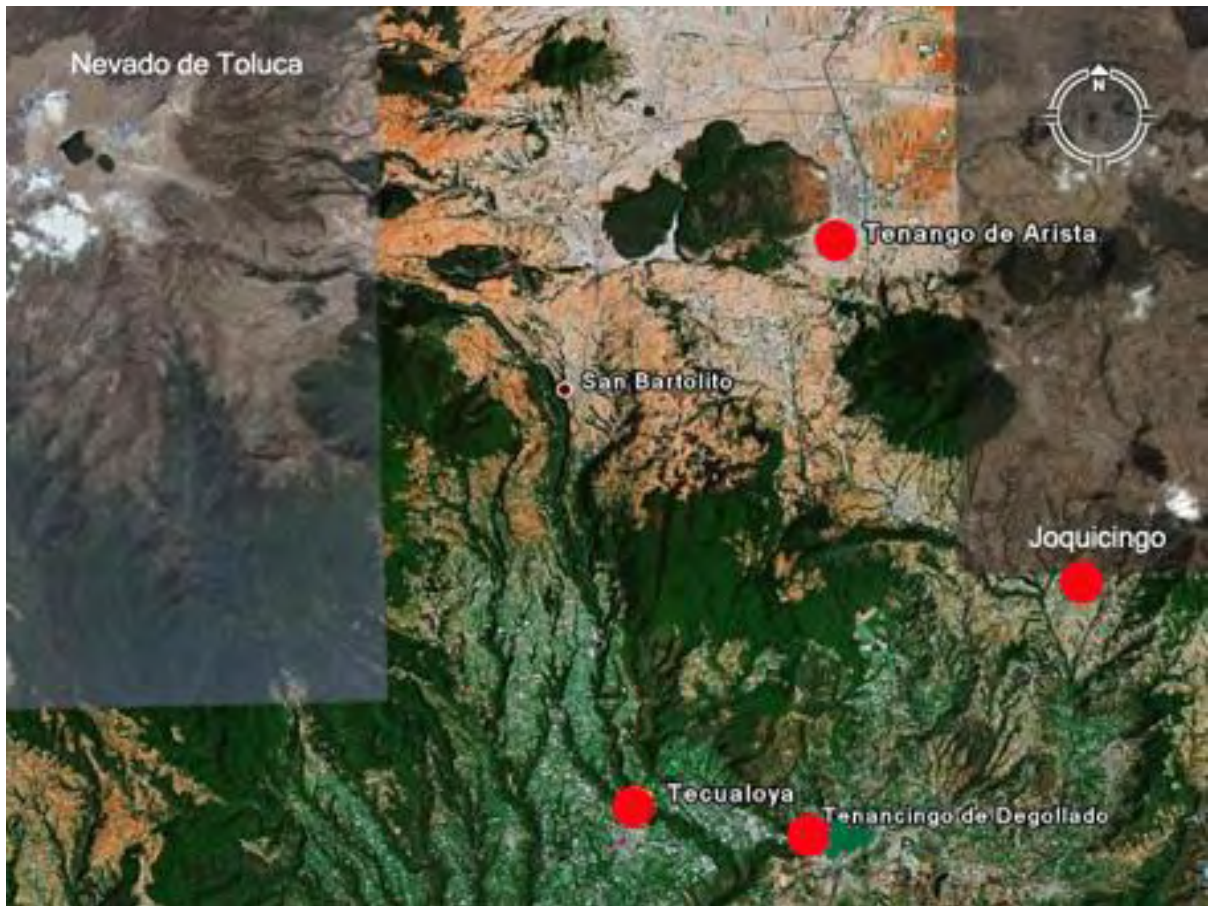


Fig. 1.2
Fotografía satelital. Los puntos señalan la ubicación de las cuatro poblaciones matlatzincas estudiadas.
En: Google Earth, Image 2008 DigitalGlobe, consultado: 10/III/2008

CAPITULO 2

La época prehispánica

Antecedentes Históricos

Los cuatro inphuetzi que estudiamos en este trabajo se localizaron dentro del área cultural matlatzinca, que abarcó desde el periodo posclásico hasta la época colonial, la zona comprendida entre los valles semifríos del alto Lerma al norte, hasta la zona cálida y serrana del sur que colinda con chontales y mazatecos en el actual estado de Guerrero.⁵⁶ Las cabeceras ubicadas en esta área se consideran ya consolidado como un señorío antes de la conquista mexicana⁵⁷.

Respaldándonos en los descubrimientos arqueológicos, junto con las crónicas y textos coloniales, describiremos el proceso histórico de estas cuatro poblaciones antes de la conquista española. Comenzaremos con algunas definiciones de la palabra matlatzinca, para después entrar de lleno a la descripción histórica, que hemos dividido, a grandes rasgos, entre la época pre-mexicana y la mexicana.

Matlatzinca

En el valle de Toluca convivieron varios grupos prehispánicos, siendo los principales el otomí, el mazahua, el matlatzinca, el ocuilteca y finalmente el náhuatl. Dando como resultado un notorio carácter pluriétnico en la mayoría de estos inphuetzi.

Desde el periodo posclásico, hasta la llegada de los españoles, el matlatzinca fue el grupo étnico predominante en la zona, a tal grado que el Valle de Toluca fue también conocido como el Valle de Matlatzinco⁵⁸. La palabra matlatzinca, es de origen náhuatl. Al respecto, Fray Bernardino de Sahagún dice: "...el nombre matlatzinca tómesese del *matlatl*, que es la red, con la que desgranaban el maíz y hacían otras cosas los que

⁵⁶ Albores Zárate, Beatriz, "Fronteras geográficas culturales del 'Valle de Toluca', Estado de México." En: Espina Barrio, Angel, B. (director), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, III*, Instituto de investigaciones antropológicas de Castilla y León, España, 2001. p, 207. Las Poblaciones Matlatzincas según Sahagún eran: Teotenango, Calixtlahuaca, San Antonio de la Isla o Techialoyan, Rayón o Cuautenco, Chapultepec, Mexicalzingo y Calimaya. En la *Relación Geográfica* de Atlatlahuca se habla de "... otra que llaman matlatzinca, que es muy dificultosa, y, así, no hay más que obra de ocho pueblos en este valle que la hablen y comuniquen". En: Sahagún, Fray Bernardino de, (1989) *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Y Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 46.

⁵⁷ Sahagún, se refiere al área matlatzinca, como una zona de pueblos ya establecidos y fuertes, que fueron conquistados por los mexicanos. En: Sahagún, Bernardino de, (1989) *Historia general de las cosas de la Nueva España*, p, 449.

⁵⁸ Sahagún, Bernardino de, (1989) *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Vol. III

llamaban matlatzincas...⁵⁹ siguiendo otra interpretación del mismo Sahagún, quiere decir: “honderos y fondibularios, porque usaban mucho de traer las ondas”⁶⁰ Las redes también eran usadas para sacrificar personas al dios Coltzin, “por que lo retorcían (al sacrificado) y estrujaban con ella hasta darle muerte.”⁶¹ Los mexica también les llamaron *quatlatl*, por traer las ondas ceñidas a la cabeza, cuando se referían a un solo individuo y *quaquata* cuando se trataba de varios.⁶²

Cecilo A. Robledo, interpretó el término matlatzinca como “los de las redecillas” de *matlatzinli*: redecilla y *catl*: terminación nacional o étnica. “Esto es “los pescadores”, porque habiendo fijado su asiento primitivo en los alrededores de la laguna del Lerma, se han de haber dedicado a la pesca y a la manufactura de redes.”⁶³

Finalmente, René Romero Quiroz, hace una interpretación diferente, al definir matlatzinca como “los pescadores de atrás”, al separar la palabra en *matl*: red y *tzintli*: “sufijo que denota respeto y afecto pero también trasero o culo”⁶⁴. Llegando a la conclusión de que matlatzinca es un nombre dado por los mexica a los habitantes de la cuenca del Lerma, vecina a la cuenca de México. De esta manera, desde la perspectiva de los mexica, los matlatzincas son los “pescadores de atrás o del otro lado (de la cuenca)”, que como ellos, viven rodeados de montañas y a las orillas, de un gran lago.

Conocemos también algunos de los términos con los que los propios matlatzincas se nombraban a sí mismos. En el *Diccionario* de fray Diego de Basalenque, de la lengua matlatzinca, aparece el término *nentambati* (los de en medio del valle) o *nepinthathuhui* (los de la tierra del maíz). Por otro lado, a los matlatzincas que se establecieron en Michoacán, se les conoció con el término purépecha de *pirindas*, que significa “los que están en medio”, es decir, que vivían entre el imperio purépecha y el

⁵⁹ Sahagún, Fray Bernardino de, (1989) *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Vol. III.

⁶⁰ Sahagún, Fray Bernardino de, (1989) *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Vol. III

⁶¹ Sahagún, Fray Bernardino de, (1989) *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

⁶² Este nombre es mencionado en el *Códice Matritense*, f, 105, donde aparece la explicación del término *quatlatl*, que se deriva de *quatematle*, que es igual que *tzontecomatl*, que quiere decir cabeza y *tlatl* que viene de *tematlatl* cuyo significado es honda: “cabeza con onda”. En: Quezada, Noemí, *Los matlatzinca. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1996.

⁶³ Robelo, Cecilio A. *Nombres geográficos indígenas del Estado de México; estudio crítico etimológico*, Editor Luis G. Miranda, México, 1900.

⁶⁴ Quiroz Romero, René, *Teotenanco y Matlatzinco: Calixtlahuaca*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1963.

mexica, este nombre también fue utilizado por los propios matlatzincas para referirse a ellos mismos.⁶⁵

Época pre-mexica

El periodo de población más antiguo dentro de la zona del valle de Toluca, según la cerámica encontrada, corresponde al preclásico (2500aC- 150/200dC) Para este periodo ya existían veintiún asentamientos humanos, localizados principalmente, alrededor del la actual ciudad de Toluca⁶⁶, seguidos por los asentamientos localizados en el pueblo de Calixtlahuaca, San Antonio La Isla, y siguiendo una línea hacia el sur, Tenancingo y Malinalco.⁶⁷

Los primeros grupos que habitaron nuestra zona de estudio, se establecieron, por lo general, en la parte baja de la planicie aluvial, y en zonas un poco más elevadas sobre lomas suaves o en el somontano de los cerros, con el fin de utilizar las pendientes suaves para contrarrestar algunos efectos nocivos de las condiciones ambientales, como las heladas⁶⁸. Por otro lado, a través de las excavaciones realizadas por Yoko Sugiura Yamamoto, se sabe que eran grupos pequeños, y que para este momento ninguno se había transformado aún en centro rector, político o religioso, que tuviera mayor poder que los demás.⁶⁹

A principios y mediados del preclásico (2500-400aC) se registra un importante crecimiento de la población. En la parte baja de la planicie aluvial, del sur y del este del Valle de Matlatzinco. Se fundaron un considerable número de sitios pequeños, a lo largo de la ribera del río Lerma y en la zona circundante a las antiguas ciénegas.⁷⁰

Un cambio importante se registra a finales del preclásico y principios del clásico (400aC- 200dC). Durante este periodo, los sitios ya existentes se reducen casi a la mitad, debido a que un gran número de pobladores abandona su asentamiento original, ocasionando que los habitantes restantes se refugien en las zonas de

⁶⁵ Basalencque, Diego de, *Arte de la lengua Matlatzinca y diccionario*,(manuscrito), Archivo Histórico de la biblioteca del Museo de Antropología e Historia. México, 1640, f, 1.

⁶⁶ Sugiura Yamamoto, Yoko, "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica". En: Lastra, Yolanda; Quezada, Noemí, (Editoras), *Estudios de Cultura Otopame*, Vol. 1, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1998, p, 101.

⁶⁷ Rosenzweig, Fernando; Hernández, Rosaura; Jarquín, María; Miño Grijalva, Manuel, *Breve historia de Estado de México*, El Colegio Mexiquense, A.C., Gobierno del Estado de México, México, 1987.pp, 21-62.

⁶⁸ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española...", p, 100.

⁶⁹ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española...", p, 101.

⁷⁰ Sugiura Yamamoto, Yoko, "Cultura lacustre y sociedad del Valle de Toluca", en: *Revista de Arqueología mexicana*, mayo-junio, Vol. VIII, Núm. 43, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000.

pendiente acentuada con acceso difícil, formando pequeñas poblaciones, con un patrón de asentamiento disperso.⁷¹

Siguiendo la hipótesis de Sugiura, una de las razones del despoblamiento de la zona, es que parte de los integrantes de los grupos otomianos, emigraron hacia los nuevos núcleos urbanos que se estaban creando en el valle de Teotihuacan y la zona de Cuicuilco, atraídos por la posibilidad de trabajo y alimento.⁷²

Lo que sucedió en el área que corresponde a los inpuhetzi que estudiamos, no difirió con lo acontecido en el resto de la zona. Una población reducida continuó habitando el lugar, viviendo en las laderas de los cerros cercanos a Tenango, Joquicingo, Tecualoya y Tenancingo. Pero para el clásico medio y tardío, cuando Teotihuacan ya se había convertido en el Estado mesoamericano más poderoso, el patrón de asentamiento cambia de nuevo y el valle de Toluca recupera poco a poco su población perdida.

De acuerdo a las investigaciones de Sugiura, a través de los materiales arqueológicos es posible conjeturar que los nuevos habitantes del valle de Toluca provenían de la cuenca de México, muy probablemente de Teotihuacan o de lugares ligados en forma estrecha con este poderoso Estado, estableciéndose un intercambio comercial y cultural intenso entre el valle de Toluca y Teotihuacan.⁷³

El resultado fue el crecimiento y creación de centros poblacionales que se establecieron principalmente en las zonas bajas, sobre todo en el somontano bajo del Nevado de Toluca y en las orillas del Lago del Lerma aprovechando los terrenos fértiles y aptos para la agricultura. Uno de los principales sitios de este momento fue el de la cultura Ojo de Agua, localizada en la planicie al norte del cerro Tetepetl⁷⁴, que comenzó a poblarse durante el Clásico temprano.⁷⁵ Sus habitantes se beneficiaron del manantial cercano al lago del Lerma, que dio nombre al sitio. De esta zona se han

⁷¹ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española...", p, 101

⁷² Sugiura Yamamoto, Yoko,... *Y atrás quedó la Ciudad del los Dioses. Historia de los asentamientos en el Valle de Toluca*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2005. Y en: Lameiras, Brigitte B. de, *El riego y el estado en el México prehispánico*. El Colegio de Michoacán, México, 1983, p, 29.

⁷³ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española..."

⁷⁴ Ver figura 2.1

⁷⁵ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española..." Siguiendo a Sugiura, Ojo de Agua se comenzó a poblar entre los años 450-650dC, lo que difiere un poco con lo que propone Piña Chan, entre los años 600-750 dC. en: Piña Chan, Román, "Teotenango", en: *Revista de Arqueología mexicana*, mayo-junio, Vol. VIII, Núm. 43, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000.

hecho excavaciones por parte de Piña Chan y Sugiura, por los que sabemos que en los comienzos fue un grupo reducido que construyó pequeños basamentos piramidales utilizando piedra y lodo.⁷⁶



Fig. 2.1
Fotografía satelital. Ubicación de las principales ciudades durante el Clásico. En: Google Earth, Image 2008 DigitalGlobe, consultado: 10/III/2008

Es en este periodo cuando se comienza a desarrollar una clara relación desigual entre los asentamientos, pues algunos adquirieron el status de centro administrativo o religioso, como lo hace la cultura Ojo de Agua, que aglutina a otros más pequeños bajo su control. Con el paso de los años, la jerarquización de sitios se vio agudizada con los problemas internos que sufrió Teotihuacan en el siglo VII dC, que concluyó con la desintegración del otrora poderoso Estado, dejándolo casi deshabitado. En contraparte, el valle de Toluca incrementó su población, duplicando el número de asentamientos en el área, aunque cabe señalar, que más de la mitad de éstos ya estaban habitados, aunque en menor medida, desde la época anterior.

⁷⁶ Piña Chan, Román, (2000) "Teotenango".

La hipótesis presentada por Sugiura, respecto al rápido repoblamiento del valle de Toluca, es que los habitantes de Teotihuacan, de ascendencia otomiana, migraron hacia la cuenca del Lerma y se reubicaron en los poblados ya existentes:

...los repobladores quizá eran descendientes de aquella población originaria del Valle de Toluca, que cientos de años dC había emigrado a la vecina cuenca de México, donde se requería la mano de obra para edificar centros como Cuicuilco en el sur y Teotihuacan en el noreste. Al iniciarse la recolonización del Valle de Toluca, durante el Clásico medio y tardío, probablemente llegaron algunos sectores de la gran urbe multiétnica de Teotihuacan, que todavía mantenía cierto vínculo social con la región del Alto Lerma.⁷⁷

Otra ventaja para el desplazamiento poblacional hacia el valle de Toluca es que la región ofrecía una gran riqueza en recursos naturales, terrestres y lacustres, una extensa zona agrícola de alta productividad y abundantes fuentes de minerales como arcilla, piedra pómez, arena, tezontle y algunas rocas volcánicas. Además de tener una localización estratégica por ser un punto de unión entre dos cuencas.

Una concepción diferente del espacio llegó con los nuevos habitantes, provocando un ambiente de inestabilidad política, que se reflejó en el patrón de asentamiento. La fundación de nuevos sitios, inclusive centros regionales, fue hecha en áreas de difícil acceso, ya sea por su pendiente ligera o abrupta o en la cima de lomas con barrancos profundos donde el factor bélico tuvo un papel importante⁷⁸ pues servían como puntos defensivos desde donde podía observarse cualquier movimiento que surgiera en el valle.

Un ejemplo de lo que sucede en el resto de la región es el sitio que se comienza a construir en la parte alta del cerro Tetepetl. El nuevo establecimiento conocido como Teotenango⁷⁹, se construyó al extremo oriente del cerro mediante la creación de amplias superficies artificiales, donde se edificaron, siguiendo a Piña Chan, basamentos piramidales con estilo tablero-cornisa, estilo que denota la influencia teotihuacana⁸⁰. De esta época son también las terrazas y los temascales encontrados en el sitio. Apoyándonos en la magnitud del establecimiento podemos decir que desde

⁷⁷ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca...", p, 111

⁷⁸ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca...", p, 113

⁷⁹ A falta de un nombre otomiano o matlatzinca, del que aún no tenemos conocimiento, usaremos el vocablo náhuatl de Teotenango para referirnos al lugar donde se construyeron los basamentos piramidales que estudiamos, es decir, el cerro Tetepetl; y Teotenancas para referirnos al grupo otomiano que habitó la zona.

⁸⁰ Ver figura 2.2

este momento Teotenango se convirtió en un centro administrativo y político para los pobladores cercanos y que se abandonó el antiguo centro Ojo de Agua, que se encontraba en el valle, mucho más desprotegido.



Fig. 2.2
Vista de las ruinas arqueológicas de Teotenango. Foto: Ana Elsa Chávez Peón Herrero

Para este momento, la jerarquización de las poblaciones es notoria. Dos establecimientos, Teotenango y Techochulco, el segundo localizado en el actual municipio de Joquicingo, se convirtieron en importantes centros comerciales y religiosos. Los dos se ubicaron en el malpaís del sur del valle, en puntos estratégicos, lo que sugiere que tenían el control del flujo de bienes entre Tierra Caliente y el valle de Toluca, así como entre éste y otras regiones cercanas. Lo anterior nos hace pensar que la nueva organización territorial que sufrió el área después de la caída de Teotihuacan, no afectó la vigencia del corredor geográfico de Tenango. Seguramente dentro del territorio de estas dos poblaciones se efectuaron mercados donde se vendían productos de otras regiones y donde se congregaba la gente de poblados cercanos, ya bien para intercambiar mercancía o para presenciar las ceremonias religiosas.

Aunque se ha ubicado a través de los estudios arqueológicos el centro de las poblaciones antes mencionadas, los límites o fronteras que delimitaban a cada territorio en esta época, no eran muy claros, pero parecían demarcarse por una zona deshabitada o escasamente habitada, entre una población y otra.⁸¹

A comienzos del periodo posclásico (900-1200dC), surge otro grupo poderoso que afectará el devenir de los habitantes del valle de Toluca: los toltecas. Nuestra zona de estudio, al igual que el valle de México, el del Mezquital y el de Morelos, formaron parte de ese imperio⁸².

A inicios del Posclásico, el imperio tolteca fue incrementando su poderío al crear lazos con pueblos que al principio fueron pequeños centros de intercambio y que con el tiempo se convertirían en centros regionales. Tula logró dominar o relacionarse con los señoríos que lo rodeaban, entre ellos, Teotenango y Calixtlahuaca, consiguiendo controlar el nacimiento del Lerma y la comunicación al Bajío y Occidente de México.⁸³

Las relaciones entre la región teotenanca y Tula son tanto culturales como político-familiares, pues fue común crear lazos matrimoniales entre los hijos de gobernantes otomianos y toltecas. Así La *Historia tolteca chichimeca*, al citar los veinte pueblos que formaban “las manos y los pies” del señorío tolteca, cita a Chiuhnauhteca, nombre que se le daba al río Lerma, aludiendo, posiblemente a toda la zona del valle de Toluca.⁸⁴

Según Piña Chan, el poderío tolteca repercutió en el crecimiento de Teotenango, entre los años 900-1200dC siguió aumentando la población, lo que trajo cambios al centro ceremonial. En la parte norte y oeste del cerro Tetepetl se cubrieron las antiguas construcciones para erigir nuevas plazas, basamentos, altares, un juego de pelota y habitaciones con hogueras distribuidas alrededor de patios⁸⁵. El terreno desigual no fue obstáculo para el aprovechamiento del espacio. Los teotenancas, supieron adaptarse a la forma siempre ascendente y rocosa del malpaís para la ubicación, ordenamiento e integración de los conjuntos ceremoniales. Las plataformas artificiales fueron sostenidas con altos muros verticales por los lados norte y oriente del cerro.

⁸¹ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) “Desarrollo histórico en el Valle de Toluca...”, p, 114

⁸² Hablaremos del imperio tolteca, recordando que estaba conformado por la Triple Alianza de: Tula, Otompan y Culhuacan. Seguida por las otras alianzas de: Culhuacan, Tenayuca y Xaltocan, y la dominante en la cuenca durante gran parte del siglo XIV: Culhuacan, Azcapotzalco y Coatlinchan, en: Obregón Rodríguez, María Concepción, “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la Etapa de la Triple Alianza.” en: Manzanilla, Linda; López Luján, Leonardo; *Historia antigua de México, El horizonte Posclásico*, Vol. III, INAH, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, México, 2001.

⁸³ Lameiras, Brigitte B. de, (1983) *El riego y el Estado en el México prehispánico*.

⁸⁴ Historia tolteca chichimeca, 1947, par. II, 1906p, 227, en: Rosenzweig, Fernando, et. al., (1987) Breve historia del Estado de México.

⁸⁵ Ver figura 2.3

Anteriormente ya se habían construido numerosos muros de contención para regularizar las amplias plataformas o terrazas-plazas sobre las que se asentaban los edificios principales, haciendo parecer a Teotenango una ciudad fortificada⁸⁶ aunque no tenemos datos que nos digan si esa era la intención buscada por sus constructores.⁸⁷



Figura 2.3
Juego de pelota de Teotenango. Foto: Ana Chávez Peón Herrero

⁸⁶ Ver figura 2.4

⁸⁷ Piña Chan, Román, *El Estado de México antes de la conquista*, Universidad Autónoma del Estado de México, Dirección de difusión cultural, México, 1975.



Fig. 2.4
Restos de la antigua muralla de Teotenango. Actualmente es conocida por los habitantes de Tenango como muralla “coata”. Foto: Ana Elsa Chávez Peón Herrero

Años después, alrededor de 1156, Mesoamérica sufriría nuevamente importantes cambios a causa de la desintegración de Tula. Una de las consecuencias fue el éxodo de esta población hacia diferentes direcciones: unos hacia el sur, otros hacia la región de los nómadas del norte y noroeste y otros hacia la cuenca del Lerma. Como sabemos por Ixtlilxóchitl, al colapsarse Tula varios miembros de las familias nobles otomíes fueron trasladadas al valle de Toluca “para salvar en ellos la cultura Tolteca”.⁸⁸

⁸⁸ Ixtlilxóchitl informó que, entre otros señores, el gran Topilzin fue quien envió a sus hijos Póchotl y Xilotzin a “los muy altos montes y sierras de Toluca” cuando se encontraban combatiendo en la zona de Tultitán, en: Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, II volúmenes, ed. por Edmundo O’Gorman,

Para Sugiura, fue de los grupos provenientes del norte de donde surgieron los que posteriormente se llamaron grupos nahuatlacas, que formarían parte de la peregrinación mexicana y que tras varios años de migración, formarían señoríos dentro de la cuenca del Lerma, del Amacuzac y de México.

No es claro el origen de los grupos que constituyeron la peregrinación mexicana, como tampoco es claro si los matlatzincas pertenecieron a ésta. Sabemos que estas tribus fueron separándose y quedándose en lugares diferentes. En los *Anales de Tlatelolco* se narra así: “Después hubo 80 días de neblina. Entonces los mexicanos se extraviaron, algunos llegaron a Chalco, una parte a Quauhtitlan, una parte a Uexotzinco, una parte a Matlatzinco.”⁸⁹ Lo que puede interpretarse como la separación de los grupos chichimecas antes de salir del valle de Toluca y continuar a Tula y Coatepec, ligaremos lo anterior a la idea que se plantea en varias fuentes⁹⁰: los matlatzincas fueron una de las tribus que salió de Chicomoztoc y que se estableció en el área del valle de Toluca separándose de los demás grupos.

A partir del dominio tolteca, pero sobre todo después de la migración chichimeca, comienza a manifestarse una de las características de la zona que seguiría vigente hasta la llegada de los españoles: el carácter pluriétnico de la región causada por la expansión de matlatzincas y malinalcas, además del incremento del comercio con las regiones cercanas de Michoacán y Morelos como lo testimonian los restos arqueológicos.⁹¹

Teotenango también se vio afectado por la migración matlatzinca. Para los años 1200 a 1476dC., continuó la ocupación de la parte norte del Tetepetl y se comenzaron a

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1975-1977, T. I. Y en: García Castro, René, *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XVI-XVII*. El Colegio Mexiquense A.C., CIESAS, CONACULTA-INAH, México, 1999. pp. 31-32 y 51

⁸⁹ *Anales de Tlatelolco*, notas de Heinrich Berlin, Antigua Librería Robredo, México, 1948, p. 33. Y en: Quezada, Noemí, (1996) *Los matlatzincas*.

⁹⁰ Las cinco fuentes donde aparece la tribu matlatzinca como uno más de los integrantes de la migración, mencionadas por Noemí Quezada, son: *Anales de Tlatelolco*, notas de Heinrich Berlin, Antigua Librería Robredo, México, 1948, p. 31; *Tira de la Peregrinación*, notas de Guillermo Echániz, Librería Anticuaria, México, 1944, láminas 2 y 3; *Códice Azcatitlán*, publicado por Robert Barlow, Societé des Américanistes, París, 1949, Atlas, lámina, III; Torquemada, Fray Juan de, *Los veinte i un libros rituales i monarquía indiana*, (1615), Editor Salvador Chávez Hayhoe, México, 1943, p. 77-78; Chimalpahin Quahlehuantzin, Domingo Francisco de San Antonio Muñón, *Annales de Domingo Francisco de San Antonio Muñón Chimalpahin Quahlehuantzin: Sixième et setième relations* (1258-1612), publicadas y traducidas por Rémi Simeon, París, 1889, p. 280.

⁹¹ El comercio y amistad que mantenían los matlatzincas con los purépechas es comprobable por los bezotes de cristal de roca o de obsidiana y orejeras de este material en cuya talla eran diestros los purépechas, que han sido encontrados en sitios matlatzincas. En: Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) *Desarrollo histórico en el Valle de Toluca*. Además de cerámica purépecha y morelense hallada en varios sitios del Valle de Toluca, en: Piña Chan, Román, (1975) *El Estado de México antes de la conquista*.

construir las partes centro y sur del cerro, aunque con algunas modificaciones y ampliaciones debidas a la llegada del nuevo grupo.

Continuando con Piña Chan, además de los matlatzincas otro grupo chichimeca llamado eztlapictin, se integró a Teotenango, aunque como menciona el mismo autor, una parte de este grupo se separó y continuó su peregrinación hasta el actual Chalco, Estado de México. Al respecto dice el cronista Chimalpahin: “por eso, porque el nombre es así, porque el lugar se llama Teotenanco, de allí lo toman los viejos teochichimecas Eztlapictín... en el año tres calli... llegaron por camino directo allí a Tizatepec cerca de Tolyehualco, en el país de los xochimilcas... los viejos, los que fueron llamados Eztlapictín Teotenanca...” Con ello Román Piña Chan, se apoya para proponer que estos teotenancas, salidos de Teotenango, fundaran Tenango del Aire, cerca de Chalco, en 1162dC.⁹²

Mientras tanto, en la cuenca de México a partir de 1371, se consolida el Estado tepaneca de Azcapotzalco bajo el liderazgo de Tezozómoc. Constantes campañas militares victoriosas llevaron a los tepanecas a imponer tributación y a controlar gran parte de la región norte de la cuenca, todo el occidente de ésta, el valle de Toluca (incluyendo Mazahuacan), el valle del Mezquital y la parte occidental del valle de Morelos.⁹³

Azcapotzalco, o el imperio tepaneca, de probable filiación matlatzinca,⁹⁴ comenzó a tener una estrecha relación con la parte norte del área otomiana. René García Castro, nos dice que los señoríos de Jilotepec, Chiapa y Calixtlahuaca pagaban tributo a Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.⁹⁵

Bajo el dominio de Azcapotzalco el crecimiento de Teotenango continúa. Se construyó una muralla de piedra del lado poniente del cerro, con la que la ciudad quedó protegida por todos sus lados. Para entonces se construyeron otros pequeños conjuntos ceremoniales a manera de barrios con habitaciones y chozas sobre

⁹² Piña Chan, Román, (2000) “Teotenango”, tomado de: Chimalpahin, Quauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñoz, *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñoz Chimalpain Quauhtlehuanitzin: Sixième et septième relations (1258-1512)*, Publicadas y traducidas por Remí Siemón, Fracia, 1889.

⁹³ Obregón Rodríguez, María Concepción, (2001) “La zona del Altiplano central en el Posclásico...”.

⁹⁴ Lameiras, Brigitte B. de, (1983) “El riego y el Estado en el México prehispánico”.

⁹⁵ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...* p, 52., Rosenzweig, Hernández, *et.al.*, (1987) *Breve historial del Estado de México*. Y en: Quezada, Noemí, (1996) *Los matlatzincas...*

plataformas, integrándose así todo el cerro al gran conjunto ceremonial del norte donde había comenzado la ocupación del lugar.⁹⁶

El señorío de Azcapotzalco cae violentamente a principios del siglo XV. Vencidos por los mexica, muchos tepanecas huyen hacia Ocuilan, Xalatlahco, y Atlapulco. Para los matlatzincas había terminado la relación de dominio con los tepanecas favoreciendo el fortalecimiento de las cabeceras hasta el momento de la conquista mexicana.⁹⁷

Época Mexica

En 1428, Tenochtitlan obtiene el triunfo sobre Azcapotzalco. En el valle de México se consolida la nueva Triple Alianza: México-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan.

Para mediados del siglo XV, los mexica ya tenían la supremacía política de la zona lacustre de la cuenca de México y se habían expandido hacia el valle de Puebla-Tlaxcala y al sur hacia Cuernavaca. En estas primeras rutas de conquista puede verse que el interés principal de la Triple Alianza era la apropiación de fuentes de materia prima y mercancías preciosas, que hubiera sido imposible obtener por comercio, pues sus capitales no producían ningún bien que hubiera podido financiar dicha importación.⁹⁸ En este sentido el valle de Matlatzinco aparecía a los ojos de los tenochcas como un inmenso granero regado por el río Lerma.

Además de la fuente de granos, conquistar el valle de Matlatzinco y sus alrededores era un imperativo para los mexica, pues la pugna entre éstos y los purépechas por la conquista de territorios era cada vez mayor. Los purépechas habían logrado la supremacía en la zona lacustre de Pátzcuaro y el dominio en Zinapécuaro, Acámbaro, Maravatío, Taximaroa y Zitácuaro, por lo que el valle de Matlatzinco resultó un territorio codiciado por los dos imperios.⁹⁹

La forma en que los mexica se involucraron con los matlatzincas fue interviniendo en sus problemas políticos¹⁰⁰. Tenancingo y Toluca, estaban en disputa. La pelea desembocó en una guerra por la que Tenancingo pidió ayuda a Tenochtitlan, quien prometió auxiliarlo, con lo que, después de pretextos políticos, dio comienzo la entrada

⁹⁶ Piña Chan, Román, (2000) "Teotenango".

⁹⁷ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, (1948) *Obras históricas*, T. II, p, 125, 136, 137. Y en: García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...* p, 52

⁹⁸ Obregón Rodríguez, María Concepción, (2001) "La zona del Altiplano central en el posclásico".

⁹⁹ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...*, p, 59. Y en: Lameiras, Brigitte B. de, (1983) *El riego y el Estado en el México prehispánico*.

¹⁰⁰ Durán, Diego, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, por Garibay K., Ángel María, II Volúmenes, Porrúa, México, 1967.

de los mexica en la zona. Recopilando datos de crónicas y documentos vemos que la provincia de matlatzinco tenía varios señores rivales entre sí¹⁰¹, discrepancias que Axayácatl aprovechó para dominar el territorio.

A finales del siglo XV, la Triple Alianza comienza una campaña bélica para conquistar la zona del Alto Lerma. Axayácatl, logró incorporar a los grupos matlatzincas, mazahuas y otomíes del valle de Toluca bajo su dominio. Aunque sus tropas encontraron gran resistencia principalmente por parte del señorío de Xiquipilco, hacia 1472, el valle de Matlatzinco fue conquistado. Sin embargo, los pueblos matlatzincas se rebelaron contra el gobierno mexica, varias veces, registrándose levantamientos en Toluca, Tenancingo y Ocuilan durante los años de 1475 a 1477, y de nuevo en Toluca entre los años 1479 y 1480. Fue hasta 1520, bajo el mando de Moctezuma Xocoyotzin, que finalmente las rebeliones fueron acalladas.¹⁰²

Antes de continuar hay que aclarar que, previamente a la conquista mexica, las poblaciones del valle de Matlatzinco ya se encontraban consolidados y ya tenían una estructura política-territorial bien establecida: el inpuhetzi. Esta forma de organización no experimentó reformas profundas bajo el dominio de la Triple Alianza¹⁰³ pero existieron algunos cambios durante los cincuenta años que duró el dominio mexica, que afectaron la forma de percibir y ocupar el espacio matlatzinca.

Si seguimos a Zorita,¹⁰⁴ la muerte de los señores de Teotenango y Tenancingo a manos de los mexica contribuyó a la migración masiva de ciertos grupos, sobre todo nobles matlatzincas que escaparon del ejército mexica hacia el territorio purépecha en el actual estado de Michoacán. Ahí fueron bien recibidos y reubicados en zonas estratégicas para que ayudaran a crear una banda de protección contra los ataques mexica. Aunque no sabemos si gente de Teotenango o de los otros tres inpuhetzi que estudiamos, se autoexiliaron, al menos sabemos que integrantes de grupos cercanos, tales como Zinacantepec, Tlacotepec, Atenco y parte de Toluca, sí lo hicieron.¹⁰⁵

La respuesta de los mexica fue el repoblamiento del territorio abandonado con grupos de agricultores provenientes de la cuenca de México con el fin de que trabajaran las

¹⁰¹ Durán, Diego, (1967) *Historia de las Indias de la Nueva España...*, Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 49.

¹⁰² García Castro, René (1999) *Matlatzica...*, p, 52

¹⁰³ Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España...*

¹⁰⁴ Zorita, Alfonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, notas de Joaquín Ramírez Cabañas, UNAM, México, 1963, p, 200

¹⁰⁵ Acuña, René, (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, Tomo I, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1984; García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*; Rosenzweig, Fernando, *et. al*, (1987) *Breve historial del Estado de México*.

tierras para que con las ganancias solventaran la defensa de la nueva frontera. La organización territorial también cambia con el nuevo gobierno: dentro de los mismos inpuhetzi matlatzincas, se incorporaron *calpoltin*, que dependían de los mexica. Actualmente quedan rastros de esa reorganización territorial en el valle de Toluca¹⁰⁶ como lo atestiguan los pueblos que aún conservan el nombre de su lugar de origen como en Calimaya el pueblo de Azcapotzaltongo y en Tepemajalco, Mexicalpan y Aculman o en Tlachco, San Miguel Tlatelolco. Siguiendo a García Castro, en Teotenango existían los *calpoltin* de Ixtapalapa-México, aunque para nosotros han sido ilocalizables.

Acorde con esta idea, los nuevos *calpoltin* creados por los mexica se fundaron sin alterar las poblaciones ya existentes. Su función, además de la agrícola, fue la de servir como guarniciones militares que recordaban a los matlatzincas el dominio mexica. A este tipo de colonias, García Castro las ha llamado “enclaves imperiales”¹⁰⁷. Aunque también se registran cambios más notables como el inpuhetzi de Atenco donde, según Zorita, se destinaron 800 brazas cuadradas para satisfacer el tributo imperial.¹⁰⁸ A pesar de esto, si los señores matlatzincas aceptaban la sumisión ante la Triple Alianza, las jerarquías espaciales, políticas y sociales que ya regían al inpuhetzi, eran respetadas.¹⁰⁹

Otra transformación fue la paulatina nahuatlización de la zona, que afectó más a los habitantes de las cabeceras matlatzincas que ya se habían mezclado con los mexica, ocasionando la denigración de las costumbres otomíes por darle tanta importancia a la caza y recolección, descuidando la agricultura que era un trabajo mucho más apreciado por los mexica.¹¹⁰

El recurso bélico no era la primera alternativa de conquista para los mexica. Por lo regular se respetaba la soberanía interna de los territorios conquistados y se aplicaba un código político que se iba endureciendo gradualmente si los conquistados presentaban alguna resistencia. En los inpuhetzi que se sometieron pacíficamente, se dio el reconocimiento a todos los señores y forma de vida anteriores: “los reyes

¹⁰⁶ García Castro, René, *Matlatzinca...* se basa en: interrogatorios y declaraciones de los indios que fueron llamados a testificar, en especial la declaratoria de Andrés de Santa María, principal de Calimaya, la de Juan Altamirano Chimal, gobernador de Metepec, y la de Pedro Jacobo Chimal, principal de Metepec. AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, ff, 477, 793, 882. y cuad. 3º, fs, 492v. 501, 509, 667v, 822v.

¹⁰⁷ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...*

¹⁰⁸ Zorita, Alfonso de, (1963) *Breve y sumaria relación...* p, 200; Menegus Bornemann, Margarita, *Del señorío a la República de Indios. El caso de Toluca, 1500-1600*, CONACULTA, México, 1994, p, 48

¹⁰⁹ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...* p, 95

¹¹⁰ Albores Zárate, Beatriz, (2001) “Fronteras geográfico culturales del “Valle de Toluca”, Estado de México”.

mexicanos y sus aliados, los de Texcoco y Tacuba, en todas las provincias que conquistaban y ganaban de nuevo dejaban los señores naturales de ellas en sus señoríos, así a los supremos como a los inferiores.¹¹¹ Por el contrario, a algunos grupos rebeldes se les liquidó completamente, enviando después, a nuevos gobernantes provenientes de la cuenca de México. Otra estrategia, ya común en Mesoamérica, era crear lazos matrimoniales uniendo a los gobernantes dominados con las hijas de los dominadores, dando lugar a que la descendencia masculina de estos adquiriera prioridad en la sucesión real, legitimando así el poder local y la lealtad al nuevo imperio.¹¹²

La estructura política, aunque no sufrió cambios de raíz, fue adaptada a los nuevos gobernantes. En los inpuhetzi rebeldes se implantó un gobernador nuevo llamado *calpixque* que se encargaba de recaudar los tributos que después enviaban al valle de México. El gobernante podía seguir siendo el antiguo jefe matlatzinca, con la condición de trabajar aliado a los mexica.

De manera similar, se llevó a cabo la repartición de los nuevos territorios entre las cabeceras de la Triple Alianza, es decir, se respetó la ubicación de las antiguas cabeceras matlatzincas convirtiéndolas en los centros de poder mexica.¹¹³

Para García Castro, el acuerdo militar era que los señoríos conquistados serían virtualmente repartidos y distribuidos entre los reinos y señoríos participantes. El acuerdo general establecía que, de todo lo ocupado (tierras, hombres y tributos) por la Triple Alianza, se harían cinco partes. Dos serían para Tenochtitlán, dos para Texcoco y una para Tlacopan. García Castro también hace mención de los señoríos que no eran tan poderosos, como Xochimilco, Chalco, Cuitlahuac, Mixquic, Ixtapalapa, Mexicaltzingo, Churubusco, Coyoacán, Azcapotzalco y Cuautitlán, que también recibieron tierras en menor medida.¹¹⁴

El Códice Mendoza nos da una idea de cómo se organizó la estructura territorial bajo el dominio mexica: se formaron dos provincias para el valle de Toluca, a la primera pertenecían: Calixtlahuaca, Xicaltepec, Tepelhuicacan, Mitepec, Capulteopan, Metepec,

¹¹¹ Zorita, *Breve y sumaria relación*.

¹¹² Zorita, Alfonso de, (1963) *Breve y sumaria relación...*

¹¹³ A pesar de que, como afirma Menegus, se establecieron nuevas mojoneras en los pueblos de Teotenango, Atlatlahuaca y Tecualoya, entre otros, para definir qué montes, tierras y aguas pertenecían a cada uno, pensamos que se respetó la estructura básica de los inpuhetzi, en: Menegus Bornemann, Margarita, (1994) *Del señorío a la República de Indios...* p, 65

¹¹⁴ Gracia Castro, René, (1999) *Matlatzinca...*, p, 73

Cacalomacan, Teotenango, Tepemachalco, Zoquitenco, Calimaya¹¹⁵, a la segunda, pertenecían Tenancingo, Tecualoya, Tonatico, Coatepec y Zincozac, y estaba encabezada por Ocuilan.¹¹⁶

En las obras de Ixtlixóchitl, también encontramos algo al respecto: existieron territorios compartidos como Maxtleca y Joquicingo que fueron repartos de Texococo y Azcapotzalco, al igual que algunas partes de Toluca.¹¹⁷

En el área conquistada por los mexica, una de las funciones de los “enclaves imperiales” fue la de recolectar todo el tributo y entregarlo ante los funcionarios de la Triple Alianza, La política más generalizada fue utilizar a los *tlatoque* como oficiales imperiales, actuando cada uno como máximo recolector de tributos en los territorios bajo su cargo. Una parte de lo recolectado era enviado a las cabeceras del valle de México y la otra parte era asignada directamente a la manutención del *tlatoani*.¹¹⁸

Al respecto, el Códice Mendocino dice que en cada “pueblo”, los señores de México tenían puesto un *calpixque* que era como un “mayordomo” que se encargaba de recoger las rentas y los tributos de los señores de México, “y en el lugar más principal se había nombrado a un gobernador (o *hueycalpixqui*) para que tuviera como cargo mantenerlos en paz, impartir justicia, recoger los tributos entregados por los *calpixque*, y cuidar que no se rebelasen.”¹¹⁹

La recolección del tributo era algo muy importante para el imperio. La expansión de la Triple Alianza no tuvo como finalidad principal el crecimiento en territorios o el control directo sobre los pueblos que conquistó, sino la imposición de obligaciones tributarias.

Al terminar un enfrentamiento, el ganador, en este caso los mexica, procedían inmediatamente a tasar la cantidad y la frecuencia con que los conquistados entregarían sus tributos. En ella se tenía en cuenta tanto la resistencia mostrada en la guerra como los recursos naturales del lugar invadido. El conocimiento sobre los recursos de cada zona y la necesidad que tenían de ellos, fue lo que llevó a la Triple

¹¹⁵ En la Relación Geográfica de Atlatlahuca se menciona que éste pueblo junto con Joquicingo también pertenecían al primer grupo, en: Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

¹¹⁶ *Códice Mendocino*, (1980); García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...*, p, 84; Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 48.

¹¹⁷ Ixtlixóchitl, Fernando de Alva, (1975-1977) *Obras históricas II*, pp, 108 y 144.

¹¹⁸ Rosenzweig, Fernando, *et. al.*(1987) *Breve historia del Estado de México*.

¹¹⁹ *Codice Mendocino*, (1980); García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...*

Alianza a realizar campañas contra regiones específicas, dejando a veces otras sin tocar, pues no poseían nada codiciable para sus intereses.¹²⁰

Hubo dos formas básicas de extracción tributaria: la primera consistía en mano de obra, es decir, la realización de trabajos por parte de los conquistados en propiedades estatales o en obras comunales. El *inpuhetzi* se organizaba en forma rotativa, mandando cada vez un grupo representativo de cada *calpolli* incorporado. El tributo, generalmente constaba de trabajo no especializado, realizado por hombres. Gracias a esta enorme fuerza de trabajo disponible, se realizaron en la cuenca de México obras públicas de gran magnitud como los diques, caminos, canales de irrigación y levantamientos de basamentos piramidales.¹²¹

La segunda forma de entrega era el tributo en especie, del que ya hemos hecho mención, que consistía en el pago con productos y materia prima. La política más generalizada era la de pedir a cada zona conquistada productos propios del sitio. Sin embargo, hay algunas excepciones en las que se les solicitaba pagar con algún producto que les era ajeno, y que debían obtener por intercambio con otros grupos. Sabemos que este fue el caso de Teotenango y Tenancingo, que entregaban como tributo a Tenochtitlan productos que sólo se conseguían en Tierra Caliente. Como resultado, el comercio y tráfico de mercancía, que ya existía antes de la conquista mexicana, aumentó, ocasionando que por estos pueblos, transitaran una gran cantidad de productos agrícolas, forestales, vegetales y animales que se dirigían principalmente al valle de México y a los centros comerciales de la región.¹²²

En conclusión, vemos que como reflejo de la cultura mesoamericana, los *inpuhetzi* del área tuvieron siempre un carácter multiétnico pero caracterizado por la nahuatlización de la zona que propició que el náhuatl fuera usado como la *lingua franca* de los comerciantes que transitaban por las poblaciones cercanas a los principales caminos, como Tenancingo, Atlatlahuca, Teotenango y Calixtlahuaca.

El valle de Matlatzinco, pronto se convirtió en un escenario comercial y pluriétnico importante. Aunque para el momento de la conquista española el grupo matlatzinca seguía siendo superior, la presencia mexicana ya era fuerte, además de la otomí,

¹²⁰ Rosenzweig, Fernando, *et. al.*,(1987) *Breve historia del Estado de México*.

¹²¹ Rosenzweig, Fernando, *et. al.*,(1987) *Breve historia del Estado de México*.

¹²² Vázquez Rojas, Gonzalo, *Pueblos indígenas de México, Los Matlatzincas*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1997; Rodríguez Shadow, María; Monzón Flores, Martha, "El tributo en Teotenango", en: *Expresión antropológica*, Año II, Num, VII, México, 1992. p, 16.

mazahua y ocuilteca, que seguían formando un grupo étnico amplio respectivamente.¹²³

Tomando como referente al inpuhetzi de Atlatlahuca con dos *calpolli* mexica y dos matlatzincas pensamos que en los inpuhetzi tratados se vivió una situación parecida, pues el matlatzinca y después el náhuatl fueron las principales lenguas habladas en el área, además del otomí, en menor medida¹²⁴. En la parte norte del valle de Toluca predominaron el otomí y el mazahua, en la parte central el matlatzinca y en el sur, aunque sólo en la zona de Ocuilan, el ocuilteco.¹²⁵

Por otro lado, podemos afirmar que el corredor comercial de Tenango fue utilizado continuamente desde la época teotihuacana hasta la mexica, aumentando su uso en cada periodo. Este fenómeno contribuyó a que se hayan establecido desde época temprana, muchos poblados otomianos en una zona relativamente pequeña, que para el posclásico se convertirían en matlatzincas y que serían respetadas por los mexica al percatarse de su posición estratégica.

El comercio e intercambio de productos proporcionó a los inpuhetzi que dominaban el corredor, impactos sociales en tres sentidos: económico, ideológico y político. Pues junto con el comercio de bienes de uso práctico, llegaron los artículos de lujo y la información, es decir, la circulación de cultura y nuevas ideas.¹²⁶ Finalmente, no obstante todos los cambios derivados de la conquista mexica, la antigua estructura político-territorial matlatzinca aún era perceptible.

¹²³ Sugiura Yamamoto, Yoko, (1998) "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca...", p 116.

¹²⁴ Serna, Jacinto de la; Ponce, Don Pedro de; Feria, Fray Pedro de, Tratado de idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentilicias de las razas aborígenes de México. México, (1610), 1953: "...y porque allí corre la lengua otomí y malatzinca" p, 75.

¹²⁵ Albores Zárate, Beatriz, (2001) "Fronteras geográfico culturales del 'Valle de Toluca' Estado de México"; Carrasco dice que el entreveramiento territorial es uno de los principios organizativos más importantes que definieron la estructura política de la Triple Alianza. Habla de tres tipos de entreveramiento: por botín de guerra, por acoger inmigrantes y por fundar colonias planeadas por el imperio, en: García Castro, René, (1999) *Matlatzinca...*, p, 49-50.

¹²⁶ Drenan, Robert D. "¿Cómo nos ayuda el estudio sobre el intercambio interregional a entender el desarrollo de las sociedades complejas? En: Childs Rattray, Evelyn, (editora) *Rutas del intercambio en Mesoamérica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, IIA, México, 1998.

Paisaje y territorio prehispánico

El Altepetl

Para el momento de la conquista española los grupos humanos ubicados en el área dominada por los nahuas, se encontraba organizada por instituciones básicas llamadas altepeme (plural de altepetl). Este término, que podemos encontrar en varias fuentes del siglo XVI, fue traducido y utilizado por los españoles como “pueblo o ciudad”¹²⁷.

Etimológicamente, altepetl se compone de dos palabras: *atl*: agua, *tépetl*: montaña, o bien, como lo interpreta James Lockhart, de la metáfora *in atl, in tepetl*: en las aguas, las montañas¹²⁸. En la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, de Sahagún, encontramos otra explicación que nos habla del sentido de altepetl al decir que los indios vivían en “casas llenas de agua”¹²⁹. Como ya hemos mencionado, era frecuente que los habitantes del posclásico, vivieran en las laderas de las montañas. En el texto, Sahagún explica que los cerros eran vistos como recipientes contenedores de agua. De ellos salía el líquido que alimentaba a los ríos y a los lagos, al igual que las nubes que daban lluvia en verano:

...también decían (los indígenas) que los montes (...) están llenos de agua; y que cuando fuere menester se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbraron llamar a los pueblos donde vive la gente altepetl, quiere decir, monte de agua o monte lleno de agua.¹³⁰

Lo anterior, nos hace recordar la concepción prehispánica del universo, donde la tierra era representada por un gran monstruo, parecido a un cocodrilo: *cipactli*, que emergía de las aguas primordiales con las fauces abiertas, las rugosidades de su piel formaban las montañas y llanuras de la tierra. El hocico del monstruo era identificado con las

¹²⁷ Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana*, (1571), México, Editorial Porrúa, 2001. Traduce altepetl como: “pueblo de todos juntamente.”

¹²⁸ Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México, FCE, 1999, p, 27. Federico Navarrete, interpreta la palabra altepetl como: “agua y cerro”, refiriéndose al parecer, al manantial que hace posible la vida de la comunidad y a la montaña que sirve de residencia al dios protector de la misma” en: Navarrete Linares, Federico, “La conquista europea y el régimen colonial”, en: Manzanilla, Linda; López Luján, Leonardo, *Historia antigua de México, El horizonte posclásico*, Vol III, INAH, UNAM, IIA, Porrúa, México, 2001.

¹²⁸ Sahagún, Bernardino de, (1989) *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Lib, XI, cap, XII, p, 700

¹²⁹ Sahagún, Bernardino de, (1998) *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Lib, XI, cap, XII, p, 700

¹³⁰ Sahagún, Bernardino de, (1998) *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Lib, XI, cap, XII, p, 700

cuevas, que generalmente se encontraban en las montañas. A través de ellas se podía tener acceso al interior de la tierra, al inframundo y por ahí brotaban el agua, las nubes y los vientos que daban vida a las plantas y animales. Dicho de otro modo, la tierra, en forma de un animal inmenso, flotaba en las aguas marinas que se extendían al horizonte hasta un punto en que juntando sus límites con el cielo, volviéndose uno con éste envolvían al mundo. El agua de mar se filtraba por las entrañas de la tierra, hasta llegar a las montañas; el proceso de filtración ocasionaba que el agua perdiera su salinidad y saliera a la superficie como agua dulce, dando vida a todos los seres terrenos.¹³¹

Los grupos prehispánicos vivían sobre un ser vivo al que el tiempo le afectaba de la misma manera que a los seres que lo habitaban. Otra representación del mundo mesoamericano, que logra unir la idea del tiempo con el espacio, es la del universo visto como un gran bloque de tierra plana, similar a una flor de cuatro pétalos. Cada pétalo apuntaba a uno de los cuatro puntos cardinales; en el centro había una quinta dirección donde habitaba la humanidad, y que se conectaba hacia arriba con los trece pisos celestes y hacia abajo con los nueve pisos del inframundo. El tiempo y el espacio se entrelazaban en el Universo por medio de cuatro puntos cardinales representantes del espacio y las cuatro estaciones agentes del tiempo, marcadas por los dos solsticios y los dos equinoccios.¹³² La unión podía ser apreciada en los cambios que sufría la tierra: medio año era verde y los frutos crecían de ella, y medio año era amarilla y yerma, dando paso a la cosecha.

Para la cosmovisión mesoamericana el Universo era dominado por dos fuerzas opuestas que lo dividían, personificadas en la tierra como la época de secas y la de lluvias: la primera pertenecía a los dioses ígneos, representados por el Sol, y relacionados con lo masculino, lo seco, lo luminoso, lo de arriba. Por el otro lado, los dioses acuáticos, personificados por la Luna, y afines a lo femenino, lo oscuro y lo húmedo. “Era, bajo la gruesa cáscara de los cerros donde se escondían los dioses relacionados con el agua”¹³³. *Tlaloc*, dios del agua y la lluvia residía en las montañas, junto con sus ayudantes los *tlaloque*, que se encargaban de repartir lluvias, truenos,

¹³¹ Reyes García, Cayetano, *El altepetl, origen y desarrollo*, El Colegio de Michoacán, México, 2000.p, 45; Musset, Alain, “De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII), en: Tortolero Villaseñor, Alejandro (coordinador), *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, México, Centre Française d’études mexicaines et centroaméricaines, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, Potrerillos Editoriales, 1996, p, 130.

¹³² Magaloni Kerpel, Diana, *Images of the beginning: The painted history of the conquest of Mexico in book XII of the Florentine Codex*, Ph. D. Thesis, Yale, Univerity, Estados Unidos, 2004.

¹³³ López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p, 169.

granizo, nubes¹³⁴ “...y todas las cosas de mantenimiento que se crían sobre la tierra.”¹³⁵ Las montañas más prominentes en el paisaje eran generalmente la morada de *Tlaloc*, o *Tlalocan* terrestre, hacia donde debían de dirigirse las ofrendas.



Fig. 2.5

Detalle del Tlalocan, representado en uno de los murales de Teotihuacan. En: López- Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Por otro lado como fuente de vida, las montañas representan el vientre de la tierra en donde se gesta la humanidad. Un ejemplo de esto son las cuevas de Chicomoztoc, descritas en los primeros años de la conquista como una montaña con siete úteros de

¹³⁴ Ver figura 2.5

¹³⁵ Sahagún, (1989) *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Lib. I, p. 60-61; lib. VI, cap, VIII, p, 316-319.

donde salieron los siete pueblos nahuas¹³⁶. Al comenzar la peregrinación, los chichimecas buscan apropiarse de otra tierra para formar un altepetl, como lo explica Tezozomoc, acerca de los malinalcas que en su búsqueda encuentran otros pueblos ya establecidos, que ya han “embarazado” la tierra: “...a que tierra, que toda está ocupada y embarazada y poblada de gentes extrañas; y así vieron el cerro de la gran peña de Texcaltepec, y allí fueron a hacer asiento y lugar”¹³⁷. La tierra puede ser fertilizada por la humanidad que extrae su fruto y puede ser “embarazada” por el grupo humano que la habita.

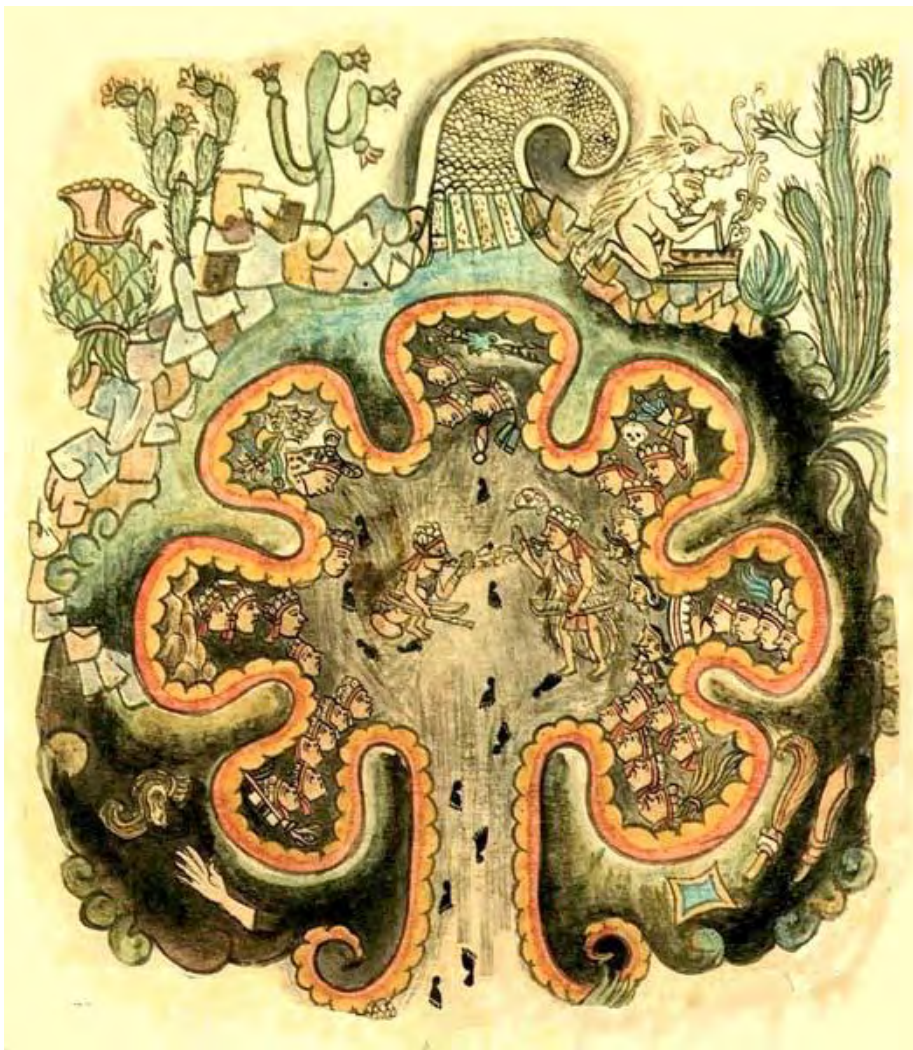


Fig. 2.6
Representación de las siete cuevas de Chicomostoc.

¹³⁶ Ver figura 2.6

¹³⁷ Tezozomoc, Don Hernando de Alvarado, *Crónica mexicana*, México, Porrúa, 1975, p. 11. y en: Lockhart, (1999) *Los Nahuas después de la conquista*.

Creemos que, la presencia de elevaciones montañosas, y la existencia del agua, ya fuera en forma de ríos o lagos, manantiales o corrientes subterráneas, además de cuevas que generalmente se encontraban en los cerros, fueron elementos que al ser necesarios para la supervivencia del grupo, jugaron un papel importante en la cultura mesoamericana, cargándose de un sentido cultural y religioso.¹³⁸ María Elena García Bernal, ha establecido varios elementos físicos que pueden ser identificados como componentes del paisaje del altepetl y que convertían al espacio en un lugar idóneo para ser habitado: “Un paisaje montañoso, constituir una cuenca hidrográfica y un cielo referenciado por ciertas elevaciones”.¹³⁹

Los cerros resultaban un marcador geográfico, un referente en el paisaje que permitía a los habitantes del altepetl organizar las actividades religiosas y agrícolas a lo largo del año, guiadas por la observación de los movimientos progresivos del Sol (de norte a sur, marcados por los solsticios y los equinoccios).

Las prominencias montañosas en el paisaje permitían crear referentes que se identificaban con los cuerpos celestes en los cuatro puntos cardinales.¹⁴⁰ De forma paralela a García Bernal, Ángel Julián García Zambrano, ha establecido un modelo paisajístico para el altepetl, llamado “rinconada, que consiste en una cuenca hidrográfica, generalmente un valle rodeado por montañas, que recuerdan la forma de una herradura, en cuyo interior se ubica el establecimiento indígena¹⁴¹”. En la rinconada el agua no siempre hace presencia en forma de lago, pero puede aparecer como río, manantial o arroyo. Aunque el modelo varía en cada caso, podemos encontrar frecuentemente, en los altepeme del altiplano mexicano, sierras circundantes, aunque no completen todo el círculo, acompañadas de la presencia de un lago o del cauce de un río.

Además de concordar con la cosmovisión mesoamericana, la rinconada también respondía a necesidades prácticas: proporcionar abrigo a la población, constituir una unidad ambiental donde podían encontrarse de una forma rápida recursos naturales

¹³⁸ Federico Fernández Christlieb, “Casas de agua”, en: Revista *Ciencias*, Octubre-Diciembre, 2003.

¹³⁹ Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico historiográfico”. En: Fernández Christlieb, Federico; García Zambrano, Ángel Julián, (coordinadores), *Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI*, FCE, IG, México, 2006, pp, 31-114.

¹⁴⁰ Broda, Johanna, “Astronomía y paisaje ritual: el calendario de horizonte de Cuicuilco- Zacatepetl.” En: Broda, Johanna; Iwaniszewski, Stanislaw; Montero, Arturo, (coordinadores), *La montaña en el paisaje ritual*, INAH, CONACULTA, México, 2001. p, 181.

¹⁴¹ Ángel Julián García Zambrano se basa en la palabra náhuatl, xomulli (rincón), para hablar de un rincón montañoso con la presencia de agua, ya sea como un río, un estero de mar o un rincón de agua. En: Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, (2006) “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos...” p, 63.

necesarios para la vida pero, sobre todo, las características físicas del lugar aseguraban el acceso al agua durante todo el año¹⁴².

El medio donde se establecieron los pueblos prehispánicos y la conformación de la cosmovisión mesoamericana fueron parte de la misma experiencia, lo que propició que hubiera una simbiosis entre el ecosistema y la sociedad local. Dicho de otro modo, la ideología mesoamericana era coherente con su propio ambiente, lo que hacía que la sociedad y el medio se articularan perfectamente.¹⁴³

James Lockhart propone, acerca del patrón de asentamiento que rigió a los altepeme del posclásico: las poblaciones mesoamericanas se conformaban por un centro o núcleo donde se encontraban “el palacio, el templo y el mercado”, que contaba con construcciones arquitectónicas o basamentos piramidales de gran tamaño. El resto del altepetl consistía en casas dispersas, que generalmente se encontraban en las laderas de las montañas y barrancos, aunque algunas casas también podían ubicarse cerca de los campos de cultivo.¹⁴⁴ El altepetl, se concebía como un territorio constituido por un grupo de partes casi autónomas pero que en conjunto respondían al mismo *hueytlatoni*, que controlaba el templo y el mercado principales.

A las partes constitutivas del altepetl, se les llamó *calpolli* o *calpoltin* en plural, que en náhuatl significa: “casa grande”. La cantidad de *calpoltin* variaba en cada altepeme, pero generalmente era de números pares, de cuatro o seis.¹⁴⁵

Cada *calpolli* era un microcosmos del altepetl al que pertenecía, pues al igual que todo el conjunto, contaba con un dios propio, un nombre distintivo que hacía referencia a los rasgos geográficos o a la filiación étnica del grupo y que era conservado por los habitantes aunque estos se mudaran a otras tierras, contaban, además, con un territorio exclusivo para el uso del *calpolli*¹⁴⁶ y con un gobernante propio, proveniente de la dinastía de cada unidad, que se encargaba de la asignación de la tierra y de la recaudación de tributos.

¹⁴² García Zambrano, Ángel Julián, “Calabash Trees and Cacti in the Indigenous Ritual Selection of Environments for Settlement in Colonial Mesoamerica” en: Grim, J. A., *Indigenous traditions and Ecology*, Harvard University Press, Cambridge, Ma. U.S.A.

¹⁴³ Fox, Richard G., *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, Estados Unidos, 1977; Wheatley, Paul, “What the Greatness of a City is said to be: reflections on Sjoberg’s preindustrial city” en: *Pacific Viewpoint*, Vol. 4.

¹⁴⁴ Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la conquista*; Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, (2006) “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos...”

¹⁴⁵ Lockhart, relaciona los números con la cosmovisión dual mesoamericana y al cuatro con los puntos cardinales, en: Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la conquista*.

¹⁴⁶ Aunque probablemente, estos territorios se extendían de una forma discontinua a lo largo del territorio del altepetl, en: Lockhart, *Los nahuas después de la conquista*.

Generalmente cada *calpolli* se conformaba de un grupo unido por lazos consanguíneos, aunque a veces podían tener un origen distinto y pertenecer a un grupo étnico diferente al del resto de la unidad, que hubiera llegado después, y se hubiera integrado al altepetl, por haber escapado de alguna invasión a su territorio original o por haber sido colocado ahí por nuevos gobernantes.¹⁴⁷

Aunque cada *calpolli* fuera una unidad autosuficiente, existían obligaciones con el altepetl que debían ser cumplidas. En primer lugar, el gobierno del altepetl dependía de un *tlatoani* que a su vez era el gobernante del *calpolli* más importante. Cada *calpolli* contribuía con una cantidad de maíz y otras cosechas para el tributo, participaba en las festividades y deberes al templo principal y enviaba hombres para la guerra.

Sin embargo, para otro tipo de deberes como el pago anual de productos y el tributo entregado como mano de obra, se utilizaba un sistema de rotación, que consistía en que cada *calpolli* obtenía el poder de una manera rotativa. Generalmente los *calpoltin* circundaban al *calpolli* principal, lo que permitía seguir un orden circular para otorgar el poder a cada unidad. Trazando un círculo en contra de las manecillas del reloj, se hacía una secuencia en que cada *calpolli* tenía el poder por determinado tiempo, siguiendo después el ciclo que se repetía indefinidamente bajo el mismo orden.¹⁴⁸

Las tierras de cultivo y su administración resultan de mucho interés para nuestra zona de estudio, donde el suelo era fértil y muy rico. Sabemos que el sentido de posesión de la tierra era diferente a la que se tenía en Europa. Las tierras eran comunales, es decir, pertenecían a todo el altepetl, pero lo que se extraía de ellas era posesión de quien lo había trabajado. Las tierras eran asignadas y reguladas por las autoridades de cada *calpolli*. Generalmente se entregaba una cantidad suficiente de tierra a cada familia para que la trabajara, y ésta iba pasando de generación en generación.¹⁴⁹ También existía otro tipo de tierras, que eran las de los nobles y guerreros que les eran otorgadas por sus cargos y que podían administrar libremente, ya fuera rentándolas o trabajándolas.¹⁵⁰

¹⁴⁷ Este tema será abordado con más detalle en el siguiente apartado del capítulo II.

¹⁴⁸ Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la conquista*.

¹⁴⁹ Molina, Alonso de, *Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana* (1569), IIF, IIH, UNAM, México, 1984. Y en: Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la Conquista*: la cantidad de tierra que normalmente se entregaba a una familia era entre 2,300m² y 3,600m².

¹⁵⁰ Menegus Bornemann, Margarita, (1994) *Del señorío a la República de Indios*, p, 39

Los altepeme matlatzincas o inpuhetzi

Basándonos en que la organización social y política de los matlatzincas no difería en su esencia de la de sus vecinos mexicanos o la de los purepechas, al fin todos pertenecientes al mismo universo mesoamericano, pensamos que es posible equiparar el término altepetl, con el de inpuhetzi, sugerido por García Castro como el concepto matlatzinca que concuerda con la noción nahua antes explicada:

...En el idioma matlatzinca parece haber existido una terminología más rica, pero más complicada. Por ejemplo la palabra inpuhetzi significa “pueblo de vecinos”, y es muy seguro que su etimología provenga de *inthahui* (agua) y de *inihetzi* (cerro), de donde se derivan las palabras *nimuchpuhetzi* (ciudad como lugar de señores), *innuhetzi* (cabecera del pueblo) y *puahrípuhetzi* (arrabal del pueblo), que están totalmente relacionadas con la primera expresión.¹⁵¹

Inpuhetzi, será pues, el término que utilizaremos de ahora en adelante para referirnos a la unidad básica de organización comunitaria durante el posclásico¹⁵² que prevaleció en nuestra zona de estudio y que respaldaremos con lo que anteriormente hemos dicho acerca del altepetl.

La descripción realizada en el capítulo anterior, acerca del ambiente en el que se encontraban los inpuhetzi estudiados, concuerda con la cosmovisión de los grupos mesoamericanos. En esta zona encontramos montañas, ojos de agua y fértiles campos, pero sobre todo, la presencia del volcán Xinantecatl que, probablemente para los pueblos matlatzincas resultó, por su tamaño y características, el elemento más importante del paisaje, convirtiéndose, quizá, en la personificación del *Tlalocan* terrestre, como lo hace pensar una cantidad considerable de ofrendas prehispánicas relacionadas con los dioses de la lluvia, encontradas en las lagunas del Sol y de la Luna, ubicadas, en el cráter del volcán.¹⁵³

Las procesiones que realizaban los habitantes del pueblo de Zictepec, nos hacen suponer que la importancia del volcán siguió vigente, por lo menos hasta el siglo XX: los pobladores, aún recuerdan que “...no hace mucho, los mayordomos de la parroquia hacían una procesión, seguidos por los habitantes, hasta la cima del Nevado, de donde sacaban agua con una olla de barro de las lagunas del Sol y de la

¹⁵¹ García Castro, René, (1999) Matlatzinca. pp, 41-42.

¹⁵² Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, (2006) “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos...” p, 13; Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la Conquista*.

¹⁵³ Luna Erreguerena, Pilar, “El Nevado de Toluca. Sitio de veneración prehispánica”, en: *Revista de Arqueología mexicana*, mayo-junio, Vol. VIII, Núm. 43, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000.

Luna. Esta agua era enterrada en los campos de cultivo, con el fin de atraer las lluvias”¹⁵⁴. Lo que puede ser ligado con el testimonio de Jacinto de la Serna, en su *Tratado de idolatrías*, escrito en 1610:

... que Domingo de Ramos de aquel año avia subido a la sierra nevada de Calimaya, y que avia visto mucha cantidad de indios de los de Toluca, y sus contornos, y otros de otros pueblo: y que estos todos con trompetas, y chirimías iban con muchos cántaros a traer agua de la laguna, y le dixeron, que era aquella agua para bendecirla... se hallan a rededor, y contorno de la laguna señales de candelas, braseros y cantidad de copale, que ofrecen a la deidad, que piensan, tiene aquella laguna, según sus ritos antiguos.¹⁵⁵

Otro testimonio actual, hace ver la concepción del terreno como un lugar lleno de agua gracias al volcán: la Sra. María de la Luz Quintana Huertas, originaria de Atlatlahuca, dice que existen muchos ríos que nacen del Nevado y que corren subterráneos por debajo de todos los pueblos que rodean al volcán, nutriéndolos de manantiales de agua “friísima”¹⁵⁶.

Pensamos que la presencia del Xinantecatl propició que las poblaciones matlatzincas de la zona se establecieran cercanas a él, utilizándolo como un marcador territorial al que estaban conectadas. De esta manera, el lugar elegido por los pueblos matlatzincas para establecerse fue hecho tomando en cuenta la posición de los elementos físicos que los rodeaban. Por ejemplo, si nos ubicamos en el nacimiento del lago Chignahuapan, en el actual municipio de Almoloya del Río y trazamos una línea imaginaria en dirección este-suroeste, vemos que ésta une al lago, con el cerro Tetépetl, centro de Teotenango y al Xinantecatl¹⁵⁷; y si seguimos esta misma línea pero en una dirección oeste-noreste, la recta llegará, cruzando la cuenca, hasta Cuicuilco.¹⁵⁸

¹⁵⁴ Comunicación personal, Federico García García, cronista de Tenango del Valle, 26 de abril de 2007.

¹⁵⁵ Serna, Jacinto de la, (1953) *Tratado de idolatrías...* p, 82.

¹⁵⁶ Comunicación personal. Pueblo de Atlatlahuca, 30 de noviembre de 2006.

¹⁵⁷ Ver figura 2.7

¹⁵⁸ Broda, Johanna, (2001) “Astronomía y paisaje ritual...,” p,185.



Fig. 2.7

Fotografía satelital. Ubicación de los pueblos prehispánicos de Teotenango (Ojo de agua), Almoloya y Cuicuilco. En: Google Earth, Image 2008 DigitalGlobe, consultado: 10/III/2008.

Por otro lado, creemos que el patrón de asentamiento que se siguió en la zona, fue similar al que caracterizó al resto de los altepeme del centro de México. Se han hallado en las partes altas de las montañas que circundan los actuales pueblos de Tenango, Joquicingo, Tecualoya y Tenancingo, restos de basamentos piramidales aún no explorados, que nos hablan de una ocupación de los cerros bajo un patrón “disperso”. Sin embargo, este aparente desorden respondía a una determinada estructura que regía a cada población, siendo el agua uno de los posibles estructuradores territoriales pues, como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, cada uno de los inpuetzi de la zona tenía como centro un nacimiento de agua.

En el caso de Teotenango es posible distinguir, con ayuda de las excavaciones arqueológicas, el centro del poblado, que contaba con construcciones arquitectónicas mayores, cercanas al manantial de “San Pedrito” que aún hoy alimenta al pueblo.

Aunque, al alejarse del centro, el resto de los hallazgos arqueológicos, parece irse disolviendo en el terreno, haciéndose cada vez menos distinguible.¹⁵⁹

No siempre fue un interés urbanístico mesoamericano crear unidades densamente pobladas. Al contrario, se extendían sobre vastos territorios evitando la centralización del poder y de la población. Frecuentemente se ocupó el espacio bajo una organización modular que le daba importancia a cada una de sus partes, (los *calpoltin*) sin darle el poder total a ninguna. Aunque había un *hueytlatoani* que era el gobernante del altepetl éste no era permanente, pues se regía por un gobierno rotativo¹⁶⁰. Para la época colonial temprana, la estructura de poder no cambia drásticamente: en el pueblo de Calimaya, cercano a Tenango, la forma en que se organizaba cada parroquia para los deberes de las fiestas era bajo un sistema rotativo en el que cada año cambiaba el presidente que era el mayordomo de alguno de los barrios de Calimaya.¹⁶¹

En contraste con lo anterior, en el caso de Teotenango, vemos que se desarrolló un centro importante, densamente poblado, que Piña Chan calcula midió 1400 m de largo, identificado como el corazón del inpuhetzi aunque pensamos que el resto de los *calpoltin* integrantes de Teotenango no dependían de él para su subsistencia, pues en cada *calpolli* existía también un centro con un templo propio evitando así una exagerada centralización.

Para referirnos al centro de Teotenango la frase de Kubler resulta muy adecuada: “el volumen abierto compuesto de ricas articulaciones de las superficies, relacionados por cambios de nivel del terreno, es el elemento formal más llamativo y desarrollado de la construcción antigua mesoamericana.”¹⁶² La arquitectura prehispánica mesoamericana se caracterizó por afectar de manera conciente la convivencia armoniosa de las masas con respecto a los espacios, lo que es evidente al contemplar las estructuras matlatzincas de Teotenango que permitían un dominio visual de todos los alrededores facilitando el contacto entre cada *calpolli* y evitando la congregación de gente o la creación de una masa urbana tal como la conocemos ahora.

No existió, pues, una clara división entre las zonas urbanas y las rurales dentro del inpuhetzi. Por lo que podemos decir que: “la ciudad mesoamericana constituía una

¹⁵⁹ Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, (2006) “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos...” p, 96.

¹⁶⁰ Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la Conquista*.

¹⁶¹ Comunicación personal, Federico García García, Cronista de tenango del Valle, 26 de abril de 2007.

¹⁶² Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, (2006) “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos...” p, 88

unidad territorial en donde los espacios rurales y urbanos se imbrican unos con otros”¹⁶³.

Algo similar sucedía con los límites o fronteras de cada *inpuetzi*, éstos no eran trazados en forma de una “línea” que dividía estrictamente una población de otra. Posiblemente el territorio era permeable, lo que causaba que sus linderos, en ocasiones, se entrecruzasen con los de la soberanía vecina.¹⁶⁴ Tal estructura hace complicado hasta donde llegaba la extensión espacial sobre la que ejercía su soberanía cada *inpuetzi*.¹⁶⁵

Tal vez, para el último periodo anterior a la conquista, los límites entre cada población, se podían apreciar, porque las tierras cultivadas se encontraban dentro del *inpuetzi*, dejando tierras sin trabajar, entre un poblado y otro.

A pesar de que la forma en que se estructuraba el territorio para el último periodo prehispánico nos dificulte saber la cantidad, extensión y localización de los *inpuetzi* de nuestra zona de estudio, es posible advertirlos porque se encuentran referidos en topónimos diferenciados en la información colonial, como en el Códice Mendocino.¹⁶⁶

Partiendo de la información documental y de los descubrimientos arqueológicos, proponemos un modelo de *inpuetzi* para las poblaciones estudiadas que presentamos en dos mapas.

Tal como se aprecia en el mapa de Teotenango¹⁶⁷, hay presencia de restos arqueológicos en varias zonas. Con excepción de Coaxuxtenco, poblado que se ubicó en la parte baja, muy cercano al lago, los demás están en las parte altas de los cerros: Putla, Tetetla, Tepexoxuca y Jajalpa, lo que atestigua que poblaciones *matlatzincas*, probables *calpultin* de Teotenango, se establecieron en esas zonas.

Como hemos mencionado, la unidad territorial básica en la época prehispánica era la del *altepetl* o en nuestro caso el *inpuetzi*, sin embargo, podían formarse unidades más complejas llamadas confederaciones. Como resultado a las constantes luchas por

¹⁶³ Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, (2006) “El *altepetl* colonial y sus antecedentes prehispánicos...”. p, 96

¹⁶⁴ Gracia Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 87; Commons, Áurea, *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*, UNAM, IG, México, 2002.

¹⁶⁵ Bernal García, María Elena; García Zambrano, Ángel Julián, (2006) “El *altepetl* colonial y sus antecedentes prehispánicos...”.

¹⁶⁶ Gracia Castro, René, (1999) *Matlatzinca; Códice Mendocino*, (1980).

¹⁶⁷ Ver figura 2.8

el poder que se estableció entre los señoríos¹⁶⁸ más importantes del centro de México, los altepeme tendieron a establecer confederaciones para ayudarse mutuamente en la guerra. Generalmente eran formados por grupos que compartían distintos intereses y frecuentemente filiación étnica o lingüística.¹⁶⁹



Fig. 2.8
Mapa topográfico donde se representa la posible extensión del inpuhetzi de Teotenango. En: INEGI, Mapa topográfico de Tenango de Arista, escala 1:50 000, E14A48, 2003.

Apoyados en la teoría de varios investigadores,¹⁷⁰ pensamos que en la zona matlatzinca se formó una confederación que no tenía un solo centro¹⁷¹, sino que contaba con varios puntos importantes, entre ellos Teotenango y Tenancingo.

¹⁶⁸ Entendemos por Señorío: a las unidades políticas de segundo nivel que eran mucho menos permanentes que las básicas (los altepeme), y que dependían del éxito militar. Al ser vencida militarmente algún altepetl, quedaban incorporados al conquistador todos los pueblos sujetos a éste con anterioridad. Basado en: Obregón Rodríguez, María Concepción, (2001) *La zona del Altiplano central...*, pp, 277-315.

¹⁶⁹ Obregón Rodríguez, María Concepción, (2001) *La zona del Altiplano central...* pp, 277-315.

¹⁷⁰ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*; Obregón Rodríguez, María Concepción, (2001) *La zona del Altiplano central...*; Menegus Bornemann, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la república de indios*.

¹⁷¹ Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la Conquista*.

De esta forma, basándonos en la cercanía entre un inpuhetzi y otro, pensamos que se conformó una confederación matlatzinca integrada por unidades autónomas. Aunque hay que aclarar que pertenecer a una alianza de este tipo no aseguraba la paz total entre las poblaciones, pues sabemos que eran comunes los desacuerdos entre inpuhetzi, como lo vemos en la *Relación Geográfica* de Atlatlahuca.¹⁷²

El contacto y la influencia que tuvieron las cabeceras matlatzincas entre ellas, ocasiona que un estudio individual, en el que sólo se mencione a Teotenango, resulte insuficiente, por lo que creemos necesario complementar el mapa de éste, con el mapa realizado para las tres cabeceras más cercanas a Teotenango, deseando lograr una visión mucho más clara de la estructura territorial de nuestra área de estudio y una mejor comprensión de la magnitud de la confederación matlatzinca. Además, pensamos que la existencia de tantos señoríos en esta zona, está relacionada con la presencia del corredor comercial, cultural y poblacional, ya mencionado anteriormente, identificado desde antes del tiempo de las migraciones chichimecas en esta área y que podemos apreciar claramente en el mapa.¹⁷³

Sólo un amplio grupo que formaba una sola unidad política quedó separado de la confederación matlatzinca, la de los ocuiltecas, pertenecientes a la zona del actual pueblo de Ocuilan, quienes siendo un grupo étnico muy pequeño se concentraron en un solo pueblo unificado políticamente hablando su propio idioma y rigiéndose por sus propias normas.

En referencia al segundo mapa¹⁷⁴, vemos que en el cerro de Tepalcatepec, en Tenancingo, existe evidencia de restos arqueológicos, como en los cerros de Joquicingo y Tecualoya, zonas en las que se establecieron los habitantes de estos inpuhetzi.¹⁷⁵

Los mercados tuvieron gran importancia durante la época prehispánica, pues era el lugar donde se realizaban las transacciones económicas más importantes de la población. Los mercados eran plazas específicamente designadas para ello y se llevaban a cabo con una periodicidad fija.

¹⁷² Tenancingo y Atlatlahuca tenían peleas constantes, en: Acuña, René, (1985), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

¹⁷³ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 52

¹⁷⁴ Ver figura 2.9

¹⁷⁵ Comunicación personal, Federico Gracia García, cronista de Tenango del Valle y habitantes de Atlatlahuca y Tenango.

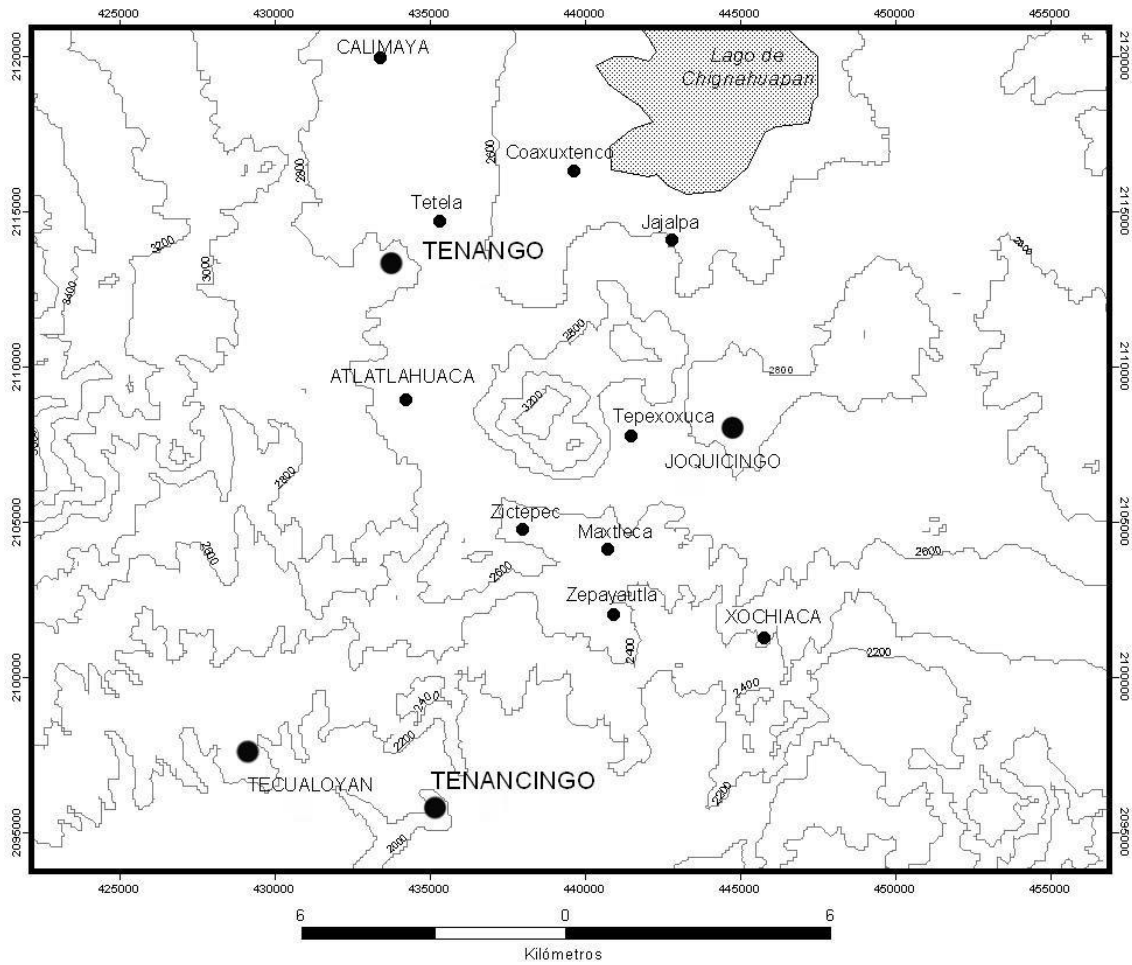


Fig. 2.9 Localización de los inpuhetzi de Teotenango, Joquicingo, Tecualoya y Tenancingo. Mapa: Mauricio Ricárdez.

La amplitud de los mercados variaba mucho, siendo los más simples los de tipo local, en donde se obtenían bienes de uso general y poco valor. A otro nivel existían los mercados interregionales, como los mercados de Teotenango y Tenancingo, en que podían conseguirse productos o materias primas no existentes en ciertas zonas pero necesarias para la vida, como la sal. Y por último los grandes mercados especializados en los que se comerciaban bienes de muy distintas zonas y se llevaban a cabo transacciones de mayor tamaño.¹⁷⁶

Todas las actividades realizadas en los mercados, eran reguladas por los gobernantes de cada inpuhetzi. Siguiendo a René García Castro, la estructura política era esencialmente piramidal, organizada por una jerarquía señorial donde la parte más

¹⁷⁶ Obregón Rodríguez, María Concepción, (2001) "La zona del Altiplano central en el Posclásico..." pp, 277-315

alta era ocupada por la figura de un *tlatoani*, que era la autoridad suprema de un grupo de gente. El *tlatoani* y su corte eran sostenidos por recursos específicos que la colectividad destinaba a ellos. La sociedad podía ser dividida en dos grandes grupos: la nobleza y los plebeyos (campesinos, tributarios y renteros de los nobles).¹⁷⁷

Siguiendo al oidor Zorita, la organización social de los inpuhetzi matlatzincas estaban organizados de la siguiente manera:

En la cúspide señorial los matlatzincas tenían tres “señores superiores”: uno mayor que tenía el título de *tlatoani*, otro segundo y algo menor que tenía el título de *tlacatecatl*, y un tercero menor que los otros dos que tenía el título de *tlacocheatl*.” Además, “había una cantidad no determinada de otros “señores inferiores” que eran “elegidos” en cada uno de los “pueblos”, pero que necesariamente tenían que ser confirmados por los “señores superiores”.¹⁷⁸

Al parecer, cada *calpolli* gozaba de cierta autonomía ante un señor superior que sólo regía los asuntos políticos y económicos que incumbían a todo el inpuhetzi. Por otro lado, queda la duda de a qué se refiere Zorita, al hablar de los “tres señores superiores”, sin aclarar a qué inpuhetzi pertenecían. Una hipótesis, planteada por Margarita Menegus y Rosaura Hernández, sugiere que pudo haberse tratado de Calixtlahuaca, Teotenango y Tenancingo, respectivamente,¹⁷⁹ apoyando la teoría de una confederación matlatzinca.

A la llegada de los españoles, la zona de estudio ya era parte de una estructura territorial compleja que los conquistadores percibieron y aprovecharon o intentaron eliminar, según su conveniencia. Con lo que podemos decir que el proceso de colonización europea no comenzó de la nada sino que fueron usadas las estructuras existentes, que aunque no eran sólidas en ese momento debido a los cambios hechos por los mexica, sirvieron como bases para poder construir sobre ellas, las nuevas instituciones españolas y plantar en el terreno los ideales urbanísticos europeos del momento.

¹⁷⁷ Gracia Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, pp, 53 y 36-37

¹⁷⁸ Zorita, Alfonso de, (1963) *Breve y sumaria relación...* Gracia Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, pp, 53-

54

¹⁷⁹ Menegus Bornemann, Margarita, (1994) *Del señorío a la república de indios...*; Gracia Castro, René, (1999) *Matlatzinca*.

CAPITULO 3

Cualquier pueblo de envergadura que adopta una ideología extraña a sus tradiciones, la asimila y la desnaturaliza, la inclina en el sentido de su destino nacional, la falsea a su favor hasta tornarla indiscernible de su propio genio.

E. M. Cioran

La colonia: ¿cambio o ruptura?

Después de que Cortés y sus hombres sometieron la ciudad de Tenochtitlan, una de las próximas regiones a dominar era la zona del alto Lerma. La necesidad de conquistar el reino purépecha utilizando como paso la región matlatzinca fue una de las razones por las que los españoles Andrés de Tapia, apoyado por los indígenas de Cuernavaca y Gonzalo de Sandoval, fueron enviados por Cortés para someter las provincias de Malinalco y Matlatzinco respectivamente.¹⁸⁰

Siguiendo las hipótesis de Margarita Menegus y René García Castro, después de que los españoles dominaban un inpuhetzi, devolvían el poder a un gobernante o cacique¹⁸¹ perteneciente a la antigua nobleza matlatzinca, o bien a un macehual, también matlatzinca, que al no tener relación con los mexica, se convertía fácilmente en aliado de los españoles¹⁸².

Devolver el poder a los antiguos señores fue una estrategia que Cortés siguió en varios lugares con la intención de acabar con el recuerdo del poder mexica y así eliminar la relación de vasallaje impuesta por éstos.¹⁸³ Por ejemplo, sabemos que en Toluca, Hernán Cortés le devolvió el poder al antiguo tlatoani de Matlatzinco, nombrándolo señor de Toluca y bautizándolo como Fernando Cortés Tuchoyotzin. En

¹⁸⁰ Cortés Hernán, *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*. Colegiadas e ilustradas por Don Pascual de Gayangos. París, Imprenta central de los ferrocarriles. 1866, pp, 237, 283. Y en: García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*. p, 106. Y en: Quezada, Noemí, (1996) *Los matlatzincas*, pp, 73-75.

¹⁸¹ *Cacique* viene de la lengua taína, la palabra era usada para referirse a los gobernantes de las islas del Caribe. Los españoles, utilizaron esta palabra para referirse a los gobernantes de mesoamericanos. La palabra *pueblo* fue usada para referirse a los inpuhetzi y altepeme del centro de México.

¹⁸² García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 107.

¹⁸³ Menegus, Margarita, "La parcela de indios", en: Carrasco, Pedro, *Et. al., La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, El Colegio de Michoacán, México, 1986. p, 107.

el pueblo de Tenango, los nuevos gobernantes también eran de origen matlatzinca, pero siempre elegidos con el consentimiento de “la justicia y el cura”¹⁸⁴

El territorio, que ya estaba organizado a la manera de la Triple Alinaza, pasó a manos de los españoles y a su vez regresó a los matlatzincas, que ahora intentaban rearticular un espacio que ya había sido modificado y retomar el poder que ya había sido trastocado por los mexica.

El resultado de estos cambios fue que el gobierno matlatzinca no pudo restablecerse y el señorío sufrió un proceso de rápida descomposición. En el valle de Toluca, los lazos señoriales matlatzincas ya estaban casi disueltos al caer el imperio mexica, lo que facilitó el camino a las instituciones españolas para introducirse en la zona y ser asimiladas por los habitantes de los distintos inpuhetzi.¹⁸⁵

Probablemente los grupos otomíes afrontaron la invasión española desde un enfoque distinto al mexica. Partiendo de su condición de pueblo sometido, los matlatzinca no serían despojados de ningún poder si los españoles imponían su gobierno, simplemente, los tributos, que ya entregaban, cambiarían de receptor. Por otro lado, tal vez para algunos, como la nobleza matlatzinca, los españoles se erigieron rápidamente en una alternativa para volver al mando.¹⁸⁶ Sobre todo si tomamos en cuenta que para los primeros años de la conquista, el señor indígena aún tenía mucho poder.¹⁸⁷

La conquista de los españoles, más que un parteaguas en el transcurrir de los pueblos del valle de Matlatzinco, significó, dentro de la tradición mesoamericana, la dominación del pueblo extranjero más fuerte en comparación a los demás.¹⁸⁸

En cierto sentido, el nuevo régimen no representó la destrucción de la estructura política posclásica, sino tan sólo una de sus periódicas transformaciones.¹⁸⁹ Y como toda transformación trajo cambios que repercutieron en la estructura política, social y territorial de las comunidades del valle de Toluca. La creación de la encomienda, la redistribución de la tierra indígena, el establecimiento de jurisdicciones tributarias en cada encomienda, la monetarización de la economía indígena y un creciente

¹⁸⁴ AGN, Ramo de Indios, Vol, 65, Exp, 26, f, 28r

¹⁸⁵ Menegus, Margarita, (1986) “La parcela de indios”, p, 107

¹⁸⁶ Navarrete Linares, Federico, (2001) “La conquista europea y el régimen colonial”, p, 377

¹⁸⁷ Menegus, Margarita, (1986) “La parcela de indios”, p, 72

¹⁸⁸ Navarrete Linares, Federico, (2001) “La conquista europea y el régimen colonial”, p, 384

¹⁸⁹ Navarrete Linares, Federico, (2001) “La conquista europea y el régimen colonial”, p, 382

predominio de la soberanía del rey contra la jurisdicción y las costumbres inmemoriales de los indígenas, fueron algunas de las transformaciones de las que hablaremos dentro de este capítulo.¹⁹⁰

Pero tal vez el cambio más importante y que más consecuencias trajo a los habitantes del valle de Toluca fue la congregación de naturales en pueblos hechos según los conceptos europeos, que causó una alteración en la manera de percibir su medio, de interpretar su paisaje y que cambió el sentido de la identidad local, sus objetos y espacios de culto.

Es en el territorio donde son representadas todas las transformaciones que sufre una comunidad y es desde el paisaje de los inpuhetzi de Tenango, Joquicingo, Tenancingo, y Tecualoya, desde donde analizaremos las reformas sufridas en los primeros años de la colonia en el valle de Toluca.

Delimitación y toma de posesión del nuevo territorio

Cuando los españoles se establecieron en Mesoamérica, renombraron el espacio y redelimitaron el territorio, reordenándolo de acuerdo a su forma de pensar. Apropiarse de un espacio es ponerlo en orden, convertirlo en algo comprensible y manejable y que le de sentido a sus nuevos poseedores.

Los españoles se explicaron los inpuhetzi del valle de Toluca comparándolos con los pueblos que ya conocían, e intentaron estructurarlos de acuerdo a ese orden. Una de las primeras acciones fue rebautizar, con nombres cristianos, a las comunidades indígenas, dándoles una nueva connotación, pues “Nombrar los lugares es impregnarlos de cultura y poder”.¹⁹¹ Nombrar va seguido de la delimitación del espacio que se está señalando. Los nuevos gobernantes establecieron fronteras y marcas que evocaban la nueva identidad común: cruces, iglesias, etc.¹⁹²

La institucionalización social del espacio a la manera europea, implicó trazar límites claros que dieron pie a una división de espacios más específica. Un límite separa lo salvaje y lo humanizado; lo natural y lo habitado; lo sagrado y lo profano. Los bosques,

¹⁹⁰ Menegus, Margarita, (1986) “La parcela de indios”, pp, 106, 139, 171

¹⁹¹ Claval, Paul, *La geografía cultural*, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1999, p, 173

¹⁹² Claval, Paul, (1999) *La geografía cultural*, p, 187

las montañas, los ríos, que para la época prehispánica tenían una gran importancia religiosa, se convirtieron, a través de la visión europea, en reservas de recursos naturales, abrigo de animales salvajes o bien en marcadores de límites territoriales, cumpliendo una función parecida a la de las nuevas casas, o a la de las cruces construidas a los bordes de los caminos, que marcaban el terreno de una manera simbólica.

Las primeras formas de apropiación del territorio se dieron a través de la Encomienda, que consistía en la asignación de un grupo de indígenas (generalmente un inpuhetzi entero) a un español. Los indios eran “encomendados” a éste para que pudiera disponer de su trabajo o de sus productos a cambio de evangelizarlos y mantenerlos en “policía”. Existía también el Repartimiento, que ponía a disposición de los españoles el trabajo obligatorio, pero remunerado, de los indígenas por medio de un sistema de turnos.¹⁹³

Dentro de la Encomienda, existía un acuerdo mutuo de reconocimiento de obligaciones entre encomendero y cacique. El encomendero reconocía la posición del cacique y su poder sobre los indios y recursos naturales que tenía bajo su cuidado y mando. Por su parte el cacique reconocía la autoridad del encomendero y su derecho a recibir los excedentes comunitarios en forma de tributo¹⁹⁴. Este acuerdo benefició, aunque no de gran manera, al lado indígena y sobre todo a la conservación del inpuhetzi, fomentando la cohesión social y el sentido de grupo del pueblo de indios.

En cierta manera podemos decir que la Encomienda fue la medida menos perjudicial para los inpuhetzi, pues siguiendo a Marcelo Ramírez, “En la solución diseñada por los legisladores de Indias a partir de la tradición castellana (...) a las comunidades indígenas organizadas en repúblicas o ayuntamientos se les reconoció el derecho natural y civil de un patrimonio territorial”¹⁹⁵. El resultado fue que el territorio indígena se consideró inalienable. En los casos en que el inpuhetzi fuera entregado como encomienda, el encomendero no tenía derecho a las tierras, incluso aunque la comunidad desapareciera. Si eso llegaba a suceder, el territorio dejaba de existir como tal y las tierras pasaban a ser realengas.¹⁹⁶ Un testimonio del siglo XVI ejemplifica lo anterior: “...y responde fray Alonso: la tierra, aún inculta, no es del señor que tiene

¹⁹³ Zavala, Silvio, *La Encomienda indiana*, Porrúa, México, 1992; Zorita, Alonso de, (1963) *Breve y sumaria relación...*; Federico Navarrete, (2001) “La conquista europea y el régimen colonial”, p. 395

¹⁹⁴ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*. p. 120.

¹⁹⁵ Ramírez Ruiz, Marcelo, (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, p. 179

¹⁹⁶ Zavala, Silvio, (1992) *La Encomienda indiana*, p. 1979

derecho a los tributos sino del pueblo. Luego, no puede, por capricho, ocuparla.”¹⁹⁷ Sólo los tributos pertenecen al encomendero, no el dominio de las tierras.

A pesar de que la Encomienda despertó dudas acerca de su eficacia¹⁹⁸ y que iba contra la idea ya establecida, de que “Dios creó a los indios libres y no sujetos”¹⁹⁹, Hernán Cortés repartió las comunidades del valle de Matlatzinco en encomiendas bajo el pretexto de consolidar las conquistas y fomentar el establecimiento de españoles en las nuevas tierras²⁰⁰. Conforme Cortés avanzó por tierra matlatzinca, otorgó encomiendas en forma de reconocimiento a sus aliados y familiares, apoyándose en las llamadas *Capitulaciones de nuevos descubrimientos y población*, en donde el rey concedía a un adelantado la licencia para descubrir y poblar un territorio en las Indias.²⁰¹

El aspecto que nos resulta más interesante acerca de la institución de la Encomienda, es que se estructuró tomando como base la organización territorial que ya existía en la época prehispánica, es decir, que en la mayoría de los casos se respetaron los inpuhetzi como unidades, siendo entregadas al encomendero tal cual, sin alterar el tamaño del territorio o la composición de la comunidad²⁰². Aunque sabemos que sí hubo varios ajustes en relación a la jerarquía territorial de los inpuhetzi²⁰³, pues las comunidades más grandes fueron atomizadas, reconociendo como sus sujetos a las poblaciones cercanas más pequeñas.

¹⁹⁷ Menegus, Margarita, (1986) “La parcela de Indios” p, 170

¹⁹⁸ “Fue en las islas del Caribe el primer lugar de América donde se aplicó el sistema de encomienda. Tenía como propósito la concentración de los indígenas en pueblos, bajo el control de frailes y funcionarios de la Corona. Los nuevos pueblos, habitados exclusivamente por indígenas estarían asentados cerca de las villas españolas, con lo que los colonos estarían rodeados de indios que les serían tributarios. La Corona, interesada en que funcionarios españoles perduraran en las nuevas colonias, les otorgó mercedes de tierras en las que pudieran cultivar y criar ganado, concediéndoles no pagar impuestos durante veinte años; a cambio, estaban obligados a ocupar las tierras por lo menos durante 5 años”. En: Fernández Christlieb, Federico; García Zambrano, Ángel, (2006) *Altepetl del siglo XVI*, p, 122.

¹⁹⁹ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, en: Fernández Christlieb, Federico; García Zambrano, Ángel, (coordinadores) *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, FCE, México, 2006, p, 121.

²⁰⁰ Menegus, Margarita, (1986) “La parcela de indios”, p, 76

²⁰¹ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico; (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, p, 174, de: *Texto de ordenanzas de 1573 expedidas por Felipe II*.

²⁰² La política de reconocer los territorios de las comunidades anteriores a la reconquista y organizarlas en ayuntamientos, fue parte de las estrategias de la Corona, para el repoblamiento y recuperación de las regiones que habían sido invadidas por los reinos árabes. “En las siete partidas aparece anotado que es precisamente la corona la que debería procurar que las tierras de su reino estuvieran pobladas “de buena gente”. En: Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico; (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, p, 173

²⁰³ René García Castro, cuenta treinta y nueve altepeme o inpuhetzi prehispánicos, que después de la reorganización española se redujeron a treinta y cinco pueblos de indios. En: García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 125

A pesar de que la entrega de una encomienda era irrevocable e incanjeable, en el valle de Toluca, varias encomiendas fueron repartidas más de una vez, Cortés mismo lo hizo, de 1521 a 1524, al igual que el gobernador Alonso de Estrada, de 1527 a 1528 y también la primera y segunda audiencia de 1529 a 1531²⁰⁴. Sabemos que Cortés, se asignó al principio, entre muchas otras, las encomiendas de lo que los conquistadores llamaron “la provincia de matlatzinco” y mantuvo su posesión por lo menos hasta 1528²⁰⁵.

El pueblo de Tenango fue entregado como pago de servicios, junto con Atlatlahuca, a Martín Dorantes y a Martín “Soldado”. Ulteriormente Tenango fue dividido y reasignado a dos conquistadores: la mitad a Juan de Burgos, quien, posteriormente, fue autorizado por el virrey Mendoza, para vender su parte a Francisco Vázquez de Coronado²⁰⁶, y la otra mitad a Diego Rodríguez. Tenango también sufrió un ajuste que fue a su favor, pues el inpuhetzi de Xochiaca se le integró como una dependencia subordinada²⁰⁷.

No obstante que García Castro no considera al pueblo de Indios de Atlatlahuca como un inpuhetzi para la época prehispánica²⁰⁸, para el tiempo de la colonia se presenta como una encomienda por sí sola, que perteneció a Hernando Gómez de Xeréz, junto con el pueblo de Xochiaca, hasta 1537, año en que pasaron a manos de la Corona²⁰⁹.

Por su parte, los pueblos de Joquicingo y Zumpahuacán fueron encomendados a Alonso de la Serna. El pueblo indio de Tenancingo fue unido al de Tecualoya por los españoles y asignado como encomienda a Juan Sámano²¹⁰.

El sistema de la Encomienda, fue la primera medida que se aplicó en el área del valle de Matlatzinco para intentar reorganizar el territorio; esta disposición trajo tanto beneficios como perjuicios a las comunidades indígenas. Por un lado, el papel de los caciques fue esencial para el establecimiento de las encomiendas, sencillamente

²⁰⁴ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”.

²⁰⁵ Siguiendo el testimonio de un antiguo empleado de Hernán Cortés llamado Francisco de Baldenebro, Cortés poseía, como encomendero, los pueblos de Toluca, Zinacantepec, Tlacotepec, Metepec, Calimaya, Tepemajalco, Tenango, Atlatlauca, Jalatlaco, Coapanoaya, Tepexoyuca y Capuluac. En: AGI, Año 1573, Escibanía, 161 A, f. 431v. Citado en: García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 118

²⁰⁶ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, p,120-145, 126

²⁰⁷ Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, UNAM, México, 2000, p, 278-281.

²⁰⁸ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 123

²⁰⁹ Gerhard, Peter, (2000) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, p, 278-281

²¹⁰ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 108

porque había una necesidad práctica de su existencia, y porque sin ellos hubiera sido imposible que los pocos encomenderos de la zona mantuvieran un control efectivo de toda la población indígena, que lograran conservar la paz en el territorio y que hubieran extraído la enorme masa de productos nativos, tributo y trabajo que se obtuvo en los primeros años de la colonia. Para los encomenderos resultó muy importante tener buenas relaciones con los caciques, a los que les otorgaron elementos específicos como reconocimiento a su poder: "...entre los principales distintivos estaba el título de "don", la transferencia del nombre y/o apellidos del encomendero, la licencia para vestir, portar un arma y montar un caballo al estilo español..."²¹¹.

Por otro lado, el reparto de encomiendas no siempre siguió de manera fiel la estructura de los inpuhetzi, lo que alteró la territorialidad indígena. Al ver que las comunidades prehispánicas no contaban con límites certeros de sus territorios, los españoles propiciaron que se hiciera una repartición arbitraria de las encomiendas que provocó la desarticulación de los señoríos²¹². Esta desarticulación fue el germen de las peleas por tierras y reclamos de terrenos que antes pertenecían a otros, pleitos que hoy en día siguen vigentes. Las tierras de los inpuhetzi, que normalmente se encontraban geográficamente dispersas, quedaron sin ser trabajadas por falta de mano de obra, la consecuencia fue la pérdida de las tierras patrimoniales. Las autoridades se percataron de este problema y resolvieron que los señores naturales utilizaran el sistema de repartimiento forzoso, al igual que los españoles, para el cultivo de sus heredades²¹³.

Otro cambio alentado por los encomenderos al ir perdiendo influencia sobre sus encomendados, fue la sustitución de los gobernantes tradicionales de los inpuhetzi, descendientes de la nobleza matlatzinca, por nuevos dirigentes muchas veces macehuales u originarios de otro inpuhetzi que debían su asenso a los españoles y por ello les tenían más lealtad²¹⁴.

²¹¹ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 112

²¹² Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 102

²¹³ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 102-104

²¹⁴ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 392

Una nueva estructura del Territorio.

Ante los abusos e irregularidades cometidos por los encomenderos, la Corona se vio en la necesidad de restringir poco a poco sus privilegios²¹⁵. Entre 1521 y 1550, la Corona obliga a que se respete el poderío territorial de los señores naturales. Como última medida, el rey limita al lapso de una vida cada encomienda, quitándoles a los nietos de los encomenderos el poder sobre los indios²¹⁶.

Un nuevo tipo de gobierno colonial representaría al poderío de la Corona en la Nueva España: el Corregimiento. A inicios de la tercera década del siglo XVI se comenzaron a crear los primeros corregimientos en el valle de Matlatzinco, con lo que la Corona podría administrar directamente a los pueblos indígenas.

Los corregimientos se fueron estableciendo en aquellas encomiendas que iban vacando. Así, hacia mediados de 1550 habían sido puestas bajo la administración de la Corona la mitad de Tenango (1536), las encomiendas de Atlatlahuca y Xochiaca (1537) y antes de 1700, las de Joquicingo (1688) y la otra mitad de Tenango (1688)²¹⁷.

De 1530-1550, el valle de Matlatzinco sufrió un proceso de cambios en su forma de gobierno, aunque en la opinión de García Castro, durante el periodo de 1530-1550 muchos corregimientos sirvieron como meros custodios de encomiendas que vacaron, pues muchas de ellas serían reasignadas a otros encomenderos en los años siguientes. Esto es, jugaron un papel similar al de las encomiendas al mantener la integración política de los pueblos. Es a partir de 1550, con la ampliación de la jurisdicción de los corregidores a los pueblos encomendados, más la creación de las alcaldías mayores, que se forman los distritos judiciales bien definidos aunque, en la mayoría de los casos, conservando como base los ámbitos espaciales de los pueblos indígenas²¹⁸.

Poco a poco el territorio estudiado fue organizándose por corregimientos. Los primeros corregidores fueron nombrados por la Segunda Audiencia en Malinalco (1532), Tlalachco (1534), Calimaya (1534) y Tenango (1532). El resto de los corregidores

²¹⁵ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 74-76

²¹⁶ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) "La policía de los indios y la urbanización del altepetl", p, 136

²¹⁷ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 137-138

²¹⁸ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 138

fueron designados por el virrey Antonio de Mendoza, entre ellos Atlatlahuca (1537)²¹⁹. La medida tomada por el virrey Mendoza, al menos en un primer momento, no fue la de suplantar el gobierno de los naturales, sino nombrar a un corregidor de indios español y por otra parte nombrar a un indígena macehual como justicia de su pueblo, es decir, un alguacil que no perteneciera a la nobleza matlatzinca.²²⁰

Desde el aspecto territorial, el Corregimiento exigió, por su misma naturaleza, una delimitación de zona, con un trazo del espacio geográfico mucho más estricto que el realizado por la Encomienda; para ello, los inpuhetzi, identificados como pueblos cabecera junto con sus pueblos sujetos, fueron la base esencial. El trazado del mapa de corregimientos resultó difícil de hacer e incluso no se pudo fijar en forma permanente durante los primeros años. Fue hasta 1550 cuando el corregimiento logró plena autoridad política sobre las áreas que antiguamente pertenecían a las encomiendas.

En teoría, los corregimientos debían estar bien demarcados y contiguos unos a otros. Pero en la práctica, los españoles, como los indígenas antes que ellos, hicieron distinciones más exactas de fronteras en las zonas con mayor densidad de población, que correspondían, para la década de 1530, a los pueblos localizados en la parte oriental del Xinantécatl.

La función de los corregimientos era la de atender los asuntos de justicia local entre la población indígena. Por otro lado, se implantó otra división, la Alcaldía Mayor, que obedecía a la necesidad de impartir justicia en aquellos asuntos que tenían que ver con la comunidad española que radicaba en las Indias. Por ello, la selección de la sede de los corregimientos siguió más fielmente la antigua organización político-territorial indígena, mientras que las sedes de las alcaldías mayores indicaban casi siempre los asentamientos donde se encontraba una significativa concentración de población española²²¹.

La Corona organizó la administración gubernamental de la Nueva España tomando dos caminos: uno, dejar a los naturales la dirección del sector local, o sea la administración municipal, posando el poder en los alguaciles; y dos, retener la dirección de los sectores provincial y general en manos de españoles. Dicho de otro

²¹⁹ Gerhard, Peter, (2000) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, p, 279

²²⁰ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 83

²²¹ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 141

modo, se dividió el gobierno en dos esferas: una autónoma, con autoridades indígenas, y otra dependiente de la Corona, con autoridades españolas²²².

El poder indígena se reducía, de esta manera, al gobierno del ámbito local únicamente, contando con dirigentes matlatzincas residentes en cada cabecera. En cambio, el gobierno dirigido por los españoles, tuvo tres secciones: la distrital o provincial, que encabezaban los corregidores y alcaldes mayores; la general o central novohispana, a cuyo frente estaba el virrey y por último, la general o central hispana, que presidían el rey y el Consejo de Indias²²³.

Dentro de nuestra zona de estudio la organización política implantada por los peninsulares utilizó, a partir de 1550, el parteaguas de las subcuencas del alto Lerma y del Amacuzac²²⁴, para dividir dos alcaldías mayores: al norte la del Valle de Matlatzinco, que incluía a Tenango, y al sur la de Malinalco, a la que pertenecieron los pueblos de Tenancingo, Tecualoya y Joquicingo²²⁵. El pueblo de Atlatlahuca, cambió de alcaldía varias veces a lo largo del siglo XVI, probablemente con motivo de su ubicación geográfica: justo en el límite de las dos cuencas antes mencionadas. A partir de 1550 hasta 1580 perteneció a la alcaldía de Malinalco. En 1580, cambió la sede de la alcaldía a Tenancingo, y Atlatlahuca pasó a ser parte del valle de Matlatzinco²²⁶.

En la alcaldía mayor del valle de Matlatzinco, se dieron cambios importantes. En 1580 fue creada la alcaldía mayor de Tenango, que incluía los corregimientos de Atlatlahuca, Tlalachco y Huitzitzilapa. Así, al finalizar el siglo XVI, había dentro del área otomiana, siete importantes centros poblacionales que eran sede de otros tantos distritos judiciales: el poblado de Toluca, las cabeceras de Ixtlahuaca, Tenango y Tenancingo; y los centros mineros de Temascaltepec, Sultepec y Zacualpan.²²⁷

La distribución espacial de estas localidades revela por lo menos dos aspectos dignos de mención: los españoles intentaron organizar el territorio nombrando cabeceras o centros de control en el corazón de las zonas productoras, unas cercanas al lago del Lerma, que contaban con tierras fértiles y pastizales para la crianza de ganado y otras cercanas al actual Estado de Guerrero, con minas de plata y sal. Para hacer factible lo

²²² Lechuga Martínez, Susana, *Tenango del Valle, monografía municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, AMECROM, México, 2001, p, 63

²²³ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 112

²²⁴ Ver figura 3.1

²²⁵ Gerhard, Peter, (2001) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, p, 279

²²⁶ Gerhard, Peter, (2001) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, p, 281, y García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 141

²²⁷ Gerhard, Peter, (2001) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, p, 280

anterior, el sistema colonial utilizó la vieja estructura espacial prehispánica. Mantener la misma organización le convenía a la Corona, pues podían aprovechar el sistema de la entrega de tributo y la organización de los pueblos de indios.



Fig. 3.1

Jurisdicción de Tenango durante el siglo XVI.

Durante los primeros años de la colonia, el pueblo de Tenango fue dotado de considerable importancia al convertirse en cabecera de corregimiento, hecho que le permitía volverse capital de un distrito judicial teniendo así mayor influencia en los pueblos cercanos. Posiblemente esa importancia se debía a su posición geográfica. De acuerdo al interés de los españoles, Tenango funcionó como paso obligado para transportar los productos de las minas de Zacualpan hacia la cuenca de México.

Por su parte, como respuesta a la ingerencia europea, las sociedades indígenas redefinieron sus antiguas creencias, tanto en el ciclo ritual católico como en los territorios y paisajes de sus pueblos. Como veremos más adelante, las fundaciones de los nuevos pueblos obligaron a las comunidades a cambiar el patrón de asentamiento para adaptarse a las ideas europeas, sin embargo, una ventaja para la mayoría de las poblaciones del valle de Toluca fue que los nuevos pueblos se establecieron dentro de

la misma área a la que pertenecía cada inpuhetzi, lo que les permitió mantener un contacto con su antiguo paisaje, “al pie del antiguo cerro sagrado y a la orilla de los mismos ríos y lagunas de su gentilidad”²²⁸.

Por otro lado, la división territorial que configuró la Iglesia católica como un instrumento para organizar la evangelización de los indígenas se apoyó claramente en la estructura prehispánica. La orden de los franciscanos que fue la primera en entrar a las inmediaciones del Chignahuapan, fue extendiéndose por el territorio matlatzinca ubicándose en los núcleos de cada comunidad. Algunos límites que dentro de la división política española fueron muy claros, en la religiosa a veces no lo fueron tanto; un ejemplo de esto es que los religiosos no utilizaron el parteaguas de las cuencas del Lerma y del Amacuzac para separar dos centros de poder. Una posible explicación a este fenómeno es que la estricta división de alcaldías respondía a un interés económico y no cultural, pues resultaba más fácil fragmentar los mercados de cada región, utilizando a los pueblos de Atlatlahuca y Tenango como paso o conexión de mercancías. En cambio, el fin de los religiosos era abarcar la mayor extensión posible para catequizar a mayor número de naturales.

En un principio los franciscanos se encargaron del extremo sur de la cuenca del Lerma y hacía el Amacuzac, de Malinalco y Ocuilan, donde realizaban visitas esporádicas los franciscanos de Cuernavaca. Fue hasta 1530 en que los agustinos entran al área matlatzinca del Amacuzac, estableciéndose en Tenancingo, Malinalco y Ocuilan²²⁹.

Según Ricard, el franciscano Fray Andrés de Castro fue el que inició la evangelización de los matlatzincas más allá de Toluca en 1543. Tuchoyotzin, designado por Cortés señor de Toluca, fue destituido por Fray Andrés al persistir en la práctica de su antigua religión²³⁰.

Hasta donde se sabe, la fundación religiosa más antigua de esta región fue la doctrina franciscana de Toluca a mediados de la década de 1520, pero el convento fue construido entre 1525 y 1531. Esta fundación incluía la construcción de un convento

²²⁸ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, p, 162

²²⁹ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 147

²³⁰ Tuchoyotzin, fue enviado al Convento de San Francisco de México, en la década de 1530. Durante esos años, Cortés se hizo cargo de su señorío y de los tributos de éste. Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 150

que dio albergue a los primeros religiosos. La temprana presencia de los franciscanos en el valle se debió al apoyo que les brindó Hernán Cortés.²³¹

La construcción de monasterios franciscanos continuó extendiéndose hacia Metepec, Calimaya-Tepemajalco y Zinacantepec. El clero secular jugó también un papel muy importante en la época, instalándose en casi todo el territorio. Se fundaron en total 16 parroquias seculares dependientes del arzobispado de México²³².

La nueva organización religiosa también aprovechó la configuración colonial de los pueblos para imponerse. En términos generales, los centros religiosos, regulares o seculares, se establecieron en las cabeceras indígenas más populosos de una región. Ahí fundaron su “centro de operaciones” desde donde impartían la doctrina a los pueblos más pequeños que se ubicaban a los alrededores.

Aunque los franciscanos debieron ser sin duda los primeros que anunciaron el evangelio a los naturales de Tenango, no fueron ellos los que se encargaron del adoctrinamiento permanente del pueblo. En Tenango se estableció una parroquia secular. Por los libros de la contaduría de la Corona, sabemos que el primer clérigo que sirvió a Tenango, recibiendo un sueldo de 100 pesos, fue Pedro López de Buitrago. Éste inició su trabajo el 16 de noviembre de 1556, pero desconocemos la fecha exacta de la construcción de la iglesia del pueblo²³³.

La parroquia de Tenango atendía, además de los sujetos del pueblo, a las comunidades de Joquicingo, Atlatlahuca y Xochiaca, y daba servicio religioso a Zictepec y Zepayautla, que eran los dos sujetos lejanos de Tacuba²³⁴.

Por cada uno de los sujetos y visitas que dependían de una parroquia, existía un recinto religioso o ermita que servía no sólo para celebrar los oficios divinos en las visitas que hacía el párroco, sino también para rendir culto a un santo patrono local. Esto implica que a todas, o casi todas, las partes constituyentes de un pueblo se les reconocieran el derecho a tener un culto diferenciado de los demás²³⁵.

²³¹ Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, FCE, México, 1986, p, 140

²³² García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 148

²³³ *Memorial de la parroquia de Tenango*, firmado por Alonso Martínez de Zayas, vicario de Teotenango, año de 1569. Publicado en: Héctor González, Carlos, (1971) *Monografía de Tenango del Valle*, p, 275-280

²³⁴ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 150

²³⁵ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 152

Posiblemente las parroquias seculares tuvieron tanto éxito en esta zona, por haberse tratado de un área densamente poblada al momento de la conquista española, lo que se tradujo a una cantidad considerable de pueblos de indios que se localizaban muy cerca unos de otros, permitiéndole a un sólo párroco encargarse de varios pueblos, sin necesidad de fundar un convento en cada población.

El papel de la iglesia en la configuración de la Nueva España fue esencial, pues los nuevos pueblos fueron fundados utilizando como principal punto de cohesión a la religión, lo que se plasmó en el espacio, por el lugar que ocupaba, y sigue ocupando hasta nuestros días la iglesia: el centro del pueblo, ocasionando que el resto de la población fuera creciendo alrededor de ésta.

Dentro del aspecto económico, como ya hemos mencionado, el pago de tributos siguió vigente para la época colonial. Se realizaba en especie o bien como mano de obra, cuando los indígenas eran convocados a realizar obras en beneficios del pueblo, como la construcción de caminos o iglesias, o eran enviados a otro pueblo para trabajar en las minas o en los campos de cultivo.

Aunque siguió vigente el pago de tributos, sufrió cambios importantes con la llegada de los españoles. Siguiendo a Zorita, durante la época prehispánica, el tributo que se le entregaba a cada señor del calpulli, dentro del mismo inpuhetzi, era más bien voluntario que obligatorio, “a su principal o cabeza le labraban una sementera para su sustento, y le daban servicio conforme a la gente que había en el barrio.²³⁶” ... “aunque la carga pesara era una relación voluntaria, por buen comedimiento y no por dominio de subjección²³⁷” los tributos que sí eran obligatorios eran los de vasallaje impuestos por los mexica.

La Corona implantó nuevas medidas, para reestructurar los tributos a su propia conveniencia. Primero se realizó un recuento del número de tributarios, después se incorporaron las listas de los naturales y principales que hubiesen estado exentos del tributo. Y por último se disminuyeron los tributos y servicios que debían los naturales a sus principales, caciques y gobernadores, con el fin de que los naturales pudieran cumplir con el tributo real de un peso y media fanega de maíz²³⁸.

²³⁶ Zorita, Alonso de, (1963) *Breve y sumaria relación...*, p, 142

²³⁷ Zorita, Alonso de, (1963) *Breve y sumaria relación...*, p, 229

²³⁸ Menegus, Margarita, (1986) “La parcela de indios”, p, 120

La reducción de los deberes y tributos que los indígenas debían a sus señores o mayordomos obligaba a los naturales a pagar más tributo a los españoles y sobre todo a la Corona. Por ejemplo las sementeras que eran dedicadas a Moctezuma pasaron a manos de la Corona²³⁹.

Por otra parte, a los indígenas que no contaban con tierras o eran renteros, se les repartió tierras, con lo que se veían obligados a pagarle tributo a la Corona²⁴⁰: "...es que todo género de gente paga ahora el tributo y que han hecho tributarios a los señores y principales, siendo como eran en tiempo de infidelidad libres, y a quienes tributaba el común²⁴¹"

Con las reformas coloniales el cambio en la tenencia de la tierra es paulatino, pero significativo. El repartimiento de tierras y el establecimiento de tributo a todos los estratos de la sociedad indígena, son otros de los factores que contribuyen a que la nobleza matlatzinca se vaya desgastando hasta perder todo su poder.

El reajuste de tierras también ocasionó problemas entre los indígenas que exigían ampliar los límites de sus pueblos o denunciaban la invasión de otros, indígenas o españoles, a su territorio. Para arreglar los problemas de tierras entre naturales, principales y españoles se nombró a jueces indios, provenientes de otras partes de la República, con la idea de que fueran jueces imparciales para que dictaminaran lo conducente: en 1547 el virrey nombra a Pablo González, indio de Tula, como juez de Toluca²⁴². Finalmente el juez llega a la resolución de dejar las tierras tal y como Moctezuma II las había repartido y entregarle tierras a los que no las tenían, dejando las sementeras que eran para los mexicas como tierras comunales.

La historia de los pueblos localizados al sur del volcán, fue muy ajetreada. Por conformar una zona mucho más productiva, según la visión española, todos los pueblos fueron encomendados, y en tres de ellos se desarrolló la actividad minera; por nuestra zona de estudio fluyeron hombres, bienes y servicios en cantidades importantes. García Castro menciona que tres pueblos de la zona, son los únicos del área de estudio que fueron organizados como cabeceras múltiples. El pueblo de Amatepec-Sultepec-Tlatlaya-Almoloya, el de Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo-

²³⁹ Menegus, Margarita, (1986) "La parcela de indios", p, 117.

²⁴⁰ Menegus, Margarita, (1986) "La parcela de indios", p,118

²⁴¹ Zorita, Alonso de, (1963) *Breve y sumaria relación...*, p, 178

²⁴² AGN, Hospital de Jesús. Cuad. 4, ff. 935-936 v. Citado en: Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 123

Zacualpan, y el de Tenancingo con Tecualoya. Estos dos últimos inpuhetzi parece que también fueron producto de un ajuste o reacomodo colonial, pues Tenancingo y Tecualoya aparecen mencionados como pueblos separados en el código mendocino²⁴³.

Los cambios efectuados en el territorio impactaron de varias maneras a los indígenas. La nueva estructura exigía establecer límites concretos para cada pueblo, algo que en la época prehispánica no siempre fue necesario. Los pueblos se encontrarían desde ese momento limitados por mojoneras²⁴⁴ que establecerían los términos²⁴⁵ de cada territorio.

La creación del territorio a partir de la delimitación del espacio es un ejercicio de posesión europeo, que data, por lo menos, de la Edad Media española, Alfonso X la definía como “ponimiento de pies”:

Lo cual quiere decir que la posesión de un espacio delimitado se ejerce de dos maneras: mediante la ocupación física del territorio y a través del reconocimiento de tal dominio por la autoridad y los demás miembros de la sociedad, incluso en ausencia de los propietarios. En la Edad Media de los reinos peninsulares, la posesión de los territorios era “natural” en cuanto se ponía en ellos los pies, pero su dominio “civil” requirió que el rey los otorgara a los concejos o ayuntamientos²⁴⁶.

Con lo que concluimos, de acuerdo con Marcelo Ramírez, que para los españoles “Se puede entender la territorialidad como la posesión y demarcación de un espacio por parte de una autoridad jurisdiccional.²⁴⁷”

El impulso impartido por los españoles para concretizar las congregaciones de indios a partir de la década de 1550 coincide con varios factores, entre ellos: la caída sostenida de la población indígena a causa de las epidemias y las primeras crisis de

²⁴³ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 123

²⁴⁴ El mojón es: “La señal que se pone para dividir los términos, lindes y caminos”. En: *Diccionario de la lengua castellana*, 1734, t, IV. P, 171. Citado en: Ramírez Ruiz, Marcelo, (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”.

²⁴⁵ La palabra *términus* designó originalmente el hito o mojón que indicaba los fines o límites de cualquier espacio, ya fuera público o privado, esta acepción se ha conservado hasta nuestros días. Pero la voz *términus*, mojón o límite, llegó a adquirir en los tiempos medievales una acepción nueva. La de espacio delimitado por tales términos. (García Gallo). Citado en: Ramírez Ruiz, Marcelo (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, p, 170.

²⁴⁶ Ramírez Ruiz, Marcelo, (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, p, 173.

²⁴⁷ Ramírez Ruiz, Marcelo, (2006) “Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios”, p,172.

abasto a las ciudades de españolas debido al descenso de la producción indígena. Las medidas tomadas por los peninsulares fueron las de congregar a los indios para favorecer a un mayor control de éstos y por otro lado apurar la repartición de tierras baldías, política que alcanzará su mayor esplendor con el virrey Enríquez hacia 1580²⁴⁸.

Las congregaciones en el Valle de Toluca

“No hay sociedad sin un espacio que le sirva de soporte”.

Paul Claval

Para el año de 1570, la mayoría de los pueblos del valle de Toluca ya estaban organizados bajo un cabildo y cada uno contaba con un territorio delimitado²⁴⁹. Sólo después de establecido el gobierno indígena, se comenzó la reubicación geográfica de las poblaciones.

Comienza así, la congregación de los pueblos indígenas que, antes de la conquista, vivían “desparramados”, sin ningún “orden ni concierto”, sin calles y “sin policía humana”²⁵⁰. La respuesta española a este “desorden” fue que si se les quería civilizar y adaptarlos a una vida “urbana”, era necesario juntarlos en pueblos nuevos fundados en lugares preferentemente planos, lejos de los cerros de difícil acceso en los que los naturales acostumbraban residir.²⁵¹

Los indígenas debían ser “reducidos”²⁵² en pueblos trazados ortogonalmente. El principal argumento para crear las congregaciones consistía en que a pesar de que los indios tenían una naturaleza montuosa y cerril era posible civilizarlos, al organizarlos políticamente en repúblicas y trasladarlos a planicies cercanas a los viejos asentamientos. Con ello, cambiaría no sólo la relación urbanística entre las comunidades, sino que también sería trastocado el paisaje que los indígenas habían seleccionado originalmente.

²⁴⁸ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 119

²⁴⁹ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 73

²⁵⁰ González de Cosío, F, (versión paleográfica, prólogo y notas) *Un cedulaario mexicano del siglo XVI*, Ediciones del Frente de Afirmación Hispanista, A.C., México, (1537) 1973.

²⁵¹ Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, “Los espacios del *pueblo de indios* tras el proceso de Congregación 1550-1624. En: *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Num. 60, UNAM, México, 2006, p, 148

²⁵² Reducir, del latín, *reducere*: reducirse, que significa convencerse. El reducido es aquel “convencido y vuelto a mejor orden, “se llama también al Pueblo de Indios que se han convertido a la verdadera religión”. Diccionario de la lengua castellana, (1737), t. V. p, 121. Citado en: Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”

La nueva traza sería poblada por indígenas pertenecientes a un mismo inpuhetzi y serían invitados a hacerlo por el mismo cacique. Así, todos los indios vinculados a un mismo tlatoani serían los habitantes del pueblo, aunque se previó que de ser muy pocos, se juntasen los de varias localidades, no obstante se seguiría reconociendo a un solo indígena como principal. De esta manera, el cacique habría de gobernar su pueblo junto con el religioso o el clérigo del lugar y un español que sería nombrado para administrar uno, dos o tres pueblos en nombre del rey, pero no estaría facultado para residir en ninguno de los asentamientos a su cargo²⁵³.

La urbanización y congregación de los pueblos de indios no se llevó a cabo de una manera rápida, tuvo por lo menos dos etapas bien diferenciadas. La primera de 1550 hasta 1564, bajo la dirección del virrey don Luis de Velasco, padre, que no fue muy exitosa. La segunda en 1595, primer año del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, que terminó hacia 1625, poco después de dejar el puesto este gobernante²⁵⁴. Varios factores influyeron para que la segunda etapa de congregaciones tuviera buen término: evangelizadores europeos, con nuevas ideas y reforzadas fuerzas, llegaron al reino de la Nueva España, complementándose con las numerosas muertes causadas por las epidemias, lo que facilitó hasta cierto sentido la reubicación de los indígenas. En el caso del valle matlatzinca, el proceso de descomposición del modo de vida prehispánico, fue anterior a otras regiones del centro de México, debido a la falta de cohesión en la relación señorial entre el señor de Toluca y sus vasallos, lo que permitió la introducción temprana de la política de redistribución de tierras y una eficaz política de congregación de naturales²⁵⁵.

La Iglesia fue, posiblemente, el promotor más interesado por la reducción de los indígenas²⁵⁶. Si habitar fuera de las congregaciones equivalía a vivir como salvaje y “en grandes vicios y pecados”, era papel de la Iglesia evitarlo a toda costa, en su *Información en derecho* de 1535, Quiroga recomendaba una reorganización del Nuevo Mundo sobre las bases de la primitiva Iglesia cristiana y las ideas utópicas de Tomás Moro²⁵⁷.

²⁵³ “Instrucción dada a la orden de los padres de San Jerónimo” Madrid, 13 de septiembre, de 1516. Solano, (1984), Documentos 12, p, 121. Citado en: Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, p, 128

²⁵⁴ Torre Villar, E., *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase Terminal: aprobaciones y rectificaciones*, UNAM, IIH, México, 2001.

²⁵⁵ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 155

²⁵⁶ AGN, Ramo de Indios, Vol 6(1), Exp, 612, f, 162.

²⁵⁷ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 165

Varias cartas atestiguan los deseos de los frailes, argumentando que la manera en que vivían los indios, tan dispersos, dificultaba su evangelización y control:

Estar estos naturales derramados en sus habitaciones y tan lejos unos de otros que no se pueden juntar como los religiosos querrían, parécenos conviene, más en ella aprovechasen, ser necesario la policía humana en ellos para que sea camino y medio de darles a conocer la divina, y Vuestra Majestad debería mandar se diese orden como ellos la tuviesen al modo y manera de españoles en acciones cristianas, viviendo juntos en pueblos en orden de sus calles y plazas concentradamente y que de esto vuestro visorrey y gobernadores de estas partes tuvieran especial cuidado. De esta manera los preladados podrían tener más entero conocimiento de las cosas de estos naturales y verían y sabrían la manera mejor que con ellos se podía tener para su bien y doctrina y ellos así mismo tendrían más aparejo para la poder tomar²⁵⁸.

El nuevo nombre que recibía cada congregación, era el mismo que el del santo que se celebraba el día en que se llevaba a cabo la fundación del pueblo, o bien el del santo de la congregación que atendería a la zona. Las congregaciones enteras solían recibir el nombre de “cabeceras de doctrinas” si estaban encargadas al clero regular²⁵⁹, de esta manera los frailes se convirtieron en importantes agentes coloniales para la reorganización territorial.

La vida urbana también estuvo en manos del Estado español, pues este esfuerzo le traería muchos beneficios: podemos hablar de varias causas o intereses prácticos que movieron a los españoles a instaurar las congregaciones: además de facilitar la evangelización y la salvación de las almas indígenas. Ubicar a los indios en un solo lugar facilitaba su control y adaptación al régimen español. Además de ser una manera de optimizar la explotación de la tierra, haciendo que la gente viviera en un terreno más pequeño, quedaba libre una mayor extensión de tierra que podía ser utilizada para fundar pueblos de españoles, o bien para ser explotada para la agricultura o utilizada como pastizales para el ganado.²⁶⁰

²⁵⁸ González de Cosío, F, (versión paleográfica, prólogo y notas) *Un cedulario mexicano del siglo XVI*, Ediciones del Frente de Afirmación Hispanista, A.C., México, (1537), 1973, p, 46, 215-216.

²⁵⁹ Rubial García, A, *La evangelización en Mesoamérica*, CONACULTA, México, 2001

²⁶⁰ Zorita, Alfonso de, *Leyes y ordenanzas reales de las indias del mar Océano, por las cuales primeramente se han de librar todos los pleitos civiles y criminales de aquellas partes, y lo que por ellas no estuvieren determinado se ha de librar por las leyes y ordenanzas de los reinos de Castilla. 1574: “Ley primera, en que su majestad manda se le de relación y parecer si convendrá que los indios se junten en pueblos”*, Valladolid, 26 de marzo de 1546. Libro primero, título II, ley primera, p, 19-20.

El primer paso para concretar la reducción era, desde luego, hallar un sitio adecuado para la fundación del pueblo. Los españoles buscaban terrenos preferiblemente planos y cercanos a fuentes de agua y materias primas. En contra parte, era común que los naturales se hubieran adaptado a lugares cenagosos o donde el terreno era susceptible a saturarse hídricamente, debido a la escorrentía generada por afluentes originados en cuevas o veneros²⁶¹. Algo que para los pueblos prehispánicos era muy productivo, pero que para los occidentales resultaba incongruente.

Con la llegada de los españoles, dos formas de interpretar el espacio se interponen, al final, los valores estéticos y funcionales asignados al paisaje por los grupos indígenas y en ocasiones perpetuados en la toponimia, se vieron trastornados al momento del contacto con la cultura occidental.

Los europeos encargados de la construcción de los nuevos pueblos, incluyendo a los religiosos, anhelaban construir ciudades ideales renacentistas que estarían alejadas de todos los vicios del viejo continente. Para ello se inspirarían en los clásicos. Los tratados de Hipócrates y Vitruvio aconsejaban qué lugares eran sanos y cuales no²⁶². Por ejemplo, era preferible erigir la ciudad en un sitio llano, y horizontal que uno irregular sobre pendiente y se aconsejaba contar con un río contiguo al paraje seleccionado en el que se habría de trazar el pueblo²⁶³. El establecimiento sería construido en un sitio donde no había nada edificado anteriormente, lo que daba plena libertad a los fundadores de planear todo a su gusto.

Ya seleccionado el sitio, la Corona otorgaba primero 600 varas (502.8 m) de terreno, donde pudiera erigirse el pueblo. Con ayuda de un cordel²⁶⁴, se hacía el trazo de una plaza cuadrangular orientada en cada uno de sus lados hacia los principales puntos cardinales. Del centro de la plaza se construiría el inicio de cuatro calles, formando una cruz, una hacia cada punto cardinal, de manera que llegando desde afuera por cualquiera de ellas el caminante desembocara a la plaza. Ocho más se comenzarían a

²⁶¹ García Zambrano, Ángel, "Antagonismos ideológicos de la urbanización temprana en la Nueva España", en: Redondo Gómez, Maruja; Meléndez Crespo, Ana, *Estudios históricos 5 arquitectura y diseño*, UAM, México, 2000, p, 25

²⁶² En el primer caso, el pueblo nuevo, fue construido ex nihilo, bajo los principios del urbanismo occidental (aunque a primera vista parece que se siguieron los ideales renacentistas, es más posible que se hayan retomado los planos y modelos de ciudades de la baja Edad Media, como en el sur de Francia la ciudad de Aigües-Mortes o al norte de España, Villareal o Bribiesca. Modelo que tiene su origen en los *castrum* o campamentos militares romanos.) Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, FCE, El Colegio de México, México, 1996. Vitruvio, *Los diez libros de la arquitectura*, Alianza Forma, España, (siglo 1) 1997

²⁶³ Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, "Los espacios del *pueblo de indios* tras el proceso de Congregación 1550-1624, p, 149

²⁶⁴ Weckmann, Luis, (1996) *La herencia medieval de México*, p, 355

trazar partiendo de las cuatro esquinas del cuadro principal, de manera que en ella comenzara un total de doce calles rectas²⁶⁵. Al estar construidas cuadrangularmente las calles podían seguir extendiéndose hacia las afueras del pueblo de forma ilimitada mientras su población lo exigiera.

La plaza primeramente trazada, constituiría el corazón del pueblo, un centro que simbólicamente daba preeminencia a la religión católica y a las labores de evangelización, con la iglesia o unidad conventual, en uno de los costados de la plaza, generalmente ubicada y orientada hacia el este. A un lado o frente a la iglesia, estaba representado el poder civil: la casa del cabildo y la cárcel. La fuente y la horca una cerca de la otra se encontraban en el centro de la plaza, que era usada para las fiestas religiosas y la instalación del *tianquiztli*, transformado en mercado semanal²⁶⁶. De este modo, se creaba un ejemplo material para los indígenas, acerca de la noción española de centralidad y la jerarquía de la nueva sociedad que se pretendía fundar²⁶⁷.

Una vez trazada la ciudad se procedió a asignar la función de los distintos terrenos que resultaban entre las calles, La medida ideal de las cuadras que circundan la plaza, excepto el espacio asignado a la iglesia, sería de 50 varas (unos 42 m) por lado, en la que cabrían cuatro solares²⁶⁸.

Los solares centrales fueron repartidos a los nobles indígenas. Cada solar media aproximadamente 25 varas (20.95 m) por lado, suficientes para construir una casa con su huerto²⁶⁹. Sin embargo, las cosas no se hicieron muy apegadas a las ordenanzas, como lo ejemplifica la carta de Pedro de Ahumada, dirigida a la Real Audiencia de México, en 1559: "Observó que los indios trazaban las localidades de tal manera que gran parte del sitio de congregación lo cubrían las calles, porque en cada manzana sólo había entre cuatro y ocho casas. Esto hacía que cada casa estuviera rodeada de grandes solares, que en lugar de destinarse a la construcción de habitaciones, corrales o huertos, como estaba previsto, los indios ocupaban como parcelas de

²⁶⁵ Kubler, George, *The Art and Architecture of Ancient America: The Mexican, Mayan and Andean Peoples*, Penguin Books, Kingsport Press, Inc., Estados Unidos, (1962)1984, p, 140

²⁶⁶ Kubler, George, (1984) *The Art and Architecture of Ancient America...*, p, 140

²⁶⁷ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) "La policía de los indios y la urbanización del altepetl", p, 157

²⁶⁸ Fernández Christlieb, Federico; Ramírez Ruiz, Marcelo, "La policía de los indios y la urbanización del altepetl", p, 156

²⁶⁹ Fernández Christlieb, Federico; Ramírez Ruiz, Marcelo, "La policía de los indios y la urbanización del altepetl", p, 151

cultivo. Esto daba la impresión, según él, de que el asentamiento estuviera, “tan fuera de policía y vecindad”, como en los cerros o quebradas donde los sacaron²⁷⁰”.

Además del pueblo principal, a veces eran anexadas poblaciones cercanas, que aunque originalmente pertenecían al mismo inpuhetzi, se encontraban dispersas en las montañas vecinas por lo que eran consideradas por los españoles como dependientes del pueblo principal. Si la población era poco numerosa y la distancia entre cada comunidad era poca, los calpoltin eran integrados al interior de la traza y eran colocados dentro de ésta como barrios separados. Pero, si se encontraban lejos, se establecían como pueblos sujetos, dependientes de la cabecera. Sin embargo, cada barrio contaba a su vez con un pequeño centro en el que se estableció una capilla y quizá una pequeña plaza adjunta a ella que sirvió para las fiestas del calpolli²⁷¹.

Un fenómeno común en los inphuetzi del valle de Toluca fue el carácter pluriétnico, generalmente en un solo inpuhetzi convivían grupos matlatzincas, mexica y otomíes.²⁷² La solución de los conquistadores ante tal situación fue la de tolerar hasta cierto punto las etnias que convivían en un mismo pueblo, determinando que las congregaciones de naturales se hicieran respetando las diferentes naciones. Así, en un mismo inpuhetzi, cada grupo étnico, se congregó en un barrio, contando con un representante de su propia etnia²⁷³. A partir de ejemplos materiales, como los nuevos elementos que estructuraron los pueblos de indios (la plaza, la calle, la unidad conventual, las casas civiles)²⁷⁴ podemos darnos una idea de los cambios de la antigua forma de vida matlatzinca que borró parte de la memoria colectiva y llevó por un nuevo curso a toda una civilización.

La oposición indígena a las congregaciones no se hizo esperar. El desplazamiento físico implicaba, dentro del aspecto práctico, que los indígenas construyeran una casa propia, trabajaran en la edificación y mantenimiento del convento o iglesia del pueblo a riesgo de perder sus cementeras, o bien recibir las peores tierras en los repartos o aún

²⁷⁰ García Castro, René, *Indios territorio y poder en la provincia matlatzinca*, p, 140-152

²⁷¹ Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, “Los espacios del *pueblo de indios* tras el proceso de Congregación 1550-1624, 145

²⁷² Un ejemplo de lo dicho es el pueblo de Toluca, donde la división de barrios se estableció en base al grupo étnico que en él habitaba: barrio matlatzinca, barrio mexicano y barrio otomí. AGN, hospital de Jesús, 1640, Leg, 338, Exp, 13, ff, 1-44

²⁷³ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 180

²⁷⁴ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, p, 157

peor, trabajar como rentero para el cura o el encomendero²⁷⁵. Dentro del aspecto ideológico, implicó, arrancar a los grupos indígenas de sus paisajes sagrados que eran depositarios de la memoria colectiva y ricos en recursos naturales²⁷⁶. Un fenómeno que no debe de tomarse a menos, pues fue uno de los cambios, además de las sequías y epidemias, que más afectaron a las primeras generaciones indígenas, elevando los índices de mortandad a un 80%²⁷⁷. La curva demográfica de la población indígena registró sus niveles más bajos precisamente en la etapa de mayores congregaciones y así continuó, aproximadamente hasta 1735, cuando empezó su lenta recuperación²⁷⁸.

Siguiendo a Margarita Menegus, a diferencia de otras zonas de la Nueva España, las congregaciones en el valle de Toluca se realizaron en su mayoría entre las décadas de 1550 y 1560²⁷⁹. Teniendo así, para 1557 la primera reducción de un pueblo de indios en la zona: el pueblo de Capulhuac.

Por otro lado, los pueblos matlatzincas reinterpretaban su pueblo dentro del nuevo régimen, en palabras de Marcelo Ramírez: “Se puede decir que los habitantes de un altepetl refundaron su comunidad como si se tratara del desdoblamiento de su montaña sagrada sobre la traza colonial construida en el valle contiguo, y que la iglesia fue integrada al antiguo cerro sagrado del pueblo viejo a través de un camino ritual e incluso a través de un túnel mítico.²⁸⁰” Es decir, que no fue casualidad que los pueblos indios del valle de Toluca, fueran trazados a los pies del “cerro sagrado”, manteniéndolo como un referente paisajístico. Es curioso notar que en los pueblos que quedan al occidente del volcán Xinantécatl, entre ellos, Tenango, Atlatlahuca, Tenancingo, Joquicingo y Tecualoyan, la iglesia de la cabecera, fue construida con la

²⁷⁵ Los indios no estaban de acuerdo con establecerse en otro sitio: “En Atlapulco los indios se opusieron a juntarse en el valle y al respecto comentó el virrey Velasco: “...aunque era lugar tan suficiente e con temple (el sitio elegido para la junta) algunos naturales del dicho pueblo y sus sujetos que viven en el monte no quieren dejar sus casas y venirse a poblar al llano”. Los indios que tenían que trasladarse a otro pueblo, eran los que menos querían moverse, pues temían perder sus cementeras. Citado en: Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, (2006) “Los espacios del *pueblo de indios* tras el proceso de Congregación 1550-1624” p, 149

²⁷⁶ Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, (2006) “Los espacios del *pueblo de indios*...”

²⁷⁷ Cook, S. L.; Borah, W, *El pasado de México: Aspecto sociodemográfico*, FCE, México, 1989; Como lo atestigua la *Relación Geográfica* de la Provincia de Motines: “... que los pueblos que estuviesen en quebradas y trabucos y lugares no acomodados, que los sacase de allí y poblasen en partes y sitios de buenos asientos, donde pudiesen ser visitados de sus curas y religiosos y de las justicias de su Majestad. Y, así, el dicho Alvarado ... mudó los dichos pueblos de sus antiguos sitios adonde al presente están, por ser mejores asientos y lugares; aunque dicho mudamiento de pueblos costó a muchos indios e indias las vidas, por sacarlos, como se sacaron, de sus rincones y naturaleza, a otras aguas y asientos nuevos.” En: Acuña, René, (1984) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera I*.

²⁷⁸ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, p, 160.

²⁷⁹ Menegus, Margarita, *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 98

²⁸⁰ Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, (2006) “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, p, 161.

entrada principal dirigida hacia oriente, dicho de otro modo, fue hecha mirando de frente al cerro donde en época prehispánica se estableció el inpuhetzi, quedando en segundo plano el Volcán Xinantécatl, también de cara a la iglesia. Es así, como una tradición medieval, en que los templos católicos eran construidos orientados al este²⁸¹, y la adaptación indígena de la mentalidad occidental, se complementan una a otra. Fenómeno del que tal vez ni los españoles ni los indígenas se percataron concientemente, de los intereses del “otro”.

La organización prehispánica, modificada por los españoles, permaneció viva en varios rasgos esenciales del pueblo de indios, por ejemplo: el tlatoani, equivalente al cacique, los calpultin, barrios o sujetos para los españoles, el tianquiztli después mercado y en lo religioso, el dios de cada calpolli, que fue traducido como el santo patrono del barrio; y finalmente, el mismo altepetl como unidad, transformado en pueblo de indios²⁸².

Una muestra de la continuidad de la cultura prehispánica alcanzada después de las congregaciones es que los 39 altepeme que García Castro registra para los años de 1519-1521, se convirtieron en la base del nuevo ordenamiento territorial colonial. A pesar de los reajustes, podemos decir, que la mayoría de los inpuhetzi se conservaron sin muchos cambios, por casi dos siglos más.²⁸³

Jerarquización de los espacios

Uno de los aspectos más relevantes de la geografía mexicana en los primeros años de la conquista, fue el proceso de jerarquización y diferenciación del terreno. Los españoles, utilizando categorías propias de su cultura, bañaron el terreno mexicano de un nuevo sentido²⁸⁴. Pero no fue sino hasta el momento en que las congregaciones son un hecho, que podemos hablar de la categorización del espacio en el valle de Toluca.

²⁸¹ Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México, 1984; Del Acebo Ibáñez, Enrique, *Sociología de la ciudad occidental*, Editorial Claridad, Argentina, 1993.

²⁸² Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, (2006) “Los espacios del *pueblo de indios...*”, p, 147

²⁸³ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 100

²⁸⁴ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p,130

Dos factores económicos y políticos contribuyeron a la jerarquización; primero, el establecimiento de la paga de tributos en un solo lugar: el centro de la cabecera.²⁸⁵ Segundo, las votaciones para elegir a los representantes indígenas del pueblo que también eran realizados en el centro del pueblo.²⁸⁶ El propósito era investir a la plaza central de la cabecera de una superioridad espacial, en comparación al resto de las áreas que integraban el pueblo de indios.

La centralización de los espacios fue, según Lockhart, debido a la interpretación que los españoles hicieron de las poblaciones ya existentes. A las poblaciones con mayor número de habitantes las denominaron cabeceras, y a las comunidades vecinas, las que según ellos estaban sometidas a las cabeceras las llamaron sujetos, “aunque entendiéndolo así, los españoles entendieron muy mal lo que era el altepetl, había poco en la superficie aparente que les dijera que se equivocaban y con el tiempo su concepto y su terminología habrían de tener efectos importantes sobre los nahuas²⁸⁷”.

La cabecera se convirtió en el centro por excelencia, rector y responsable del resto del inpuhetzi o pueblo. Por el nombre de la cabecera se identificaba a todo el pueblo. En él se encontraban la iglesia, el cabildo, la casa del corregidor y la plaza. De esta manera, la identidad local que ahora defendían los indígenas se centraba en la iglesia, en el santo patrono y en el cementerio cristiano.

Espacialmente, la jerarquización era constantemente recordada, la importancia de cada edificio se media con la cercanía que tenía éste con el centro de la cabecera. Una razón económica de esto es que todas las riquezas obtenidas por las transacciones comerciales, o tributos de un pueblo, llegaban al centro de la cabecera, para ser administrados o enviados a la capital del país, desde donde viajarían a su último destino: España²⁸⁸

²⁸⁵ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 134

²⁸⁶ AGN, Hospital de Jesús, 1633, Leg. 313, Exp, 3, f, 1.

²⁸⁷ Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la conquista...*, p, 35-36

²⁸⁸ Sullivan, John, “La congregación como tecnología disciplinaria en el siglo XVI”, en: *Estudios de historia novohispana*, Vol XVI, IIH, UNAM, México, 1996, p, 44-45

Los títulos primordiales

Los documentos, ricos en contenido, que reflejan la visión de los pueblos indios del siglo XVI, son los *Títulos primordiales* que fueron escritos en varios pueblos del valle de Toluca con el fin de demostrar la legitimidad de sus derechos y privilegios en el nuevo régimen colonial. Fue una manera de dar continuidad a su historia, haciendo ver que la conquista española no representó un parteaguas histórico total, pues aunque sufrieron importantes cambios, los habitantes indígenas supieron adaptarse y enfrentarse a la época que vivían.

Desde el inicio de las congregaciones, la Corona ordenó, mediante las cédulas de 1546, 1551 y 1568 que cada población indígena se juntara en una traza urbana al estilo europeo, que se señalaran los términos del pueblo y en ellos se demarcaran las tierras para la labranza y para la cría de ganado, en suma, que se definiera el uso que se daría a la tierra, que por lo demás quedaba adscrita al régimen comunal²⁸⁹. El cacique colonial era el responsable de hacerse cargo y resguardar las tierras pertenecientes a su pueblo. Incluyendo bosques, cerros, lagunas, ríos o pastizales que podían considerarse como reservas de la población.

Al paso de los años, comenzaron a ser más fuertes las presiones coloniales hacia los pueblos de indios obligándolos a definir con claridad las dimensiones de cada jurisdicción. Esto conllevó crecientes disputas entre pueblos por desacuerdos en la delimitación de territorios, aún en zonas poco pobladas²⁹⁰. Un ejemplo de estas tempranas luchas de territorio son las quejas que presenta el pueblo de Atlatlahuca contra el de Tenango, en donde se disputa el lindero norte del primer pueblo, colindante con el segundo²⁹¹, que al cruzar por la montaña no fue delimitado desde un principio, como lo vemos en la pintura de la *Relación Geográfica* de Tenango²⁹².

²⁸⁹ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío indígena a la República de indios*, p, 173

²⁹⁰ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 133

²⁹¹ AGN, *Busca y traslado de tierras*, V. 2, 55/A, exp. 24, año de 1712; Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

²⁹² Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*. Ver figura 3.2

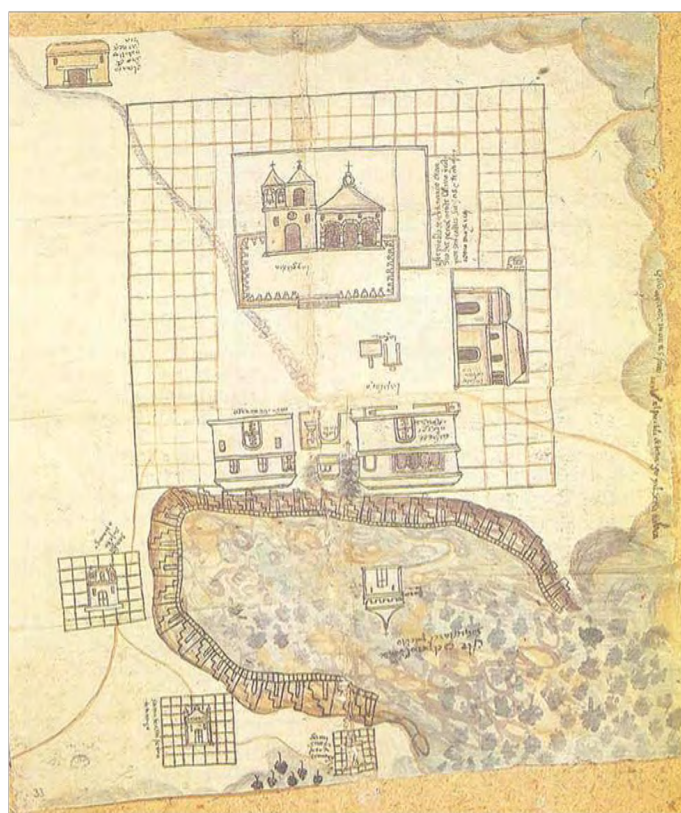


Fig. 3.2

Pintura de la *Relación Geográfica* de Tenango, la pintura está orientada con el punto cardinal Este en la parte de arriba. En la glosa escrita en el sur del mapa, (costado derecho) puede leerse: “Sierras y montes comunes a Atlatlahuca y Tenango”. En: Acuña, René, *Relaciones Geográficas del siglo XVI*: México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México. 1986.

Para aclarar la definición de cada territorio y así acabar con los conflictos de tierras, la Corona pidió que cada pueblo documentara sus linderos, en presencia de algún funcionario español. Las ceremonias de linderos fueron realizadas por los más viejos de la comunidad, que acompañados por otros integrantes del pueblo, un escribano español y en algunas ocasiones, un grupo con instrumentos musicales, recorrían los límites de la jurisdicción encontrándose con los caciques de los pueblos vecinos para que, con un abrazo, pactaran los nuevos límites²⁹³. Con los títulos primordiales del pueblo de Tenango en mano, hemos realizado un mapa, en el que, en base a lo que se dice sobre los linderos del pueblo, hemos trazado la posible jurisdicción de éste²⁹⁴. En el documento se describen los límites que van más allá de las “seiscientas varas

²⁹³ Jiménez Padilla, Blanca; Vilella Flores, Samuel, “Rituales y protocolos de posesión”, en: *Relaciones*, Num, 95, Vol, XXIV, El Colegio de Michoacán, México, Verano 2003, p, 95-109.

²⁹⁴ AGN, *Busca y traslado de tierras*, V. 1, 55/A, exp. 24, año de 1712.

que a los pueblos les pertenecen como tales por cada viento según reales disposiciones”²⁹⁵. A pesar de que los títulos daten de principios del siglo XVIII, según el documento, son inspirados en manuscritos anteriores, probablemente de principios del siglo XVII, pues cómo dice: “...según dicen los viejos por merced que tienen del Señor Don Luis de Velasco virrey que fue de esta Nueva España.”²⁹⁶

Los límites descritos en el texto abarcaban las tierras comunales, que serían únicamente de uso del pueblo: “Todas estas tierras han de estar para el uso de dichos naturales de la cabecera y barrios en comunidad y no las han de poder vender ni en forma alguna enajenar sin conocida ni justificada utilidad licencia del superior gobierno y demás solemnidades dispuestas”²⁹⁷.

El documento hace referencia al territorio exclusivo de la cabecera de Tenango, haciendo mención de sus pueblos sujetos para el año de 1716²⁹⁸: San Francisco Tetetla, Santa maría Xaxalpa, Santiago Matlecoa (Matlescca), barrio San Pedro Histepso (Zictepec)²⁹⁹, y que complementamos con la información hallada en la *Relación Geográfica* de Tenango y en García Castro, donde se nombran los siguientes sujetos: Maxtlecan, San Francisco, San Mateo, San Miguel, Nativitas (que probablemente se refiera a Jajalpa)³⁰⁰.

Dentro del documento, los límites territoriales son señalados por marcas en el espacio, que son reconocibles por sus habitantes. Se usan como señales, las antiguas haciendas, colindantes con el pueblo, una cruz construida a manera de mojonera que divide los pueblos de Tenango y Atlatlahuca, así como la frecuente mención de las elevaciones montañosas que, desde tiempos prehispánicos, funcionaron como límites entre los pueblos del valle de Matlatzingo. Dentro de los *Títulos Primordiales*, es nombrado el volcán Tenango, pues en su cráter se encuentran unos montículos de piedra, existentes hasta nuestros días y que son conocidos por los habitantes de los pueblos cercanos como “tecuiles”³⁰¹ y en los *Títulos* son llamados “tlequil”. Hasta nuestros días este cerro sigue funcionando como lindero entre los pueblos de Tepexoxuca, Zictepec, Atlatlahuca y Tenango. Algo similar sucede con los Volcanes

²⁹⁵ AGN, *Busca y traslado de tierras*, V. 1, 55/A, exp. 24, año de 1712. p, 918

²⁹⁶ AGN, *Busca y traslado de tierras*, V. 1, 55/A, exp. 24, año de 1712. p, 909

²⁹⁷ AGN, *Busca y traslado de tierras*, V. 1, 55/A, exp. 24, año de 1712. p, 918

²⁹⁸ Ver figura 3.3

²⁹⁹ AGN, *Busca y traslado de tierras*, V. 1, 55/A, exp. 24, año de 1712. p, 909

³⁰⁰ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 279; García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*.

³⁰¹ Comunicación personal, Eriberto Bobadilla y Francisco Berna, presidente ejidal de Atlatlahuca, doce de marzo de 2008.

Nevado de Toluca, que durante la colonia aparece como punto de confluencia de cinco jurisdicciones: Metepec, Temascaltepec, Sultepec, Tenango, Malinalco y Toluca³⁰², y Oloteppec que se fraccionó desde su cima entre los municipios de Texcalyacac, Tianguistenco, Joquicingo y Ocuilan³⁰³.

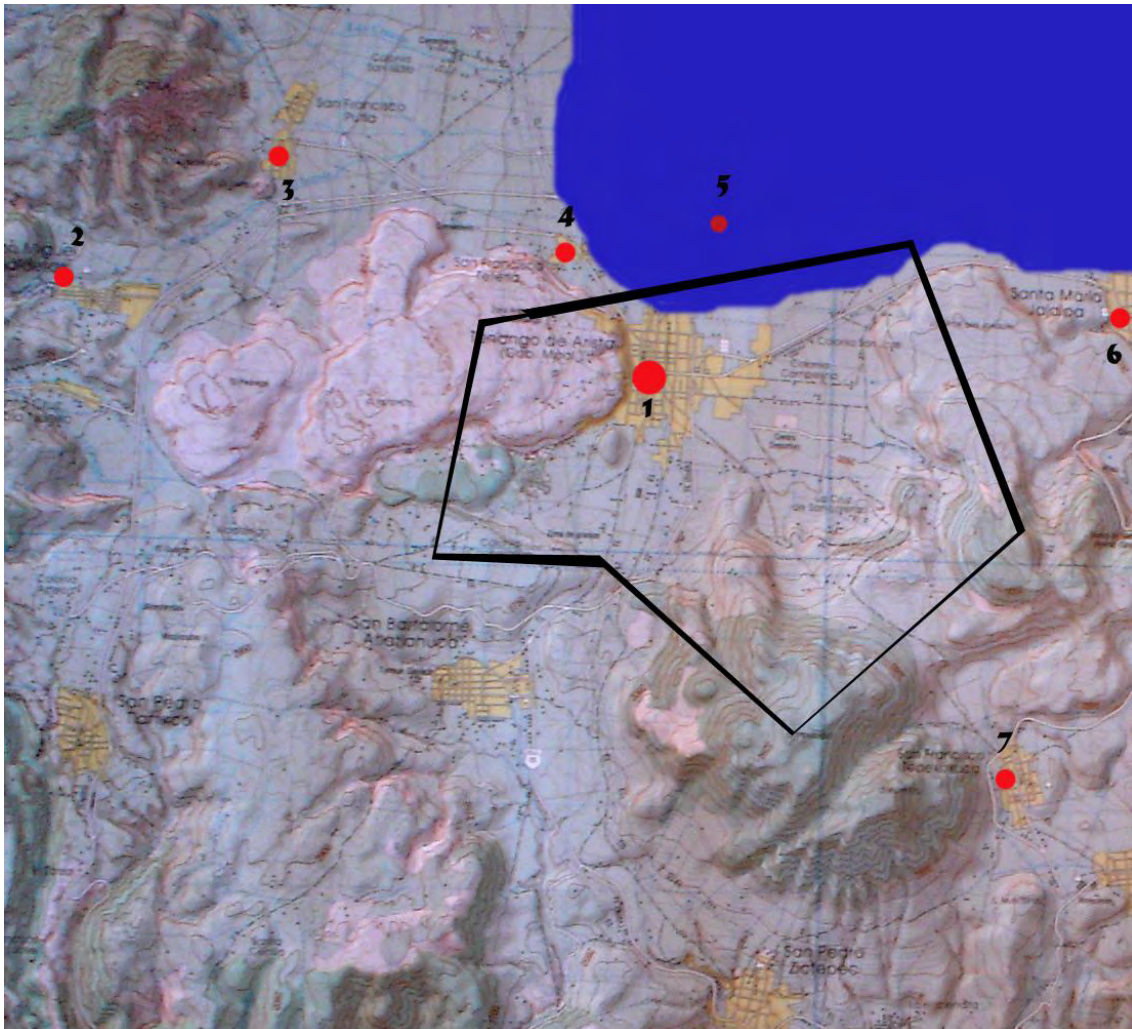


Fig. 3.3

Extensión del territorio de la cabecera de Tenango, en el siglo XVI. Con números, la ubicación de los sujetos de Tenango: 1: Tenango, 2: San Miguel (Balderas), 3: San Francisco Putla, 4: San Mateo Tetetla, 5: Santiago Cuaxuxtenco, 6: Santa María Jajalpa, 7: San Francisco Tepexoxuca. Mapa topográfico de Tenango de Arista, escala 1:50 000, E14A48, 2003.

³⁰² Gerhard, Meter, (2000) *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1812*, pp. 13, 174, 179, 278, 339.

³⁰³ Orihuela Flores, Lorenzo, Monografía municipal. Texcalyacac. Región I. Toluca, Estado de México, Gobierno del Estado de México, México, 1985, p.22

Pintura de Tenango

Después de haber hecho un recuento de lo acontecido en el valle de Toluca al momento de la conquista, hemos de recordar que a pesar de las generalidades, cada caso es particular. Así, aunque en Tenango se siguieron todas las normas que regían a la Encomienda, éstas se adaptaron a las características del lugar.

Un documento invaluable para estudiar la fundación de Tenango es su *Relación Geográfica*, dentro de la que se encuentra la pintura que representa al pueblo³⁰⁴. Tenango, fue fundado a las faldas del cerro tetepetl, pero no precisamente frente al centro del antiguo inpuhetzi, sino a un costado, pues era imposible construirlo exactamente de frente, porque, como ya hemos mencionado en el primer capítulo, en la parte plana, a pie de monte tetepetl nacía un ojo de agua, que incrementado por el agua del lago del Lerma, hacía del terreno un área pantanosa en época de lluvias, no apta para establecer una ciudad según los cánones europeos. Otro aspecto interesante es que en ningún momento se halló en el pueblo un convento franciscano, a pesar de la importancia del pueblo a nivel regional, debido probablemente, a que ya existían en pueblos muy cercanos otros conventos, como los de Toluca, Zinacantepec o Tenancingo; lo que hacía más fácil establecer parroquias atendidas por un solo sacerdote, o visitas, en los pueblos que quedaban entre conventos, aunque posiblemente eso contribuyó a que los pueblos no fueran congregados tan rápido.

A pesar de que en la pintura de Tenango la mano indígena ya no es tan notoria, lo que hace pensar que posiblemente fue pintado por un español, notamos un rasgo que según Alessandra Russo, es característico de la visión del *tlacuilo*, donde pareciera que el espectador se encontrara en el centro de la pintura y girara en su propio eje para ir contemplando todo lo que lo rodea: “la impresión de que no hay un punto exterior de mirada. Es decir, que para entenderlas (a las pinturas) hay que entrar en el espacio de la representación o que desde el exterior hay físicamente que girarlas para poder entender toda la superficie³⁰⁵.”

Dentro de la pintura están los elementos característicos de la traza renacentista, las calles en forma de damero, que podrían ser extendidas hacia las afueras del pueblo hasta que la geografía del lugar lo permitiera. Y, rodeando la plaza los edificios

³⁰⁴ Ver figura 3.4

³⁰⁵ Russo, Alessandra, (2005) *El realismo circular*, p, 6

principales, la iglesia, de la que en nuestros días no queda nada, pero que probablemente fue una pequeña parroquia con las características de la arquitectura del siglo XVI, (una sola nave cubierta por una bóveda de cañón corrido, y que carecían de torres o bien eran muy sencillas y poco elevadas)³⁰⁶. Sin embargo, el matadero, que generalmente se encontraba también en el centro del poblado, fue construido a las afueras, para aprovechar así el correr del pequeño río que se formaba por el manantial que surgía al pie del cerro.

Seguramente el pueblo fue dividido en barrios o por lo menos cuadras, pertenecientes unas a la etnia matlatzinca y otra a la mexicana, pues sabemos que existían habitantes de los dos grupos en el pueblo: “La mayoría de los habitantes decían ser cristianos y hablar matlatzinca y mexicano”³⁰⁷, sin embargo, no contamos con los datos para saber cómo se dividía el pueblo. El resto de las poblaciones, cercanas a Tenango, fueron interpretadas por los españoles como sujetos, es decir, pueblos dependientes de la cabecera. Dentro de la pintura se representaron a las poblaciones de San Miguel (hoy San Miguel Balderas), San Mateo (Tetetla) y San Francisco (Putla). Proponemos que estos tres sujetos, que originalmente se ubicaban en las laderas del cerro Tetépetl, fueron calpoltin pertenecientes al inpuhetzi de Teotenango. Restan tres sujetos, que no son representados en la pintura, posiblemente por su lejanía a la cabecera: San Francisco (Tepexoxuca), Santa María (Jajalpa), pueblos que a excepción de Maxtleca, también proponemos, formaron parte del inpuhetzi prehispánico de Teotenango.

Los colonos quedaron satisfechos cuando observaron a los indios asentados al modo español, sin percatarse, de cómo los habitantes del altepetl habían convertido la traza en un sistema rotatorio que le daba soporte a la sociedad indígena, al ciclo ritual católico y a la distribución de las tareas colectivas³⁰⁸. La traza tuvo éxito porque fue transformada en una territorialidad que reprodujo la existencia y distribución de los calpoltin, y porque estaba inscrita dentro del paisaje ritual a través de un “túnel” o camino imaginario, que unía a la iglesia con el lugar del antiguo inpuhetzi.

Para principios del siglo XVII los pueblos del valle de Toluca, habían cambiado de una forma importante su fisonomía, los espacios humanos respondían a otra manera de pensar, diferente a la prehispánica. Pero los espacios naturales también sufrieron

³⁰⁶ Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, (2006) “Los espacios del *pueblo de indios...*”.

³⁰⁷ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

³⁰⁸ Recordemos el sistema rotatorio que regía los asuntos políticos y religiosos dentro del altepetl tradicional, explicado en el capítulo anterior.

cambios ante la nueva mentalidad, haciendo físicamente evidentes las transformaciones que producía la nueva cultura.

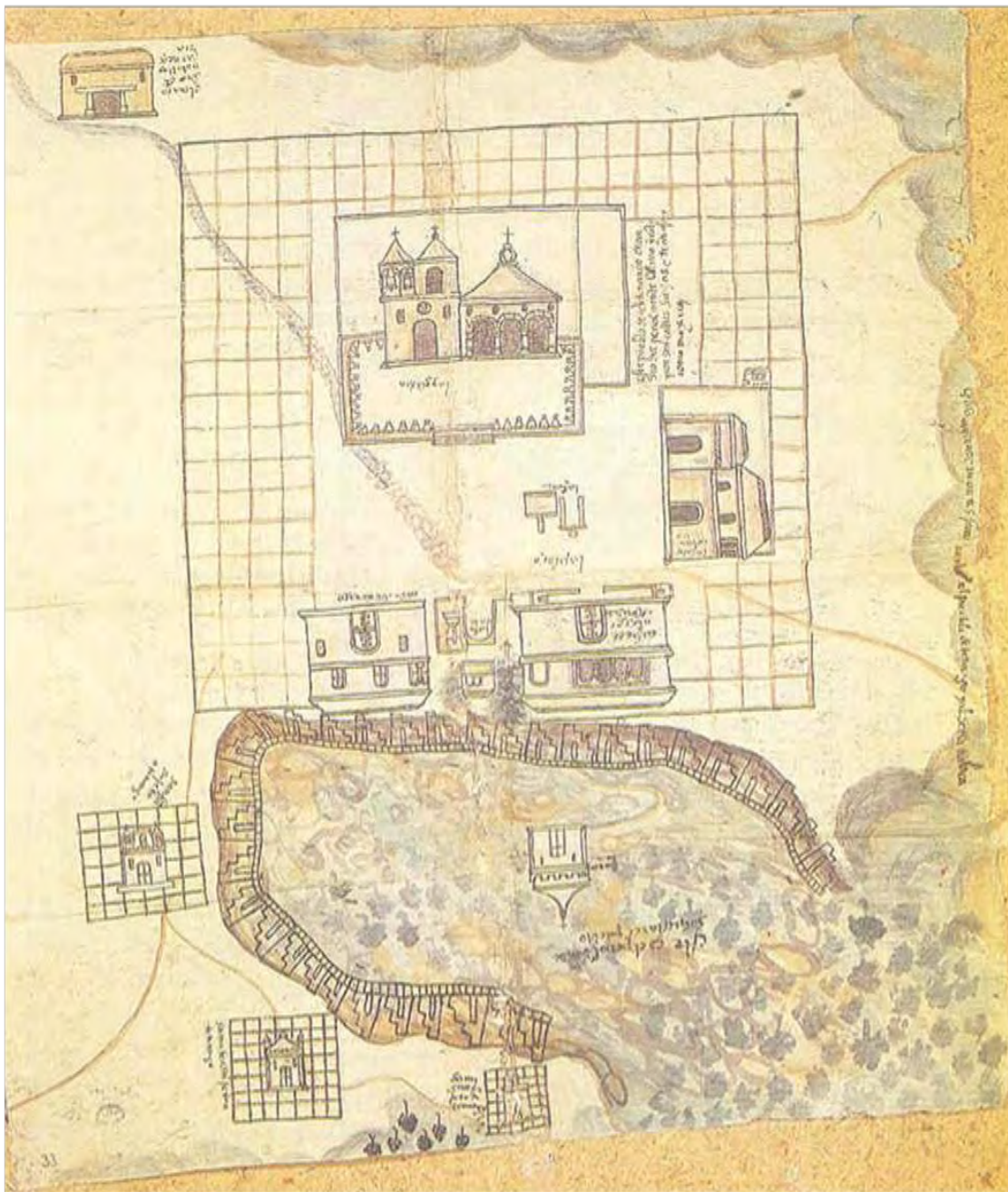


Fig. 3.4
Pintura de la *Relación Geográfica* de Tenango. En: Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

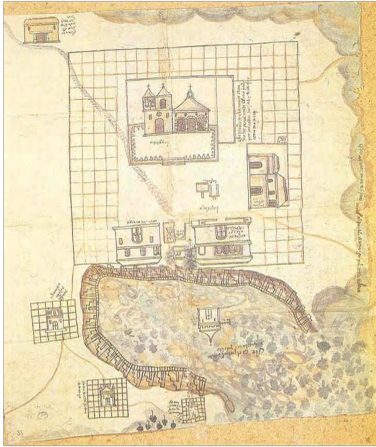


Fig. 3.5



Fig. 3.6

Fotografía actual del centro de Tenango de Arista, puede apreciarse la ubicación de la iglesia del siglo XVI, y en la parte inferior de la imagen el monumento cercano al ojo de agua de "San Pedrito". Foto: Ana Elsa Chávez Peón Herrero.

CAPITULO 4

La transformación del medio

Todas las regiones del globo han contribuido con sus frutos y abundancia a adornar y enriquecer esta cuarta parte del mundo, que los españoles encontraron tan pobre y despojada de las plantas y animales más necesarios para sustentar y dar servicio a la humanidad...

Bernabé Cobo.

El proceso de colonización en el valle de Toluca, no consistió únicamente en la imposición de la cultura occidental a los pueblos matlatzincas. No podemos dejar de lado el impacto ecológico causado por la introducción de especies animales y vegetales europeas, que acompañaron en su viaje a las huestes españolas.

En menos de un siglo, animales y plantas, nunca antes vistas en tierras mesoamericanas, transformaron el paisaje de la cuenca del Alto Río Lerma y del Balsas. La respuesta de las comunidades indígenas ante los drásticos cambios, no siempre fue favorable. Tuvieron que pasar varias generaciones para que se lograra una adaptación y un reacomodo social que incluyera a las nuevas especies en la sociedad matlatzinca, dando paso a un nuevo paisaje, similar al que hoy conocemos, fruto del diálogo entre la forma de vida indígena y la peninsular.

Al observar el paisaje actual de los pueblos estudiados, es claro que además de la victoria militar, los españoles lograron el éxito en una invasión mucho más profunda y trascendente, aunque tal vez más silenciosa: la conquista biológica de las tierras coloniales, lo que les garantizó un éxito perdurable.

Los europeos lograron moldear el terreno de tal manera que se volviera similar a la concepción que ellos tenían del medio, estos cambios trajeron consigo la reorganización de los espacios, comenzando con las congregaciones, que tratamos en el capítulo anterior; la creación de pastizales para alimentar al ganado; el aprovechamiento de mayor cantidad de tierras para cultivar granos europeos, como trigo y cebada y la explotación de minas.

Todo el continente americano sufrió las alteraciones ocasionadas por los conquistadores, algunas zonas de una manera más notable que otras. Nuestra área de estudio fue una de las regiones en sufrir mayores cambios en menor tiempo. Esto se debió a la unión de varios factores que volvieron al valle de Toluca en un territorio óptimo, desde el punto de vista occidental: contaba con excelentes condiciones ambientales para el establecimiento de granjas ganaderas y agrícolas gracias a la existencia del lago del Lerma y sus pastos lacustres, ideales para ser utilizados como forraje; un alto número de manantiales y arroyos; la presencia de numerosos ríos y la fertilidad del suelo, así como la cercanía de la zona con la ciudad de México y su ubicación sobre la ruta hacia las áreas mineras³⁰⁹. No en vano Hernán Cortés, pensó muy pronto en mantener bajo su control no sólo a los pueblos del valle de Toluca, que entregó a sus parientes y hombres de confianza, sino también a gran parte de los pueblos de las zonas mineras que estaban al sur del volcán, asignados como encomiendas a su yerno y a un antiguo empleado³¹⁰.

La minería

Un paso obligado

La aspiración general de los nuevos colonos al llegar a tierras americanas era la de mejorar su nivel de vida por medio de las abundantes riquezas del Nuevo Mundo. Las esperanzas de los occidentales llegaban inflamadas de tantas historias escuchadas de boca de marinos y mensajeros que volvían del otro lado del océano a las costas españolas.

En un principio la idea de un súbito enriquecimiento mediante el hallazgo de minas provocó que los españoles desdeñaran la tierra y evitaran ocuparse de labores agropecuarias, a pesar de que representaran un valor estable.

La búsqueda de minas en nuestra zona de estudio no se hizo esperar, dando como resultado el hallazgo de las minas de: Sultepec, Amatepec y Zacualpan, descubiertas en 1525 y la de Temascaltepec, descubierta en 1531. Todas cercanas al valle de Toluca³¹¹.

³⁰⁹ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 137

³¹⁰ García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, 126

³¹¹ Iracheta Cenecorta, María del Pilar, "Comercio y comerciantes en el valle de Toluca: siglos XVI-XVII", en: *Toluca: su historia, sus monumentos, su desarrollo urbano*. Compilación: programa de investigación cultural. H. Ayuntamiento de Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.

Para los primeros años de la conquista, la importancia de Tenango, Atlatlahuca, Joquicingo, Tecualoya y Tenancingo, no radicó en el producto de sus tierras, sino en su cercanía a las minas de plata y sal. El área que estudiamos se volvió paso obligado entre las minas y las ciudades de Toluca y México.

La población indígena participó de varias maneras en esta nueva empresa. Los encomenderos por una parte y por otra la Corona, emplearon mano de obra indígena proveniente de la zona lacustre, para el trabajo en las minas³¹². Además, los alimentos producidos en el área de los pueblos estudiados, sirvieron para alimentar a los trabajadores de las minas del sur. Frijoles, maíz, sal, aves, huevo, fueron enviados semanal o quincenalmente a los yacimientos. Por otro lado, el traslado del producto de las minas fomentó que otro tipo de comercios se enriquecieran o por lo menos no murieran. Junto con los minerales, llegaban productos de Tierra Caliente, como cacao y almendras, frutas, etc, que desde tiempos prehispánicos transitaban por el paso de Tenango-Tenancingo³¹³.

Un ejemplo de lo antes mencionado, es el tributo que entregaba el pueblo de Tenango, por lo menos hasta 1552, momento en que la paga comienza a efectuarse con dinero. Tenango entregaba la mitad de su tributo a la Corona y la otra al corregidor y consistía, entre otros elementos, en:

Construir una sementera de 1200 por 200 brazas, cuyo producto se destinaría a la ciudad o mina más próxima. Además, el corregidor diariamente debía obtener una gallina, dos cargas de leña, sal, aji, ocote y forraje, para su caballo. A partir de ese mismo año, diariamente le sería entregado al encomendero una fanega de maíz, dos gallinas, cuatro cargas de leña, seis medidas de zacate, dos manojos de ocote, sesenta granos de aji seco y cuarenta verdes, medio pan de sal, tres jitomates, siete aguacates y siete camotes (cuando hubiere)³¹⁴.

Aunque el sistema tributario, en cuanto a su manejo, se mantuvo similar al prehispánico, vemos para el caso de Tenango, que se modifican algunos productos alimenticios, como las gallinas, introducidas por los españoles y los jitomates,

³¹² AGN, Ramo de indios: Vol.6 (1), Exp. 368, f, 98; Vol 3, Exp, 869, f, 210; Vol. 3, Exp. 870, f, 210; Vol. 3, Exp. 381, f, 88; García Castro, René, (1999) *Matlatzinca*, p, 225: Los pueblos de Tenango, Atlatlahuca, Joquicingo, Xochiaca, Tenancingo, Ocuilan, Malinalco, Ixtapan, Zumpahuacan y Tonatico, pagaban parte del tributo enviando mano de obra a las minas de Zacualpan.

³¹³ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 159.

³¹⁴ Rodríguez Shadow, María, *et. al.*, (1992) "El tributo de Tenango", p, 16.

aguacates, camotes, sal y ají, provenientes de Tierra Caliente, evidenciando así el comercio con el sur. Subsisten el maíz, la leña y el ocote, sólo que el destinatario ha cambiado. Ahora parte del tributo se manda a las minas más cercanas, centros donde se concentran mayor número de trabajadores y de ganancias económicas.

Para 1580, la actividad comercial daba lugar a que no sólo los comerciantes profesionales sino toda clase de gente vendieran y transportaran los productos del valle hacia Toluca, a la ciudad de México y a las minas del sur. Pero, si seguimos a Iracheta Cenecorta, y a Albores³¹⁵, las transacciones estaban principalmente en manos de los comerciantes profesionales, mientras que la población indígena en general se vio restringida a realizar actividades de tipo agrícola con fines de autoconsumo, paga de tributo y sólo en algunas ocasiones para la venta de excedentes a pequeña escala. Es decir, que los indígenas se vieron excluidos de comerciar cantidades importantes de sus productos, con otros pueblos.

Desde este enfoque, el comercio estaba en manos de los europeos, y tenía su actividad más fuerte en Toluca, ciudad española, estableciendo intercambio y abastecimiento de productos con la ciudad de México y algunos lugares fuera del valle, como Michoacán.

Sin embargo, a pesar de que el manejo de las grandes mercancías cambió de manos, las antiguas rutas de comercio prehispánico no se alteraron esencialmente por la presencia española, al contrario, los españoles aprovecharon tales rutas para comerciar. Tenancingo y Tenango, continuaron siendo cabeceras comerciales, por donde transitaban varias clases de productos, que se dirigían a la ciudad de Toluca. Puede verse entonces el papel de abastecedor que el valle de Toluca tuvo con respecto a los mercados de la ciudad de México, principal destino de los tributos del Alto Lerma y de sus excedentes de producción.

La dinámica comercial imperante durante los siglos XVI y XVII, nos permite hacer una división tripartita de las regiones económicas del valle de Toluca, las tres áreas se encontraban conectadas y dependían hasta cierta medida una de otra, contando con el norte y el sur, productores, y el centro receptor y distribuidor³¹⁶:

Comenzando con el sur, que contaba con una densa población y terrenos fértiles, irrigados, clima cálido y minas con depósitos de plata, que permitieron la formación de

³¹⁵ Iracheta Cenecorta, María del Pilar, (1996) "Comercio y comerciantes en el valle de Toluca: siglos XVI y XVII", p, 109; Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 139.

³¹⁶ Ver figura 4.2

centros mineros como Zacualpan, Sultepec y Temascaltepec, anteriormente mencionados.

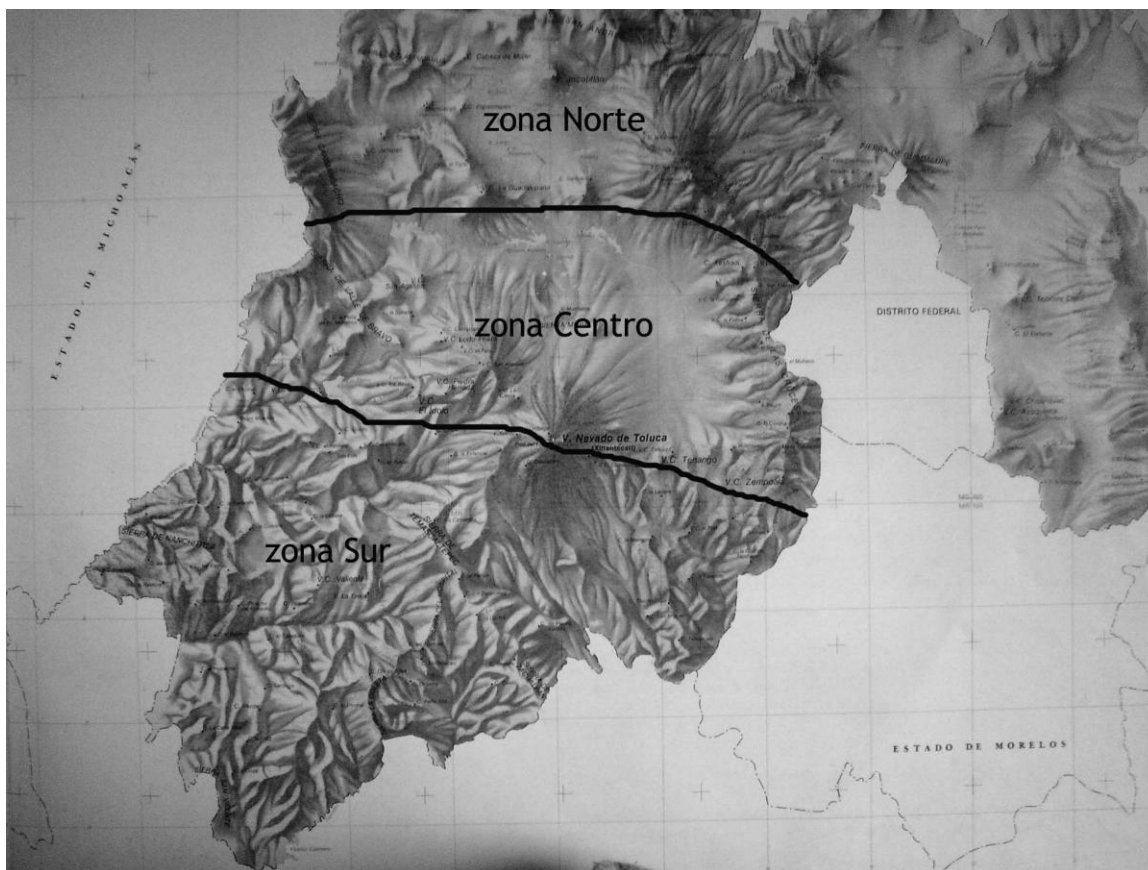


Fig. 4.1
División de las zonas económicas durante los siglos XVI y XVII en el oeste del actual Estado de México.
En: *Atlas general del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, México, 1993.

Siguiendo con el centro: área en que se encuentran los pueblos de Tenango, Atlatlahuca, Joquicingo, Tecualoya y Tenancingo. Llanura fértil, propia para la agricultura y la ganadería y con grandes asentamientos poblacionales como Toluca, Lerma, Zinacantepec.

Finalmente el Norte: escasamente poblada, se dedicó principalmente a la ganadería en los primeros años de la colonia, por lo menos durante el primer siglo³¹⁷.

³¹⁷ Iracheta Cenecorta, María del Pilar, (1996) "Comercio y comerciantes en el valle de Toluca: siglos XVI y XVII", p. 107.

Ganado

Ejércitos cuadrúpedos

Después de la minería, el ganado, fue probablemente, la segunda inversión española más importante en el valle de Toluca. Desde una etapa muy temprana, los animales domésticos, como acompañantes de los peninsulares, contribuyeron a la transformación del uso del suelo y con ello dieron paso a un profundo cambio en el paisaje de nuestra área de estudio.

La zona sur del valle de Toluca, resultó por su clima y condiciones topográficas, ideal para la crianza del ganado: amplias superficies de pastizales y sobre todo la abundancia de la pastura acuática que crecía a las orillas del lago del Lerma³¹⁸, fueron elementos suficientes para que se intentaran introducir los primeros rebaños.

Hernán Cortés, entre los años 1525-1526, asignó, como centro principal de experimentación para la crianza de ganado, la zona sur del valle de Toluca. En el pueblo de San Mateo Atenco, se creó la primera estancia de ganado, que fue muy probablemente la primera de la Nueva España³¹⁹. Lo siguió el conquistador Juan Altamirano, primo de Cortés, que en 1529, introdujo los primeros toros de lidia³²⁰, siendo en las estancias de Atenco, en donde se criaron los mejores ejemplares de la Nueva España³²¹. Al parecer, años antes, Cortés ya había introducido unos cuantos cerdos, en la misma hacienda³²² teniendo un éxito considerable. Así para mediados del siglo XVI y principios del XVII, existiera un número mayor de unidades ganaderas que agrícolas en el área de Toluca³²³.

Como hemos visto, la extracción de minerales no tuvo éxito en los territorios de los pueblos de Tenango, Atlatlahuca, Joquicingo, Tenancingo y Tecualoya. Por otro lado la agricultura tampoco fue de gran interés para los españoles. Creemos que la ganadería, sobre todo la de animales pequeños, como cerdos, gallinas y borregos, fue, para los primeros años de la colonia, la principal fuente de explotación de nuestra área de estudio.

³¹⁸ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 141

³¹⁹ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 137; Ávila Palafox, Ricardo, *¿Revolución en el Estado de México?*, Col. Divulgación, INAH-GEM, México, 1988, p, 42.

³²⁰ Calderón, Francisco R., *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Asturias*, FCE, 1988, p, 377.

³²¹ Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío a la República de Indios*, p, 99

³²² Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 153; Menegus, Margarita, (1994) *Del señorío a la República de Indios*, p, 98.

³²³ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 155.

El paisaje de los pueblos estudiados tuvo que adaptarse a la transformación causada por la introducción de dos tipos de rebaños: ganado mayor y ganado menor, el primero integrado por caballos, yeguas, mulas y reses. El segundo, constituido por puercos, borregos y cabras. Para su cría se otorgaron grandes extensiones de tierras llamadas *estancias de ganado mayor y estancias de ganado menor*³²⁴.

Las estancias de ganado menor, se localizaron, principalmente, en la zona centro de la Nueva España: Puebla, Tlaxcala, San Juan del Río en Querétaro, Toluca y sus alrededores.³²⁵ Los cerdos fueron los primeros animales en llegar a la Nueva España, acompañaron a los conquistadores debido a su carne aprovechando que su transporte y adaptación eran muy fáciles al no requerir de cuidados especiales³²⁶. Los cerdos, adaptados al medio americano, se transformaron en “galgo-cerdo”. Estos animales eran rápidos, fuertes, autosuficientes, mucho más cercano en apariencia y características a un animal salvaje que a un cerdo del siglo XXI. Este tipo de puercos prosperó tanto en las tropicales tierras bajas, como en las secas montañas, reproduciéndose con mucha rapidez al no tener predadores³²⁷.

El ganado porcino se desarrolló inicialmente en la zona del valle de Toluca, en la hacienda de Atenco de Hernán Cortés. A través de las fuentes notariales sabemos que la cría de porcinos se extendió posteriormente a Ixtlahuaca, Almoloya, Metepec, Zinacantepec, Jalatlaco, Malinalco, Calimaya y Zacualpan³²⁸. Pero las estancias productoras de ganado porcino más fructíferas se encontraban rodeando el lago de Lerma, en cuyas riberas crecían los pastos lacustres, alimento de los cerdos.

Su fácil adaptación al medio, ocasionó que los cerdos, se convirtieran en un ganado tan abundante y barato que para la tercera década del siglo XVI, ya no interesaba a los conquistadores, situación que aprovecharon los indígenas para su cría y consumo³²⁹. Con el paso de los años la reproducción de los puercos influyó favorablemente en el surgimiento de la industria de los embutidos, que alcanzó una

³²⁴ Zamudio Espinosa, Guadalupe, “La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII”, en: Toluca: su historia, sus monumentos, su desarrollo urbano. Compilación: programa de investigación cultural. H. Ayuntamiento de Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, p, 54

³²⁵ Chevalier, Francois, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, FCE, México, 1976, p, 146.

³²⁶ Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) “La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII”, p, 55

³²⁷ Crosby, Alfred W. *El intercambio transoceánico, consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. UNAM, México, 1991, p, 85

³²⁸ AGNEM, Cajas 1-18 y 52.

³²⁹ AGN, Ramo Indios, Vol. 3, Exp, 990, f, 238 VTA.

producción considerable, así como la fabricación de jabones con la manteca de cerdo. Ya muy avanzado el siglo XVI la villa de Toluca, se constituyó en uno de los centros abastecedores de carne de puerco y embutidos de la ciudad de México³³⁰.

Dentro del ganado menor también podemos considerar a las aves de corral, que fueron muy bien acogidas por las comunidades indígenas, acostumbradas a domesticar animales pequeños, como vemos en la *Relación Geográfica* de Tenango: “Los aprovechamientos que los que en él viven tienen, es coger maíz y criar algunos puercos y gallinas, que las van a vender a México³³¹.”

Los animales chicos, como gallinas, patos, gatos perros y cerdos, fueron integrados rápidamente a la dieta y forma de vida indígena. A comparación de los animales grandes, que causaron mayor impacto social y ambiental, los animales pequeños no representaban un drástico cambio en la forma de vida matlatzinca, además eran más baratos, lo que contribuyó a que se volvieran parte de la vida cotidiana indígena en una o dos generaciones. Los españoles no tuvieron menor inconveniente pues, tenían menor estima por los animales pequeño, y no consideraban una amenaza que fueran criados por los indígenas.

Por otro lado, el ganado lanar, tuvo una adaptación más difícil. Llegó a Nueva España poco después en 1525, la especie que se trajo pertenecía al tipo “churro”, que daba lana burda y de poca calidad. Fue hasta la introducción de la raza “merino” mucha más fina, durante la época del virrey Mendoza, que el valle de Toluca, sobresalió en la producción de lana. Para mediados del siglo XVI, el ganado lanar comenzó a tener mayor aceptación, no sólo como productora de lana, sino también de carne pues aunque su precio era elevado, se prefería a la de cerdo y ternera, por considerarla “sana para todos”³³², aún para los enfermos. Un ejemplo de lo anterior es la preparación de barbacoa, que hasta nuestros días se considera como un platillo tradicional de la zona³³³.

³³⁰ Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) “La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII”, p, 56.

³³¹ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 282.

³³² Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) “La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII”, p, 58

³³³ Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) “La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII”, p, 57

El ganado vacuno, -proveniente de las Antillas: Cuba, Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico, lugares en los que ya se había aclimatado³³⁴-, tuvo mucho éxito en la provincia de México. Valles y llanos fueron escenario de la proliferación de vacas y toros. "...era tan grande el volumen de la producción que algunos propietarios marcaban anualmente hasta treinta mil becerros, además de los faltos de cuidado que se hacían cerreros.³³⁵" Poco a poco la carne de res fue volviéndose parte de la dieta de los pueblos indígenas. Como lo atestigua la pintura de Tenango³³⁶, la mayoría de los pueblos de indios contaba con una carnicería o rastro, atendida por españoles, en la que se mataba una gran cantidad de vacas, abaratando el precio de la carne y aumentando la producción de cuernos y pieles, que eran enviados, en su mayoría, a España³³⁷.

Por último, la introducción del caballo, representaba gran dificultad, debido a la complejidad de su traslado, desde Europa hasta el Nuevo Mundo, sin embargo, era muy importante para los españoles, pues les permitía transmitir información y órdenes de un lugar a otro rápidamente, servía como bestia de carga y como símbolo de respeto y jerarquía ante los indígenas a los que se les prohibió poseer uno³³⁸, así después de grandes esfuerzos llegaron a la Nueva España varios especímenes, y gracias a su rápida reproducción en estado semisalvaje, se hizo más fácil su adquisición, bajando notablemente sus precios, y pronto, españoles y mestizos pobres, dispusieron de cabalgaduras, pero fue hasta 1555 que se concedió, a algunos indígenas y a algunas comunidades el derecho de tener caballos y sillas, yeguas y caballos de carga y más tarde se les permitió su cría³³⁹.

La ganadería jugó un papel decisivo en el proceso de la conquista, ocupación y colonización del territorio. Grandes extensiones de tierra fueron mercedadas con el mandato de utilizarlas para la cría de ganado. Al ver que era un negocio próspero, muchos ganaderos, desearon extender sus dominios para aumentar el número de animales, lo que motivó a la apropiación de tierras y al cambio en el uso del suelo. En las regiones agrícolas los campos de cultivo fueron reducidos y se ampliaron los de barbecho. La disminución de la población indígena después de la conquista y las

³³⁴ Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) "La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII", p, 54

³³⁵ Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) "La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII", p, 60.

³³⁶ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

³³⁷ Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) "La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII", p, 60.

³³⁸ Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico*, p, 90

³³⁹ Chevalier, Francois, (1976) *La formación de los latifundios en México...* pp, 128, 144.

movilizaciones poblacionales promovidas por los españoles³⁴⁰, provocaron que grandes extensiones de tierra quedaran libres, y pudieran ser utilizadas por los españoles para la expansión de los animales de pastoreo³⁴¹.

La ganadería se constituyó como la base de la ocupación de la tierra, llegando a ser el principal recurso económico de la Nueva España. Para 1555, es decir, treinta años después de la llegada de los primeros rebaños, se estimaba, una población de 150,000 vacas y yeguas, donde algunos propietarios tenían hasta 10, 000 vacas y 1,000 yeguas³⁴². Siguiendo a Zavala, en el valle de Toluca, existían 60 estancias ganaderas de 15 leguas de largo por 3,4 y 5 de ancho cada una³⁴³.

La ganadería fue también motivo de que los peninsulares buscaran adueñarse de tierras, después de anulada la encomienda. La primera acción de los encomenderos fue comprar las tierras que antes se les habían encomendado, después, con la debida autorización de la Corona, los señores españoles, entre ellos Cortés, pudieron efectuar la compra directa de terrenos que antes eran propiedad de caciques y principales indígenas. Dando comienzo a que, durante la segunda mitad del siglo XVI, muchos españoles obtuvieran cuantiosas superficies, generalmente por precios ínfimos³⁴⁴.

Los procesos de congregación, también favorecieron a los españoles en este sentido. Zorita, hace mención del despojo de tierras a los indígenas, al momento en que se establecían los nuevos límites de los pueblos. Durante las congregaciones efectuadas entre 1550-1564 y 1598-1605, se llevó a cabo el mayor despojos de tierras, a cuya costa se efectuaron las actividades ganaderas y agrícolas emprendidas por los peninsulares³⁴⁵.

Varios factores apoyaron a la prosperidad ganadera: el descenso de la población nativa, el cambio de los patrones de asentamiento, que permitieron la utilización de mayores extensiones de tierra y el que Cortés escogiera el Valle de Toluca, como centro principal de experimentación ganadera, que fue una causa indudable de que muchos españoles y castas se fueran a vivir allá para trabajar los rebaños³⁴⁶.

³⁴⁰ AGN, Ramo de mercedes, Vol. 6, f, 477.

³⁴¹ Melville, Elionor G. K., Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la conquista de México. FCE, México, 1999, p, 22

³⁴² García Martínez Bernardo, El marquesado del Valle, El Colegio de México, México, 1969. p,140

³⁴³ Zavala p, 89, en el marquesado del valle, garcía martínez

³⁴⁴ Tules y sirenas, p, 161 -162

³⁴⁵ Tules y sirenas, p, 163

³⁴⁶ Tules y sirenas, p, 163

Los grandes beneficios que trajo la ganadería a los españoles, no lo fueron tanto para los indígenas, que en la mayoría de los casos no pudieron adaptarse rápidamente a la introducción de animales tan grandes como las vacas, que cambiaban de una manera tan radical la forma de uso del suelo a la que los matlaticas estaban acostumbrados.

Para nuestra área de estudio, los animales domésticos de mayor tamaño, arruinaron a los indios en vez de enriquecerlos. Una de las causas de la increíble baja en la población indígena se debió, siguiendo a Crosby, al cambio de forma de vida que llegó con el ganado. Las civilizaciones indígenas dependían prioritariamente de una dieta vegetal, por lo que cualquier cosa que afectara a sus campos de cultivo, también los afectaba radicalmente. Por otro lado los españoles, acostumbrados a un modo de vida pastoril, permitían a las vacas vagar por todo el territorio, provocando que arruinaran los cultivos indígenas y se introdujeran en los cerros, donde los indios acostumbraban ir por leña³⁴⁷.

Ante la rápida multiplicación del ganado vacuno, las comunidades indígenas localizadas en el rumbo de Toluca y las del norte hacia Jilotepec, en los alrededores de Tlaxcala, Tepeaca y Atlixco, constantemente se quejaron de los abusos que cometían los dueños de las vacadas, quienes dejaban libres a sus animales para pastar y estos entraban en las sementeras y destruían los sembradíos. Los graves daños que los animales cometieron, dieron cabida a que los naturales, ante la impotencia de detenerlos, se alejaran de sus asentamientos para buscar un nuevo lugar, diezmando las apenas creadas congregaciones y alterando la reciente forma de vida en los valles³⁴⁸.

Ante este problema, hubo varias reacciones de la corona, la mayoría a favor de los indios, aunque no con mucho éxito, aparentemente:

Nos somos informados que de tener los españoles sus estancias cerca de pueblos de indios resulta que con sus ganados, bueyes y caballos son muy molestados, y les destruyen lo que tienen sembrado. Y los negros y gañanes les roban las gallinas y, muchas veces, les quitan mujeres e hijos. Y por esta causa se despueblan muchos pueblos. Y así convenía que ningún español tuviese estancia, ni labranza, cerca de los dichos pueblos sino a una legua, o

³⁴⁷ AGN, Ramo de Indios, Vol. 3, Exp 284

³⁴⁸ Zamudio Espinosa, Guadalupe, (1996) "La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII", p. 59

por lo menos, media desviado de ellos. Y que en los dichos ganados se pusiese remedio, porque por ser muchos y entrar en los agostaderos antes de tiempo destruyen y asuelan lo que tienen sembrado los dichos indios hasta dentro de sus casa. Y esto se remediara con que se guardase en ello la orden que se tenía en tiempo del virrey Luis de Velasco, que no entraban los ganados hasta cierto tiempo del año; y entonces iban entrando con mucha guarda. Ya hora entran en todo tiempo, sin guarda suficiente, con lo cual son agraviados y defraudados³⁴⁹.

Cédula que se antepone a otros hechos, claramente a favor de los españoles: “Y cuando los indios pidieron que se sacase ese ganado,... los dueños españoles y el cabildo de la iglesia mayor de la ciudad de México... respondieron que no se sacase...³⁵⁰”

La aceptación indígena al ganado mayor llegó muy lentamente, los matlatzincas al no estar acostumbrados al manejo de animales tan grandes no buscaron poseerlos en un primer momento, pero cuando la demanda de consumo y aprovechamiento del ganado aumentó, se les permitió, individualmente, tener hasta seis mulas de carga y cuatro vacas chichihuas (lecheras). Sin embargo, no cualquiera podía poseer lo anterior, sino únicamente aquel que tuviera dinero para pagarlo, generalmente caciques o principales³⁵¹. Antes de que se pudiera poseer ganado individualmente, los indígenas hicieron peticiones para tener vacas “comunales”; como lo vemos en una escritura notarial de 1573, donde la Villa de Cuilapa, solicita licencia al rey y al virrey, para que en los montes del pueblo de San Miguel, su sujeto, pudieran tener doscientas vacas de bienes, para sacar de ellas novillos para el cultivo de sus sementeras y labor de tierras y para servicio de las obras del monasterio, iglesias y obras públicas³⁵².

A pesar de que los indígenas lograron tener algunos pequeños rebaños, por su costo, no podían aprovechar sus vacas para consumo de carne, sino como ayuda en el trabajo del campo. Además, las comunidades nunca llegaron a competir con los españoles en la actividad ganadera, posiblemente por la falta de tierras y capital suficientes para tener una producción en gran escala. Generalmente, los pueblos de

³⁴⁹ “Real cédula por la que se ordena que entre haciendas y pueblos de indios exista, por lo menos, una distancia de media legua,” Tomar, 1ro de mayo de 1581. Solano (1984), Documento 117, citado en: Fernández Christlieb, Federico; García Zambrano, Ángel, (2006) *Altepetl del siglo XVI*, p, 258.

³⁵⁰ Zavala, Silvio, “Apuntes sobre la región de Toluca en el siglo XVI”, p, 87, en: Jarquín O. María Teresa, Coordinadora, *Temas de historia mexiquense*, el colegio mexiquense, H. Ayuntamiento de Toluca, México, 1997.

³⁵¹ AGNEM, Caja 8, Legajo 1 Fojas.131-132v.

³⁵² AGNEM, Caja 52, Legajo 1.

indios, sólo se inclinaron a la ganadería cuando sintieron la necesidad de proteger sus tierras, abandonadas por la despoblación causadas por las epidemias, pues corrían el riesgo de que al dejarlas desocupadas fueran invadidas por los españoles y como un apoyo en los gastos de la comunidad como la fábrica del templo o los gastos de las fiestas³⁵³.

Contando con la aceptación indígena o sin ella, la introducción de las especies animales europeas, ocasionó importantes cambios en el paisaje matlatzinca y en su concepción. Con los caballos se acortaron las distancias de un pueblo a otro, permitiendo que las noticias y productos llegaran más rápido a su destino, haciendo, de una manera metafórica, más pequeño al mundo. Con los animales de carga y los molinos se incrementó la cantidad de energía que podía usarse en el Nuevo Mundo, acelerando y aumentando la producción. El ganado menor, sobre todo, cambió la dieta indígena, incluyendo proteínas animales a la comida diaria, para todo el mundo, ya fuera con la carne propiamente o con los productos de estos animales que resultaban más accesibles por su precio, como leche, queso y huevos.

La agricultura

Débil pero viva

En zonas donde los cultivos europeos, no pudieron ser cosechados en abundancia, tal como sucedió en los pueblos que estudiamos, la agricultura se volvió, a ojos de los españoles, útil sólo para mantener al ganado. Se cultivaban, en las tierras cercanas al lago de Lerma, una rica gama de plantas forrajeras en las que destacaba el maíz, que era utilizado por los peninsulares como alimento porcícola, siendo por otro lado la base de la alimentación matlatzinca.

Los pueblos que más cambios sufrieron fueron los susceptibles a adoptar las nuevas especies de plantas y animales que llegaron con los españoles, aquellos que no eran aptos para crear pastizales, o zonas de sembradío de trigo, fueron menospreciadas por los españoles, a pesar de que contaran con abundantes recursos naturales, como bosques, o plantas y animales autóctonos, un ejemplo de esto, es el pueblo de Atlatlahuca, pues al no producir nada de interés para los occidentales, contribuyó a que ningún europeo viviera en el pueblo: “Respondieron que no ha habido ni hay al presente ningunos españoles de vecindad, por ser sus pueblos tan pequeños como lo

³⁵³ Zamudio Espinosa, Yolanda, (1996) “La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII, p, 68-69

son, y en ellos no tener ni haber granjerías ni contrataciones para poder residir³⁵⁴”. Algo similar sucedía en el pueblo de Tenango, en que los españoles se refieren a sus recursos como algo sin mucha relevancia: “Los términos del (del pueblo) son abundantes de pasto, los cuales se agostan y secan por ser, como es, tierra muy fría. Los naturales dél cogen maíz en cantidad y crían gallinas y algunos puercos, y, en los montes dél hay montes de encinares y pinos, a media legua de la cabecera de dicho pueblo. No es tierra en que haya frutas ni huertas, por ser tierra muy fría, y que en invierno hiela mucho³⁵⁵.”

Los cultivos indígenas generalmente no fueron impulsados por los europeos aunque se mantuvieron vivos gracias a los matlatzincas, pero permaneciendo sólo para consumo local:

Y los mantenimientos de su sustento, en su infidelidad, eran yerbas y raíces, y algunas aves monteses que cazaban con redes, y con flechas. Y dijeron que al presente usan de esta caza en sus montes, y se aprovechan de venados que matan y de aves que crían, así de la tierra como las de castilla; y tienen de sus sementeras, maíz, arvejones, garbanzos y habas, y no se coge trigo, por ser la tierra fría.

Pocas especies europeas se adaptaron a esta región: durazno, pera, cebada y trigo, eran cosechados, aunque en poca cantidad, por los matlatzincas. Los productos del Viejo Mundo se consumían y comerciaban en los tianguis de la comarca junto con los productos de la tierra: tunas, capulines, miel de maguey, habas, frijol, alverjones, además de madera y leña que cortaban de las montañas cercanas³⁵⁶

Al consolidarse la República de Indios, definidos sus términos y tierras e instalado el cabildo, le fue posible a la sociedad hispana tener un mayor control de la producción agrícola y ganadera de la región, convirtiendo a la zona central del valle de Toluca, en la principal productora de maíz y trigo³⁵⁷, para el abastecimiento de la ciudad de México³⁵⁸. Además con la instalación del tributo uniforme y *per cápita*, los españoles tuvieron acceso a todos los productos de la tierra que les interesaban, dejando de lado

³⁵⁴ Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

³⁵⁵ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 278.

³⁵⁶ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, pp, 280, 281; Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, pp, 50. 51

³⁵⁷ AGN, Ramo de Indios, Vol, 6(2), Exp, 509, f, 112; AGN, Ramo de indios, 1580, Vol. 1, Exp, 256, f, 113 r.

³⁵⁸ Iracheta Cenecorta, María del Pilar, (1996) “Comercio y comerciantes en el valle de Toluca: siglos XVI y XVII” p, 108

otros que eran elementales para los indígenas, como el maguey, maíz, nopal, y productos lacustres, como peces, ranas, patos y plantas comestible, que aunque se daban en abundancia no resultaban atractivos para la dieta española.

En relación a la ganadería y a la agricultura, se llevó a cabo el despojo de territorios, en los que se incluyeron ciénegas del Lerma, para el establecimiento de estancias y labranzas, que ocasionó interminables pleitos y conflictos, que siguen vivos hasta nuestros días³⁵⁹.

Desde la visión española, los recursos naturales eran concebidos como propiedad de algún particular o del pueblo en general, pero siempre como un material del que es dueño y puede apropiarse el hombre. Durante los primeros años de la colonia, la Corona española era propietaria de los recursos naturales, que cedía a particulares mediante mercedes reales³⁶⁰.

Para los peninsulares, las serranías eran percibidas como “cerros donde se solía labrar oro en cantidad” y las planicies y valles eran tan sólo “vegas desiertas en que se podían hacer grandes haciendas al modo español”³⁶¹, bajo esta visión el deslinde de las tierras comunales y la repartición de territorios, se hizo, sin mayor problema, dentro del marco jurídico virreinal, ignorando el significado cultural del que estaban cargadas las montañas y el paisaje en general, para los pueblos prehispánicos.

Después del colapso demográfico indígena y la concentración de la población sobreviviente en las reducciones, se repartieron tierras a amplios sectores de la sociedad indígena que habían carecido de ella en tiempos prehispánicos, al tiempo que los europeos, se apropiaban de las mejores de la región³⁶². La Corona promovió el repartimiento de las tierras de cultivo a los que carecían de ellas, como respuesta a la hambruna que provocó la epidemia de 1545-46. En un mandamiento, enviado por el virrey Velasco, en 1558, se dice lo siguiente: “para que con motivo de la escasez de alimentos se repartan todas las tierras vacantes entre los maceguales a fin de que se pongan al cultivo³⁶³”.

³⁵⁹ Albores Zárate, Beatriz, *Tules y sirenas*, p, 156

³⁶⁰ AGN, Ramo de mercedes, Vol. 84, f, 142

³⁶¹ Acuña, René, (1984) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, pp, 353,354

³⁶² Navarrete Linares, Federico, (2001) “La conquista europea y el régimen colonial”, p, 395

³⁶³ Florescano, Enrique, “El abasto y la legislación de granos en el siglo XVI”, en *Historia mexicana*, num. 56, El Colegio de México, 1965, p, 580.

La intensa explotación de la fértil tierra, de toda el área del valle de Toluca, incluyendo las tierras de Tenango, Atlatlahuca, Joquicingo, Tenancingo y Tecualoya, produjo un gran impacto en el terreno, transformando el paisaje. La manera prehispánica de sembrar, utilizando humedales, manatales o avenidas de agua de temporal³⁶⁴, utilizando la fuerza humana y la coa como únicos instrumentos de trabajo, no ejercía excesiva presión sobre la tierra habitable. Pero después de la conquista, las técnicas europeas como el arado permitieron que grandes extensiones de tierra fueran labradas a lo largo de todo el año. Además, los animales europeos, utilizados para la siembra, resultaron una amenaza para el equilibrio del medio, pues además de pastar en tierras planas y acabar con plantas autóctonas que no tenían protección contra los rumiantes, trepaban las laderas destrozando la frágil red de plantas y raíces, justo en los sitios donde dicho peligro era mayor. Arroyos y barrancas comenzaron a erosionar las laderas, los árboles invadieron las desnudas planicies y pastos y semillas más resistentes se desparramaron por los valles³⁶⁵.

El cocolixtle y otras transformaciones ecológicas

Durante los primeros años de la conquista, la población indígena de la Nueva España, disminuyó notablemente. Los abusos de los conquistadores, la sustitución de los cultivos tradicionales por la ganadería y los cultivos de origen europeo, las epidemias, además de otras medidas españolas, propiciaron el descenso demográfico. Entre dichas medidas figura el cambio en el patrón de asentamiento que propició el apogeo de las enfermedades venidas de Europa.

En contraste con los altepeme prehispánicos, donde las casas se encontraban dispersas por las laderas, la idea europea imponía el vivir juntos a gran cantidad de gente en un pueblo, provocando que las enfermedades se propagaran rápidamente y afectaran a una cantidad mayor de indígenas.

Aunado a lo anterior, la implantación del repartimiento, que consistían en organizar semanalmente a grupos de indígenas para trabajar en la construcción urbana y en las fincas cercanas a la ciudad, tanto de particulares como de la corona, contribuyó a que las enfermedades se diseminaran de un pueblo a otro. Precisamente en nuestra área de estudio el repartimiento fue una actividad común, ya fuera mandando hombres a

³⁶⁴ López Austin, Alfredo, "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana", en: Broda, Johanna; Báez-Jorge, Félix, (coordinadores) *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, FCE, México, 2001.

³⁶⁵ Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico...* p, 125.

trabajar a las minas cercanas, o a realizar trabajos en las ciudades de Toluca y México, para ayudar en la construcción de edificios públicos, iglesias o, más concretamente, para el aseo de la acequia real de la ciudad de México³⁶⁶.

El aislamiento geográfico en que se encontraba el continente americano, le impidió crear defensas a los habitantes ante las enfermedades europeas. En el siglo XVI, el continente americano podría ser calificado como “suelo virgen” en materia de enfermedades, que en palabras de Melville, se caracterizaría por “una población huésped sin defensas inmunológicas, que favorece un avance extremadamente rápido y una infección casi universal³⁶⁷”. Cuando este aislamiento se rompió, y Colón unió las dos mitades del planeta: “los indios americanos por primera vez enfrentaron al enemigo más espantoso: ni el hombre blanco ni sus sirvientes negros, sino los asesinos invisibles que esos hombres traían en su sangre y en su aliento.³⁶⁸”

La primera epidemia sufrida en tierras americanas comenzó en 1519 en las Antillas Mayores y avanzó a través de México y América central³⁶⁹. Sabemos que las fiebres eruptivas –viruela, sarampión, tifus y otras similares- fueron las primeras epidemias con mayor índice de mortalidad en América, pero la primera en llegar, y la más mortífera, fue la viruela.

Cook y Borah calculan que, por una u otra causa, la población del centro de México disminuyó de 25 millones al comienzo de la conquista a 16.8 millones una década después. Para enfatizar este argumento Crosby cita a Fray Toribio de Benavente Motolinía: “murió más de la mitad de la población; en otras la proporción fue poco menor (...) Ellos morían a montones, como chinches³⁷⁰.” En total, el descenso estimado de la población de México fue de un 90 o 95% entre 1519, cuando los españoles llegaron, y 1620 cuando la población indígena comenzó su lenta recuperación³⁷¹.

La peste o *cocoliztli*, afectó únicamente a la población indígena, pues las enfermedades, no afectaban a los europeos, ni a los esclavos africanos o asiáticos, que aunque fueron los portadores de la infección, ya estaban inmunizados al haber

³⁶⁶ Jarquín O. María Teresa, *Formación y desarrollo de un pueblo Novohispano*. El colegio mexiquense, H. Ayuntamiento de Metepec, 1990, p, 279.

³⁶⁷ Melville, Elioner, (1999) *Plaga de ovejas*, p, 18

³⁶⁸ Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico...*, p, 38

³⁶⁹ Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico...*, p, 44

³⁷⁰ Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico...*, p, 60

³⁷¹ Melville, Elioner, (1999) *Plaga de ovejas*, p, 19

sufrido la enfermedad anteriormente y haberla superado. Por otro lado, el sufrimiento de los mexicanos, es evidenciado en varias fuentes:

Entonces no había enfermedad; no tenían los huesos doloridos; entonces no tenían fiebre alta; no tenían viruela; no tenían el pecho ardiendo; no tenían dolores abdominales; no tenían consunción; no tenían dolores de cabeza. En aquel tiempo el transcurrir de la humanidad era ordenado. Los extraños lo transformaron cuando llegaron aquí.³⁷²

Dentro de la relación geográfica de Tenango, también se habla de las muertes causadas por las “pestilencias” que llegaron a este pueblo después de convertirse en pueblo de indios:

Cuando vino el marqués, sus padres y hombres viejos dijeron que el dicho pueblo estaba bien poblado de más de tres mil hombres, y, después acá, ha habido mucha pestilencia. Y que al presente se mandó contar por el Audiencia Real, a pedimento de los naturales dél, y no se hallaron sino cuatrocientos y cuarenta indios tributarios³⁷³.

Muy similar es el caso del pueblo vecino de Atlatlahuca:

En tiempo de su infidelidad su pueblo tenía y estaba más poblado de indios y gente que al presente tienen, y que se acuerdan que había más de mil indios vecinos de pelea, que guerreaban, y que al presente tan solamente hay y están en su pueblo, por cuenta y tasación, doscientos vecinos. Y dijeron que no saben la causa de su haber acabado y haberse muerto, y que lo que más saben es que habrá tres años que el cocoliztle general y mortandad que hubo, murieron en su pueblo, a causa de esta enfermedad mucha cantidad de gente³⁷⁴.”

Puede ser que las cifras de las muertes propuestas en las relaciones y aún en las estimaciones de Cook y Borah parezcan exageradas, pero lo más interesante de los testimonios del siglo XVI no son la exactitud de los datos, sino que nos reflejan la

³⁷² *The Book of Chilar Balam of Chuyamel*, p, 83, en: Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico*, p, 40.

³⁷³ Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*.

³⁷⁴ Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México* p, 46: “dice Mendieta: “el año de setenta y seis vino otra general pestilencia, de que murió grandísima suma de gente por todas partes y fue de pujamiento de sangre, como las demás, y daba en tabardillo.”

emoción del momento. Seguramente ocurrieron muchas muertes, que al ser tan impresionantes pudieron (o no) inclinar a los cronistas y escribanos a exagerar la situación y hablar de miles de bajas humanas que causaron una catástrofe demográfica.

Sin embargo, no podemos negar que hubo un importante descenso de la población, que se vio reflejado en la reducción de la capacidad de producción indígena y por lo tanto, de su equilibrio nutricional, lo que causó la debilitación de la población y de sus instituciones³⁷⁵. Los problemas causados por la peste, también afectaron nuestra zona de estudio con gran fuerza: la reducción inmediata de los contribuyentes indígenas que debían tributar a la corona, a los encomenderos y a sus propios caciques, así como una baja sensible en la disposición de la fuerza de trabajo. Además de la despoblación de un gran número de localidades y el consecuente abandono de sus tierras de labores³⁷⁶.

Cambios en la alimentación

Cada civilización cree que su modo de vivir es el único bueno y el único concebible, y que tiene el deber de convertir al mundo a ese modo de vivir o inflingírselo.

E.M. Cioran

La población ibérica que se estableció en la Nueva España, no cruzó sola el Atlántico, trajo consigo gran cantidad de especies animales y vegetales que resultaban indispensables para la vida, según la mentalidad europea. Por ello, el éxito que obtuvieron en habitar las colonias dependió, en buena medida, de su habilidad para “europeizar” la flora y la fauna del nuevo continente, con la intención de transformar a su imagen y semejanza el paisaje del Nuevo Mundo, y siguiendo a Crosby, “hacia en año de 1500 esa transformación ya estaba bien encaminada y para 1550 era irreversible en ambas américas³⁷⁷.”

El hombre europeo buscó a toda costa convertir al Nuevo Mundo en algo similar al viejo. Usando como referente los paisajes occidentales y sus costumbres logró, con

³⁷⁵ Navarrete Linares, Federico, (2001) “La conquista europea y el régimen colonial”, p, 390.

³⁷⁶ García Castro, René, *Matlatzinca*, p, 137.

³⁷⁷ Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico*, p, 69.

gran éxito, la transformación de las colonias, tanto “que llevó a cabo lo que probablemente fue la mayor revolución biológica desde el fin de la era pleistocena³⁷⁸.”

Con la exitosa adaptación de las plantas del Viejo Mundo, se duplicó e incluso triplicó el número de vegetales alimenticios cultivables en América. Lo que hacía que más europeos quisieran venir al Nuevo Mundo pues además de encontrar sus alimentos típicos, sobre todo pan, podían hacer negocio con los recursos exclusivos de América, en Europa.

Los primeros territorios que alojaron ciudades españolas, fueron las que, además de contar con recursos naturales atractivos para los peninsulares, pudieron, gracias a sus características climáticas y topográficas, producir las plantas alimenticias más importantes para la cocina española: trigo, vid y olivo. Sin embargo en el centro de México, incluyendo nuestra zona de estudio, sólo el trigo se dio bien, convirtiéndose después en un gran productor. Dentro de estos términos, Tenango no resultaba muy interesante por sus recursos naturales, producía poco trigo, contaba con poco espacio para crear estancias de ganado, la vid, el olivo y la caña, que fue el principal tesoro que trajeron los españoles a América, no eran adecuados para el clima de Tenango, además no había minas. Lo que salvó a Tenango en no convertirse en un pueblo abandonado fue su posición geográfica, cercano a las ciudades y a las minas, y punto comercial de varios productos, cualidades que, aunque no con gran entusiasmo, supieron apreciar los gobernantes españoles.

A pesar de que los españoles implantaron sus cereales, plantas y animales en cada pueblo conquistado los cultivos indígenas prosperaron. Los matlatzincas rara vez agregaron los cereales occidentales a sus propia dieta, llegando hasta nuestros días testimonios acerca de la preferencia de los frutos de la tierra: “Gracias a Dios (indicó en 1991, una habitante de la antigua sección ribereña de Techuchulco), nosotros sí que todavía comimos cosa buena: ranas, ajolotes, acociles, pescado prietito, salmiche, sacamiche... no que ahora... pura carne.³⁷⁹” P, 62, Albores, los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago.

Los productos que ya se consumían en la época prehispánica, resultaban mucho más accesibles para los matlatzincas: “la generalidad, los indígenas y gentes miserables,

³⁷⁸ Crosby, Alfred, (1991) *El intercambio transoceánico*, p, 72.

³⁷⁹ Albores Zárate, Beatriz, “El valle de Toluca-Ixtlahuaca-Atzacomulco”, en: Bohem Schoendube, (coordinadora) *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago*, El colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, México, 2002, p, 62.

casi nunca comían carne, sino, tortillas, chile, frijoles, arvejones, habas, gusanos, acociles, pescaditos y otros animales de esta clase³⁸⁰.” Los productos que no eran de gran interés para los españoles se siguieron consumiendo y comerciando entre los indígenas, hasta avanzado el siglo XIX, como lo atestigua el interrogatorio de 1865, elaborado por el ministerio de gobernación del Imperio Mexicano a los departamentos y a las prefecturas del Imperio, publicado parcialmente por Beatriz Albores:

Hace su comercio con el pueblo de Santiago Calimaya, la ciudad de Toluca, la de Cuernavaca, el pueblo de Tenancingo y consta de los productos que sacan de la agua, como son pescados, ajolotes, ranas y en ciertas temporadas del año, pato y el tule con el que hacen los petates pues aunque también espenden algunas semillas de las pocas que se cosechan, esto es por cubrir sus necesidades³⁸¹.

Resultan similares los testimonios de las *Relaciones Geográficas* de Tenango y Atlatlahuca, a pesar de que han introducido la carne de res y la sal a su dieta, ésta no se ha transformado radicalmente, sin embargo, los cambios no han sido muy bien aceptados, pues culpan a la introducción de nuevos alimentos las enfermedades de los indígenas e incluso de vivir menos que en tiempo de su “infidelidad”:

Y que al tiempo en que vinieron los españoles, su comida eran tamales y frijoles, y al presente comen tortillas de maíz y frijoles con sal, que antes no tenían sal, y comen carne de vaca, que hay carnicería en el dicho pueblo, para él y los comarcanos, que se matan, una semana con otra, cada viernes, cuarenta novillos y, las semanas de pascua, se matan 80 novillos y más. Y que a sus padres e indios viejos se oía decir, que antes que los españoles viniesen a esta Nueva España, los indios vivían sanos, por las comidas templadas que comían, y, después que vinieron los españoles, ha habido muchas pestilencias, de que han muerto gran número de indios³⁸². - -- Y declaran, que al presente, ven por experiencia que viven menos edad que en tiempo de su infidelidad, y que no saben qué sea la causa de ello³⁸³.

³⁸⁰ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 176.

³⁸¹ Albores Zárate, Beatriz, (1995) *Tules y sirenas*, p, 176.

³⁸² Acuña, René, (1986) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 280.

³⁸³ Acuña, René, (1985) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, p, 49.

Los conquistadores no buscaban comprender su nuevo entorno, ni el comportamiento de la naturaleza americana. Al instalarse en un nuevo pueblo inmediatamente intentaban transformarlo en un paisaje familiar, utilizando a veces estrategias inapropiadas que propiciaron cambios inesperados y el desgaste acelerado de los deseados recursos naturales. La invasión de las especies europeas en el Nuevo Mundo trajo consigo una cadena de cambios que fueron aumentándose y complicándose con los años, causando transformaciones irreversibles, que han influido en la forma de percibir el medio hasta nuestros días.



Fig. 3.2
Introducción de nuevas especies animales. Foto: Ana Elsa Chávez Peón Herrero

Conclusiones

La mayoría de los estudios que se han realizado sobre el área matlatzinca se concentran, ya sea en la zona lacustre exclusivamente o en la zona montañosa del sur, utilizando como división espacial el parteaguas de las cuencas de Lerma y del Amacuzac. Sin embargo, creemos que para lograr un estudio completo del área, es necesario abarcar parte de las dos cuencas antes mencionadas, abordando el área desde un enfoque cultural.

La confederación matlatzinca suponía la unión y comunicación entre pueblos más allá de las fronteras topográficas. Abarcando varios pisos ambientales se ubicaron cabeceras matlatzincas de alta jerarquía muy cercanas unas de otras, lo que deja ver el valor ambiental y estratégico del área. Pensamos que la ubicación de las cabeceras no se debió solamente al fácil acceso a los recursos naturales, sino que la localización de los pueblos responde al interés en regular el acceso desde los altiplanos meridionales a las cuencas de los ríos Amacuzac, Sultepec y Cutzamala, todos ellos tributarios del río Balsas.

Dentro de este trabajo concentramos nuestra atención en el acontecer histórico del pueblo de Tenango, por su interés geográfico, debido a encontrarse en el paso entre dos cuencas y por localizarse en el corazón del área matlatzinca. Debido en parte a la extensión del trabajo no hemos desarrollado como se merece la importancia de los pueblos vecinos, como Atlatlahuca, de los que esperamos tratar en futuras investigaciones.

Proponemos por ahora, que la mayor importancia y pervivencia del paraje donde se localizó Teotenango, radicó en el control del estrecho que comunica las cuencas del Lerma y del Amacuzac, único lugar donde es posible transitar de una cuenca a otra sin la necesidad de atravesar las elevaciones montañosas. Por ello, quienes buscaban trasladarse desde la cuenca de México hacia el suroeste del país o viceversa, no encontraron mejor ruta que ésta, así todos los productos provenientes de Tierra Caliente, pasaban irremediamente por el tianguis de Tenango, lo mismo que los

productos del lago de Lerma que se dirigían al sur. A este estrecho articulador del territorio lo hemos llamado “corredor Tenango del Valle”¹.

La importancia que tuvo la diversidad ambiental en el desarrollo de los contactos entre los primeros establecimientos humanos dando paso al intenso intercambio de productos, fue el catalizador de muchas otras formas de interrelación que propiciaron, desde tiempos tempranos, la construcción de una historia y tradición comunes entre los pueblos que para el posclásico se convertirían en matlatzincas.

La presencia del Volcán Xinantecatl, también resulta relevante para la formación de las poblaciones otomianas. El control del Xinantécatl por su vertiente oriental, resultó primordial durante siglos, dada su relativa proximidad a las cuencas de Tula, México y Amacuzac; sus pasos estratégicos, entre ellos Teotenango, fueron un punto siempre codiciado como nodo de control y comercio por los imperios prehispánicos: Teotihuacan, Tula, México y Michoacán.

En el año de 1474, aproximadamente, la confederación matlatzinca fue controlada por la Triple Alianza. La imposición de una nueva cultura, aunque similar a la matlatzinca, no disminuyó la importancia del corredor, al contrario adquirió una relevancia interregional mayor convirtiéndose en un área clave para llevar a cabo el dominio del suroeste de México. El conflicto con Michoacán aumentó esta importancia. Este fenómeno contribuyó seguramente a que las poblaciones matlatzincas hayan sido respetadas en términos de ubicación y territorio por los mexica, al percatarse de su posición estratégica.

Para el momento de la conquista española, el patrón de asentamiento prehispánico fue transformado según las necesidades y prioridades europeas, sin embargo, aunque la forma de ocupar el territorio, que en el caso español, era en la parte plana del terreno y no en las cañadas como acostumbraban los indígenas, el área de los antiguos inpuhetzi fue respetada, permitiendo que el control del corredor siguiera en la cabecera del pueblo de Tenango.

Visto con ojos españoles, el corredor de Tenango del Valle, no contaba con mucha importancia. Para los conquistadores el principal Interés era trasladar los minerales obtenidos en las minas de Temascaltepec y Sultepec a la ciudad de México, para lo que les fue más fácil utilizar los caminos localizados en la ladera occidental del

¹ Garza Merodio, Gustavo; Fernández Christlieb, Federico, Chávez Peón Herrero, Ana Elsa, (en prensa) “Tenango del Valle: un espacio estratégico en la larga duración”.

Xinantécatl, otorgándole a este rumbo una relevancia que hasta entonces, creemos, nunca había tenido. El corredor Tenango del Valle permaneció vivo, gracias al transporte de productos indígenas que ellos mismos consumían y sobre todo por ser paso del real de minas de Zacualpan.

Decidimos integrar dentro de este trabajo el periodo de la conquista española, por tratarse de un momento de importantes transformaciones geográficas que repercutieron en la forma de concebir el espacio de los pueblos matlatzincas. Como ya hemos mencionado, la estructura político-territorial de los antiguos señoríos otomianos sobrevivió a la colonización española, gracias a dos importantes factores: uno de ellos la continuidad del gobierno indígena, basado en el reconocimiento a los derechos jurisdiccionales de los caciques matlatzincas de cada pueblo y el segundo a que los españoles al percatarse de la posición estratégica de los inpuhetzi, decidieron fundar los nuevos pueblos de indios dentro del mismo territorio facilitando de este modo la introducción de los sistemas europeos, como la Encomienda y después los corregimientos y las parroquias.

Un ejemplo de la ingerencia indígena en la estructuración de los nuevos pueblos, es la orientación guardada por cada una de las iglesias principales de las poblaciones circundantes al volcán Xinantécatl. Las iglesias dan la espalda al oriente, es decir, que las puertas de entrada miran al poniente, en dirección al Nevado de Toluca. Este fenómeno concuerda tanto con los ideales católicos europeos como con la cosmovisión mesoamericana. Así, probablemente de una manera inconsciente, la nueva religión implantada por los españoles, se conectaba físicamente con una eminencia del paisaje prehispánico, ayudando a preservar parte de la importancia sagrada del paisaje indígena.

Por otro lado, aunque el área de los pueblos siguió siendo la misma, la importancia de cada uno cambió. Comenzando desde el interior mismo de los inpuhetzi, los calpultin fueron traducidos por los españoles como barrios o sujetos a una cabecera, convirtiéndolos en una unidad poblacional dependiente a otra con mayor rango. La jerarquización del espacio también se hace evidente al ampliar la escala. Bajo el gobierno español unos pueblos se hacen más importantes que otros, comenzando por Toluca que, por sus características geográficas mucho más afines a los ideales occidentales, fue escogida por los españoles para establecerse ahí, convirtiéndola en la

ciudad de mayor importancia en el área, seguida por Lerma, Santiago Tianguistengo, Calimaya, Tenango, Tecualoya y Tenancingo, utilizando a estos pueblos como sitios para establecerse y controlar la zona. Desde entonces Tenango se convierte en un centro de relevancia regional que poco a poco fue relegando a las entidades indígenas de las inmediaciones.

La imposición del régimen colonial en Mesoamérica modificó la organización económica, social y política de los pueblos indígenas que habitaban estas regiones. Así, en lo que respecta a las transformaciones ecológicas, la llegada de nuevos animales y plantas modificaron el paisaje de una manera evidente, con una repercusión profunda en la cultura matlatzinca.

La ganadería experimentó un auge temprano y sustituyó en vastas áreas a los cultivos agrícolas tradicionales. Por otra parte la economía indígena incorporó rápidamente a los animales europeos, fundamentalmente al ganado menor, como fuente de alimento y lana. En algunos de los pueblos de la región, el auge minero o el crecimiento de ciudades españolas promovieron el desarrollo de inmensas haciendas ganaderas y productoras de grano, dando paso a la tala y destrucción de bosques y a la realización de obras hidráulicas, ya fuera en un intento de desecar las ciénegas formadas por el lago del Lerma o para apropiarse de sus aguas.

Sin embargo, creemos que los cambios más profundos, fueron resultado de las iniciativas españolas o indígenas, que en pos de transformar el medio a semejanza de los ideales europeos o de mejorar el rendimiento de sus cosechas o ganado, obtuvieron resultados inesperados, dejando a las sociedades que evolucionaron de la conquista española las secuelas fortuitas, imprevistas y no deseadas de la presencia europea, haciéndolas parte de su paisaje y sus costumbres.

La cultura mestiza, producto de las tradiciones mesoamericana y europea, se creó a través de las actividades más cotidianas de todos los miembros de la sociedad, de su manera de manejar la naturaleza y sus relaciones sociales, con las que, a lo largo de los años se “integran representaciones colectivas y crean pautas de conducta en los diferentes ámbitos de acción”².

² López Austin, Alfredo, (2001) “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana” p, 62

Estudiamos un área donde a comparación de otras zonas del Nuevo Mundo, la presencia hispana fue muy fuerte, por lo que la integración política de las sociedades indígenas al régimen colonial fue más marcada. No queremos decir con ello que los indígenas no tuvieron ninguna participación en la formación de las nuevas estructuras territoriales, pues aunque es clara la ingerencia de los colonizadores en los asuntos internos de las comunidades, la supervivencia de las elites indígenas matlatzincas fue apoyada por los mismos españoles. Esto facilitó la conservación de una conciencia étnica que sirvió como base para el nacimiento de una nueva cultura perteneciente a la secuencia histórica tanto mesoamericana como europea, diálogo constante entre indígenas y españoles, donde cada lado interpretó los hechos según su cosmovisión e intentó defender sus propios intereses.

Al no tener importantes cambios territoriales en su vida cotidiana, los pueblos matlatzincas conservaron vigente su núcleo cultural. Con base en él respondieron a los nuevos niveles de complejidad social y política concebidos después de la conquista española. Pese al abatimiento demográfico producto de las epidemias, el núcleo cultural siguió vivo porque mantuvo su capacidad funcional ante una población que continuaba siendo, como en el posclásico, esencialmente cultivadora de maíz. Dicho de otro modo, al continuar ligados a su medio, la cosmovisión mesoamericana que le daba sentido siguió viva.

Terminamos afirmando que el paisaje novohispano de Tenango es una suerte de *palimpsesto*, en el que aparecen las marcas aún notorias de las diferentes culturas sucesivas que ocuparon este mismo territorio: matlatzinca, mexica y española, tres diferentes formas de enfrentarse y adaptarse al medio, establecidas en un mismo lugar.

AGN:

Ramo de Tierras, Vol. 55/A, Exp. 24, Año: 1925, fojas: 896-950. AGN.

Ramo de Tierras: Vol. 3, Exp. 381, f, 88

Hospital de Jesús. Cuad. 4, ff. 935-936 v.

Hospital de Jesús, 1640, Leg, 338, Exp, 13, ff, 1-44

Hospital de Jesús, 1633, Leg. 313, Exp, 3, f, 1.

Ramo de Indios: Vol.6 (1), Exp. 368, f, 98;

Ramo de Indios: Vol 6(1), Exp, 612, f, 162.

Ramo de Indios, Vol, 65, Exp, 26, f, 28r

Ramo de Indios: Vol 3, Exp, 869, f, 210; (año, 1591)

Ramo de Indios: Vol. 3, Exp. 870, f, 210; (año, 1591)

Ramo de Indios: Vol. 5, Exp, 702, f, 260; (año, 1591)

Ramo de Indios: HJ, leg. 277, exp. 2, ff, 477, 793, 882. y cuad. 3º, fs, 492v. 501, 509, 667v, 822v.

Ramo de mercedes, Vol. 84, f, 142

Archivo General de Notarías del Estado de México (AGNEM) Cajas 1-18 y 52.

Bibliografía

Acuña, René, (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, Tomo I, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1984.

Acuña, René, (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, Tomo I, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1985.

Acuña, René, (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, Tomo VII, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1986.

Albores Zárate, Beatriz, "Fronteras geográfico culturales del 'Valle de Toluca', Estado de México." En: Espina Barrio, Angel, B. (director), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, III*, Instituto de investigaciones antropológicas de Castilla y León, España, 2001.

Albores Zárate, Beatriz, *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, México, 1995.

Albores Zárate, Beatriz, "El valle de Toluca-Ixtlahuaca-Atlacomulco", en: Bohem Schoendube, (coordinadora) *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago*, El colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, México, 2002.

Álvarez, Carlos, "Maquetas de piedra de Teotenango". En: Chávez, Daniel, (coordinador), *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, Vol. I, UNAM, México, 1982.

Anales de Tlatelolco, notas de Heinrich Berlin, Antigua Librería Robredo, México, 1948.

Arnold, David, *La naturaleza como problema histórico*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Ávila Palafox, Ricardo, *¿Revolución en el Estado de México?*, Col. Divulgación, INAH-GEM, México, 1988.

Basalenque, Diego, (manuscrito) *Arte de la lengua Matlatzinca y Diccionario*, Archivo Histórico de la biblioteca del Museo de Antropología e Historia, México, 1640.

Benevolo, Leonardo, *Histoire de la ville*, Editions Parenthèses, Francia, 1994.

Braudel, Fernand, *Las ambiciones de la Historia*, Crítica, España, 2002.

Broda, Johanna, "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI", En: Revista Española de Antropología Americana, Vol. 6, 1971.

Broda, Johanna, "Astronomía y paisaje ritual: el calendario de horizonte de Cuicuilco-Zacatepetl." En: Broda, Johanna; Iwaniszewski, Stanislaw; Montero, Arturo, (coordinadores), *La montaña en el paisaje ritual*, INAH, CONACULTA, México, 2001.

Broda, Johanna, "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI". En: *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 6, España, 1971.

Calderón, Francisco R., *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Asturias*, FCE, 1988.

Cioran, E. M., *Contra la Historia*, Cuadernos Ínfimos 70, Vol, 19, Tusquets Editor, España, 1980.

Claval, Paul, *La geografía cultural*, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1999.

Códice Mendoza o Mendocino, Facsimil de la edición de 1925 por Jesús Galindo y Villa, Editorial Innovación, S.A., México, 1980.

Commons, Áurea, *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*, Instituto de Geografía, UNAM, México, 2002.

Cook, S. L.; Borah, W, *El pasado de México: Aspecto sociodemográfico*, FCE, México, 1989.

Cortés Hernán, *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. Colegiadas e ilustradas por Don Pascual de Gayangos*. París, Imprenta central de los ferrocarriles. 1866.

Crosby, Alfred W. *El intercambio transoceánico, consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. UNAM, México, 1991.

Chevalier, Francois, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, FCE, México, 1976.

Chimalpahin, Quauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñoz, *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñoz Chimalpain Quauhtlehuanitzin: Sixième et septième relations (1258-1512)*, Publicadas y traducidas por Remí Siemón, Fracia, 1889.

Chueca Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, España, 1989.

Del Acebo Ibáñez, Enrique, *Sociología de la ciudad occidental*, Editorial Claridad, Argentina, 1993

Descola, Philippe, "Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social". En: Descola, Philippe; Pálsson, Gísli, (coordinadores), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Editorial Siglo XXI, México, 2001.

Drenan, Robert D. "¿Cómo nos ayuda el estudio sobre el intercambio interregional a entender el desarrollo de las sociedades complejas? En: Childs Rattray, Evelyn, (editora) *Rutas del intercambio en Mesoamérica*, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1998.

Durán, Diego, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, Por Garibay K., Ángel María, II Volúmenes, Porrúa, México, 1967.

El libro del consejo: Popol Vuh, traducción y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias; prólogo de Francisco Monteverde, introducción y notas de Maricela Ayala Falcon, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1993.

El libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España, siglos, XVI, XVII, XVIII y XIX, Tomo I, textos, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1982.

Enciclopedia de los municipios del Estado de México, Centro Nacional de Estudios Municipales, Gobierno del Estado de México, México, 1987-1988.

Enciclopedia de los municipios del Estado de México en Internet: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/pres.htm>

Fernández Christlieb, Federico, "Casas de agua". En: Revista *Ciencias*, UNAM, Octubre-Diciembre, México, 2003.

Fernández Christlieb, Federico, "Geografía cultural". En Hiernaux, Daniel y Lindón Alicia, (coordinadores), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, España, 2006.

Fernández Christlieb, Federico; García Zambrano, Julián (coordinadores), *Territorialidad y paisaje en el Altepet del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Fernández Christlieb, Federico; Urquijo Torres, Pedro, "Los espacios del *pueblo de indios* tras el proceso de Congregación 1550-1624. En: *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Num. 60, UNAM, México, 2006

Fox, Richard G, *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, Estados Unidos, 1977.

Florescano, Enrique, "El abasto y la legislación de granos en el siglo XVI", en *Historia mexicana*, num. 56, El Colegio de México, 1965, p, 580,

Fremónt, Armand, *Aimez-vous la géographie?*, Flammarion, Francia, 2005.

Fremónt, Armand, *La région, espace vécu*, Flammarion, Francia, 1999.

García Castro, René, *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XVI-XVII*. El Colegio Mexiquense A.C., CIESAS, CONACULTA-INAH, México, 1999.

García Martínez, Bernardo, "Los nombres del Nevado de Toluca", En: Tovar y Teresa, Rafael (presidente), revista *Arqueología mexicana*, Vol. VIII, Núm. 43, mayo-junio, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000.

García Zambrano, Angel Julián, "Calabash Trees and Cacti in the Indigenous Ritual Selection of Enviroments for Settlement in Colonial Mesoamerica". En: Grim, J. A, *Indigenous traditions and Ecology*, Harvard University Press, Estados Unidos, 2001.

García Zambrano, Ángel, "Antagonismos ideológicos de la urbanización temprana en la Nueva España. En: Redondo Gómez, Maruja; Meléndez Crespo, Ana, *Estudios históricos 5 arquitectura y diseño*, UAM, México, 2000.

Garza Merodio, Gustavo; Fernández Christlieb, Federico; Chávez Peón Herrero, Ana Elsa, "Tenango del Valle: un espacio estratégico en la larga duración". En: &&&& Instituto de Geografía, UNAM, CONACYT, México, En prensa.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, UNAM, México, 2000.

González de Cosío, F, (versión paleográfica, prólogo y notas) *Un censualario mexicano del siglo XVI*, Ediciones del Frente de Afirmación Hispanista, A.C., México, (1537), 1973.

Gracia, Enriqueta, *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*, Serie Libros, No. 6, Instituto de Geografía, UNAM, México, 2004.

Haber, Wolfgang, "Concept, Origin and Meaning of Landscape". En: Droste, Bernd Von, Plachter, Herald and Rössler, Mechtild, *Cultural Landscape of Universal Value*, Gustav Fischer/UNESCO, Stuttgart/New York, 1995.

Héctor González, Carlos, *Monografía de Tenango del Valle*, Gobierno del Estado de México, México, 1971.

Herald and Rössler, Mechtild, *Cultural Landscape of Universal Value*, , Gustav Fischer/UNESCO, Stuttgart/New York, 1995.

Hipócrates, *Airs, eaux, lieux*, Rivages poche/Petit bibliothèque, Francia, 1986.

INEGI, Mapa topográfico de Tenango de Arista, escala 1:50 000, E14A48, 2003.

Iracheta Cenecorta, María del Pilar, "Comercio y comerciantes en el valle de Toluca: siglos XVI-XVII", en: en: Toluca: *su historia, sus monumentos, su desarrollo urbano*. Compilación: programa de investigación cultural. H. Ayuntamiento de Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, II volúmenes, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1975-1977.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, Tomo I, anotaciones de Alfredo Chavero, Secretaría de fomento, México, 1891.

Jiménez Padilla, Blanca; Villela Flores, Samuel, "Rituales y protocolos de posesión". En: *Relaciones*, Num, 95, Vol, XXIV, El Colegio de Michoacán, México, Verano 2003,

Jarquín O. María Teresa, *Formación y desarrollo de un pueblo Novohispano*. El colegio mexiquense, H. Ayuntamiento de Metepec, 1990.

Kostof, Spiro, *A History of Architecture, settings and rituals*, Oxford University Press, Estados Unidos, 1995.

Kubler, George, *The Art and Architecture of Ancient America: The Mexican, Mayan and Andean Peoples*, Penguin Books, Kingsport Press, Inc., Estados Unidos, (1962), 1984.

Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México, 1984.

Lameiras, Brigitte B. de, *El riego y le estado en el México prehispánico*, El Colegio de Michoacán, México, 1983.

Lechuga Martínez, Susana, *Tenango del Valle, monografía municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, AMECROM, México, 2001.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista, historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1999.

López- Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

López Austin, Alfredo, "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana", en: Broda, Johanna; Báez-Jorge, Félix, (coordinadores) *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, FCE, México, 2001.

Luna Erreguerena, Pilar, "El Nevado de Toluca. Sitio de veneración prehispánica". En: *Revista de Arqueología mexicana*, mayo-junio, Vol. VIII, Núm. 43, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000.

- Magaloni Kerpel, Diana, *Images of the beginning: The painted history of the conquest of Mexico in book XII of the Florentine Codex*, Ph. D. Thesis, Yale, University, Estados Unidos, 2004.
- Malin C., James, "Grassland 'treeless' and 'subhumid': a discusión of some problems of the terminology of geography". En: *History and Ecology: Studies of the Grassland*, Lincoln, Estados Unidos, 1984.
- Mapa topográfico de Tenango de Arista, INEGI, escala 1:50 000, E14A48, 2003.
- Melville, Elionor G. K., *Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la conquista de México*. FCE, México, 1999.
- Menegus Bornemann, Margarita, *Del señorío a la República de Indios. El caso de Toluca, 1500-1600*, CONACULTA, México, 1994.
- Menegus, Margarita, "La parcela de indios", en: Carrasco, Pedro, *Et. al., La sociedad indígena en el centro y occidente de México*, El Colegio de Michoacán, México, 1986.
- Molina, Alonso de, *Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana*, IIF, IIH, UNAM, México, (1569), 1984.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana*, (1571), México, Editorial Porrúa, 2001.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana*, México, Editorial Porrúa, (1571), 2001.
- Musset, Alain, "De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII)" En: Tortolero Villaseñor, Alejandro (coordinador), *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, México, Centre Française d'études mexicaines et centroaméricaines, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, Potrerillos Editoriales, México, 1996.
- Navarrete Linares, Federico, "La conquista europea y el régimen colonial", en: Manzanilla, Linda; López Luján, Leonardo, *Historia antigua de México, El horizonte posclásico*, Vol III, INAH, UNAM, IIA, Porrúa, México, 2001.
- Obregón Rodríguez, María Concepción, "La zona del Altiplano central en el Posclásico: la Etapa de la Triple Alianza." En: Manzanilla, Linda; López Luján, Leonardo; *Historia antigua de México, El horizonte Posclásico*, Vol. III, INAH, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, México, 2001.
- Olwig, Kenneth R., "Recovering the Sustantive Nature of Landscape". En: *Annals of the Association of American Geographers*, Estados Unidos, 1995.
- Orihuela Flores, Lorenzo, Monografía municipal. Texcalyacac. Región I. Toluca, Estado de México, Gobierno del Estado de México, México, 1985, p.22
- Piña Chan, "Teotenango", En: revista *Arqueología mexicana*, mayo-junio, Vol. VIII, Núm. 43, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000.
- Piña Chan, *Acerca de los matlatzincas y en cultura en Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México. Tomo II. México, 1975.

Piña Chan, *Cultura en Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México. Tomo II. México, 1975.

Quezada, Noemí, *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1996.

Quiroz Romero, René, *Teotenanco y Matlatzinco: Calixtlahuaca*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1963.

Ramírez Ruiz, Marcelo; Fernández Christlieb, Federico, "La policía de los indios y la urbanización del altepetl". En: Fernández Christlieb, Federico, García Zambrano, Julián (coordinadores), *Territorialidad y paisaje en el Altepet del siglo XVI*, FCE, México, 2006.

Ramírez Ruiz, Marcelo, "Territorialidad, pintura y paisaje del pueblo de indios", En: Fernández Christlieb, Federico, García Zambrano, Julián (coordinadores), *Territorialidad y paisaje en el Altepet del siglo XVI*, FCE, México, 2006.

Reyes García, Cayetano, *Elaltepetl, origen y desarrollo*, El Colegio de Michoacán, México, 2000.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, FCE, México, 1986.

Robelo, Cecilio A., *Nombres geográficos indígenas del Estado de México; estudio crítico etimológico*, Editor Luis G. Miranda, México, 1900.

Rodríguez Shadow, María; Monzón Flores, Martha, "El tributo en Teotenango". En: *Expresión antropológica*, Año II, Num, VII, México, 1992.

Romero Quiroz, Javier, *La tierra del maíz. Nepintahihui*, CODAGEM. México, 1979.

Rosenzweig, Fernando; Hernández, Rosaura; Jarquín, María; Miño Grijalva, Manuel, *Breve historia de Estado de México*, El Colegio Mexiquense, A.C., Gobierno del Estado de México, México, 1987.

Rubial García, A, *La evangelización en Mesoamérica*, CONACULTA, México, 2001.

Russo, Alessandra, *El realismo circular, tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 2005.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, (4 Volúmenes), introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López-Austin, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.

Sánchez Colín, Salvador, *El Estado de México, su historia, su ambiente, sus recursos*, México, Gobierno del Estado de México, México, 1951.

Sauer, Carl O., "Man in the ecology of tropical America". En: Leighly, John (compilador), *Land and life: a selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, University of California Press, Estados Unidos, 1925.

Serna, Jacinto de la; Ponce, Don Pedro de; Feria, Fray Pedro de, *Tratado de idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. México, (1610), 1953.

Silva, Rafael A. "El agua como problema", En: *El periplo sustentable. Espacio de análisis y reflexión sobre turismo sustentable*, Revista electrónica de la facultad de Turismo de la UAEM, Tomo 4. México, 1999.

Sugiura Yamamoto, Yoko, "Cultura lacustre y sociedad del Valle de Toluca", En: *Revista de Arqueología mexicana*, mayo-junio, Vol. VIII, Núm. 43, Editorial Raíces, CONACULTA, México, 2000.

Sugiura Yamamoto, Yoko, "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica". En: Lastra, Yolanda; Quezada, Noemí, (Editoras), *Estudios de Cultura Otomeca*, Vol. 1, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1998.

Sugiura Yamamoto, Yoko,...*Y atrás quedó la Ciudad del los Dioses. Historia de los asentamientos en el Valle de Toluca*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2005.

Sullivan, John, "La congregación como tecnología disciplinaria en el siglo XVI", En: *Estudios de historia novohispana*, Vol XVI, IIH, UNAM, México, 1996.

Tezozomoc, Don Hernando de Alvarado, *Crónica mexicana*, México, Porrúa, 1975.

Tezozomoc, Don Hernando de Alvarado, *Crónica mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, Editorial Leyenda, México, 1944.

Tezozomoc, Don Hernando de Alvarado, *Crónica mexicana*, Porrúa, México, 1975.

Torre Villar, E, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase Terminal: aprobaciones y rectificaciones*, UNAM, IIH, México, 2001.

Trujillo Díaz, Guadalupe Trinidad, *Monografía Municipal Tenango del Valle*, Gobierno del Estado de México, México, 1968.

Vázquez Rojas, Gonzalo, *Pueblos indígenas de México, Los Matlatzincas*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1997.

Vitruvio, *Los diez libros de la arquitectura*, Alianza Forma, España, (siglo I), 1997.

Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, FCE, El Colegio de México, México, 1996.

Wheatley, Paul, "What the Greatness of a City is said to be: reflections on Sjoberg's preindustrial city" En: *Pacific Viewpoint*, Vol. 4, 1963.

Zamudio Espinosa, Guadalupe Yolanda, "La ganadería en el valle de Toluca durante los siglos XVI y XVII", En: *Toluca: su historia, sus monumentos, su desarrollo urbano*. Compilación: programa de investigación cultural. H. Ayuntamiento de Toluca, UAEM, 1996.

Zavala, Silvio, *La Encomienda indiana*, Porrúa, México, 1992.

Zorita, Alfonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, notas de Joaquín Ramírez Cabañas, UNAM, México, 1963.

Zorita, Alfonso de, *Leyes y ordenanzas reales de las indias del mar Océano, por las cuales primeramente se han de librar todos los pleitos civiles y criminales de aquellas partes, y lo que por ellas no estuvieren determinado se ha de librar por las leyes y ordenanzas de los reinos de Castilla*. México, 1574.